ANTONIO TOVAR
(Valladolid 17.5.1911 - Madrid 14.12.1985)

Antonio Tovar, nuestro Presidente y amigo entrañable, se nos ha ido para siempre y la idea de que ya no nos volveremos a ver impregna nuestro dolor de ese acibar amargo que agranda aún más el vacío de la ausencia y el sentimiento de soledad.

La noticia de su muerte ha irrumpido en nuestras vidas como la bofetada gélida e hiriente de un amanecer invernal. No hemos podido ni querido comprenderlo. Las personas de vida tan plena e intensa y que saben aprovechar de ella cada minuto, cada instante, nos parece que están llamadas a participar de la inmortalidad, que no van a morir nunca porque el espacio dejado por ellos es imposible llenarlo otra vez.

"Siempre es prematura la muerte de un hombre, pero mucho más la de los hombres cuya vida es trabajo creador y donación constante", dijo Laín Entralgo en unas declaraciones a la prensa.

En efecto, "trabajo creador" es el que realizó a todo lo largo de su vida como linüista, filólogo, ensayista y estudioso. Trabajo creador inasequible al desaliento porque en él ponía toda su pasión y esperanza y él la producía, en esa entrega total, una enorme satisfacción y una felicidad plena. Por eso no nos produce extrañeza alguna el que a una obra se siguiese otra y que su mente estuviese siempre colmada de proyectos que iba poniendo en práctica sin dar apenas tregua del uno al otro. Y ello era posible por la gran dosis de ilusión que ponía en todo lo que hacía.

"Donación constante" de toda su persona porque era un humanista en el verdadero y auténtico sentido de la palabras. De su trato y conversación siempre había algo nuevo que aprender. Pero también le gustaba escuchar a los demás; escuchaba y aprendía con verdadera sencillez y humildad.

Su interés por las lenguas quizá le viniese dado por su infancia nómada -su padre era notario- en la que tuvo la oportunidad de aprender vasco y valenciano. Cursó Derecho en El Escorial y Filosofía y Letras en Valladolid y Madrid en donde se doctoró en Filología Clásica en 1941. Como discípulo de Menéndez Pidal, director por entonces del Centro de Estudios Históricos, no es de extrañar que le atrajesen también, desde muy pronto, las lenguas antiguas de la Península.

Tras la guerra civil comenzó su carrera política entusiasmado por la ideología del momento que muchos creyeron (piénsese en Unamuno, Ridruejo, etc.) podría ser la salvación de España. Amigo y colaborador de Serrano Suñer fue Subsecretario de Prensa y Propaganda de 1940-41. actividad de la que se retiró el 17 de mayo de 1941 a la vista del giro que iban tomando los acontecimientos, haciendo honor al viejo proverbio español "De sabios es cambiar de parecer", y porque, como manifestó en más de una ocasión "no tenía vocación y no le interesaba mucho la política".

Su actividad académica como docente no cesó nunca. Desde su cátedra de latín en la Universidad de Salamanca (1942-1963) en la que fue rector durante cinco años (1951-56) desplegó una inusitada actividad en ella no sólo en las clases sino escribiendo libros, pronunciando conferencias, redactando diversidad de artículos pero sobre todo empleándose a fondo en que la Universidad adquiriese ese grado y categoría de humanismo del que carecía en general la Universidad española de entonces.

En prueba de solidaridad hacia sus compañeros, privados de sus cátedras y en repulsa hacia la actitud del Régimen, pidió la excedencia voluntaria de su cátedra en 1956 y en 1958 emprende su exilio semivoluntario hacia las Universidades de Tucumán (1958-59), donde dirige los estudios de Humanidades, Illinois donde es primero profesor visitante de Clásicas (1960-61) y después titular (1963-67) y finalmente a Tubinga (1967-79) como profesor de Lingüística comparada.

Este largo y muchas veces penoso exilio para un hombre que amaba entrañablemente a su patria, no le impidió estar en permanente contacto con ella ni rehuir jamás sus compromisos como ciudadano y como intelectual.

Su entrega total a la enseñanza, el estudio y la investigación le llevaron a abarcar los más variados aspectos del saber y de la lengua, contribuyendo su aportación a un mejor conocimiento de la cultura española y la universal.

Su pasión por las lenguas, ya fuese el latín, griego, lenguas prerromanas, indoeuropeo, antiguo indio, celta, gótico, eslavo, lenguas de la América precolombina e incluso por las lenguas vivas como el castellano, el vascuence, el catalán y el griego moderno quedará plasmado principalmente en casi cuatrocientos títulos entre libros y artículos científicos aparte de sus múltiples conferencias, charlas y coloquios sobre diversos y variados temas.

Aunque en el Homenaje que le dedicaron sus compañeros y amigos (Madrid. Gredos. 1972) se puede encontrar una lista exhaustiva de sus escritos hasta 1971 no podeos dejar de mencionar algunas obras de su especial predilección o que han dejado huella profunda en los lectores o investigadores. Aparte de las muchas ediciones y traducciones de autores griegos y latinos (Virgilio, Horacio, Sófocles, Eurípides, Aristóteles, Luciano, Platón, Pausanias, etc.) en el campo de la lingüística indoeuropea destacaríamos: *Lengua gótica (Paradigmas, textos, léxico)* (1946), *Die Indoeuropäisierung Westeuropas* (1982), *El bronce de Botorrita* (en colaboración con A. Beltrán) (1982).

De filología clásica son los más numerosos y entre ellos sobresalen: *Gramática histórica latina, Sintaxis* (1946) tan útil para posteriores generaciones de latinistas, *Vida de Sócrates* de una lectura tan grata y sabrosa que ha llegado a tener varias ediciones (1947, 1953, 1966) y fue traducida también al francés (1954); otro tanto podríamos decir sobre *Un libro sobre Platón* con dos ediciones (1956, 1973) y dos traducciones, una al inglés y otra al japonés, *Catalogus codicum Graecorum universitatis Salmantinae* (1963), *Historia de la Hispania romana* (1975) y la magna obra *Iberische Landeskunde, I. Betica* (1974), *II. Lusitanien* (1976) que todos hubiesemos deseado ver en primera edición española.

Sobre sus trabajos relativos a la lengua vasca y a otras lenguas primitivas de la Península no podemos pasar por alto *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas* (1949) *La lengua vasca*,

con dos ediciones (1950, 1954) y dos traducciones, una al inglés y otra al georgiano, El euskera y sus parientes (1959), Mitología e ideología de la lengua vasca (1981).

Su atracción por las lenguas americanas le llevó a la publicación del *Catálogo de las lenguas de América del Sur* (1961) en la que tuvo un papel destacado como colaboradora su esposa Consuelo Larrucea, y *Relatos y diálogos de los matacos (Chaco argentino occidental) seguido de una gramática* (1981).

Algunos de sus múltiples artículos periodísticos y de revista han sido recogidos en varios volúmenes: *Tendido de sol, crónica literaria de 1963-1964* (1968), *Tendido de sol, crónica literaria de 1965-1966* (1969), *El telar de Penélope* (1971) entre otras.

De su trabajo como editor buena muestra son las ediciones de *Emérita* de 1939 a 1944, *Acta Salmanticensia* de 1944 a 1951 y *Minos* de 1951 a 1968.

Su largo y preciado *Cursus honorum* prueba bien a las claras el alto reconocimiento, aprecio y estima que recibieron su persona y su obra tanto en Europa como en América: Miembro correspondiente de la Academia de la Lengua Vasca (1974), Miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán (1950), Doctor *honoris causa* por la Universidad de Munich (1953), Doctor *honoris causa* por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1954), Miembro de la Real Academia de la Lengua Española (1968), Miembro correspondiente de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico (1971). Miembro de Honor de la Heidelberger Akademie der Wissenschaften (1973-1979), *Doctor honoris causa in litteris celticis* por la Universidad Nacional de Irlanda (1979), Doctor *honoris causa* por la Universidad de Sevilla (1980), en 1980 recibe también el Euskadi de plata de los libreros de San Sebastián. Miembro de la Academia de Atenas (1982). En 1981 se le concede el premio Goethe "por su labor en favor del acercamiento entre los pueblos" y "por haber defendido la libertad de investigación y de enseñanza en su país, prefiriendo el exilio a la adaptación". En la primavera de 1985 recibe el premio Castilla-León y en otoño de ese mismo año le fue rendido un cariñoso homenaje a propuesta de la Sección de Derechos Humanos de la Cruz Roja Española.

Rayaría en la ingratitud, y ruego se me disculpe, si no aludiese, finalmente a mis recuerdos personales.

No tuve la oportunidad de conocer a Antonio Tovar hasta 1978. Impartía, por entonces, un cursillo de doctorado en la Universidad Complutense y solía reunirse con los alumnos en nuestro seminario. Un respeto casi devocional me hacía mantenerme alejada y distante. Su bondad y gentileza, por el contrario, permitieron una aproximación sencilla y cordial. Comentando su libro En el primer giro *(Estudios sobre la Antigüedad)* (1941) se me ocurrió sugerirle el error, en mi opinión, del título, ya que en la mencionada obra había más estudios de la Grecia moderna que de la Grecia antigua. Mi sorpresa fue mayor todavía cuando pude comprobar, a lo largo de la conversación, el profundo conocimiento que poseía no sólo de la lengua griega moderna sino también de su literatura. Fue entonces cuando me propuso realizar en colaboración la Introducción a la *Antología 1936-1971* de Richos que editaría Planeta en abril de 1979. Fue aquella una experiencia imborrable y al mismo tiempo el origen de una amistad sincera y profunda de la que dio muestras palpables en los momentos más importantes y dolorosos de mi vida. Y quiero repetir con esto, una vez más y sin apasionamiento alguno, que la amistad era uno de los rasgos más sobresalientes de su carácter y a ella se mantuvo siempre fiel.

Pero hay todavía algo más que reaviva mis recuerdos y me obliga a rendirle este humilde homenaje póstumo de pobres palabras. Gracias a él, a su optimismo, alegría y entusiasmo, pudo hacerse realidad la "Asociación Cultural Hispano-Helénica". Con un apasionamiento casi juvenil aceptó el proyecto y en pocos días ya estaba todo en marcha. No se arredró ante dificultades de ningún tipo, y en más de una ocasión fue él, personalmente quien se encargó de gestiones burocráticas. Desde el primer momento se entregó por entero a la Asociación.

Muchos de nosotros fuimos tetigos del dinamismo y energía que desplegó en la preparación de los actos organizados con motivo de la llegada del Premio Nobel Odiseas Elitis así como su indignación ante los sucesos del 23F que quedó plasmada en aquel artículo duro e implacable contra aquellos que se atrevían a atentar contra la libertad y la democracia.

Suya fue la sugerencia de crear la revista *Hespérides* (después denominada *Erytheia*) como la de que cada día fuese incrementándose su categoría científica y literaria pero sobre todo, en el número cero nos decía: "Este Boletín de Noticias esperamos que se convierta pronto en un instrumento eficaz de relación entre todos los socios y amigos de la Asociación y, por tanto, la actividad permanente en la que todos podremos participar. Se trata de hacer una revista completamente abierta, para lo cual solicitamos ya que nos enviéis vuestros trabajos y sugerencias".

Desearía, sinceramente, que estas palabras suyas tuviesen resonancia en todos nosotros. Sería lamentable que perdiésemos ese espíritu de lucha y entrega tan patentes en él y ese anhelo de colaboración de todos en esta empresa común de mejorar el conocimiento y relación entre ambos pueblos porque Antonio Tovar amaba de todo corazón a Grecia, a la antigua y a la moderna "que sigue siendo maestra del mundo", según sus propias palabras.

Goyita Núñez

EL CISMA DE ORIENTE Y LA CONFIGURACIÓN DEL DOGMA TRINITARIO.

Emilio Mitre Fernández
Universidad de Alcalá

Isidoro de Sevilla, uno de los principales mentores culturales de la sociedad Medieval, en una de sus obras menores -el *Libro de los números* - rastreó el sentido simbólico de algunas cifras a la luz de las Escrituras. Del número Tres, en concreto diría que: «hic numerus Trinitatis speciem significat» para, a renglón seguido, remitirse a ciertas figuras del Antiguo y Nuevo Testamento que se le antojaban cargadas de significado: los tres días que permaneció Jonás en el vientre de la ballena, los tres ángeles que se aparecieron a Abraham, los tres días del Señor en el Sepulcro, etc ...[1].

El dogma trinitario acabaría constituyendo la principal seña de identidad del Cristianismo. Su conculcación pasó a convertirse en la herejía por excelencia, tanto en la legislación canónica como en la civil[2].

Como contrapartida el Islam -el más firme competidor religioso y político del Cristianismo a lo largo del Medievo- acusaría a los cristianos de infieles, blasfemos y - con un sentido más específico -

(1) Recogido en MIGNE: *Patrología Latina*, vol. 83, col.181 y 182.
(2) Recordar, por ejemplo, lo que se dice, a este respecto en el *Fuero Real* ordenado por ALFONSO X, Lib. Primero, tit. I.

de "trinitaristas" . La Sura V. del Corán, en su versículo 82, es enormemente ilustrativa al respecto [3].

I. **Trinitarismo y especulación trinitaria** :

Desde una óptica histórica actual, el tema de la especulación trinitaria puede ser enfocado, esencialmente, desde dos perspectivas:

- Como instrumento de elucubración historiológica, en función de la visión de cada una de las Personas como protagonistas de las diversas "edades" del discurrir de la Historia [4].

- Como configurador del dogma básico del Cristianismo.

A. Wainwright ha destacado recientemente que ni en el Antiguo (por muy obvias razones) ni en el Nuevo Testamento hay una verdadera exposición doctrinal trinitaria. Se encuentran, sí, ciertas formulaciones binarias y trinitarias que van a ir preparando el terreno. La más popular y completa será la recogida en la fórmula bautismal de San Mateo [5].

A comienzos del presente siglo, A. Loisy destacó como importante factor en el triunfo del Cristianismo, el haber sabido paliar éste el rígido monoteismo yahvista mediante formulaciones trinitarias más comprensibles a las masas de población greco-latina habituadas a una pluralidad de divinidades [6].

El camino hasta la definitiva formulación del dogma trinitario -en lo que, esencialmente, se refiere a las relaciones entre las tres Personas- estará plagado de escollos. Alguno de ellos, a la postre, habrá de presentarse prácticamente como insalvable en las relaciones espirituales de las dos cuencas del Mediterráneo.

(3) "Son también infieles y blasfemos los que sostienen la trinidad de Dios, pues no hay otro Dios más que el Dios único; y si no se abstienen de lo que dicen, sin duda ninguna les espera un castigo terrible a los que, entre ellos, son infieles".

(4) Recogimos el estado actual de esta cuestión en "Formulaciones trinitarias y especulación histórica en el Occidente Medieval", en *Historiografía y mentalidades históricas en la Europa Medieval*. Madrid. 1982.

(5) Mt. 28. 19.

(6) En *La réligión d'Israël* , p. 303. París. 1933.

Se ha dicho con frecuencia que, cuando los Padres del I Concilio de Nicea promulgaron la fórmula *homoousios* contra los arrianos para explicar la consustancialidad del Padre y el Hijo, la Iglesia empezó a lanzarse por el camino de las grandes definiciones dogmáticas solemnemente proclamadas [7].

Se creaba, en efecto, un precedente y un punto de referencia. Así, en el Concilio de Éfeso contra el nestorianismo (431) se declarará que nadie podrá proclamar otra fe distinta a la definida por los Santos Padres congregados en el Espíritu Santo en Nicea [8]. Camino de grandes definiciones dogmáticas en el que el poder civil se fue implicando desde fecha muy temprana, tal y como se recoge, por ejemplo, en el Edicto de Tesalónica del 380, cuando se amenaza con "la pena que lleva inherente el incumplimiento de nuestro mandato, mandato que proviene de la voluntad de Dios" [9].

El triunfo de la ortodoxia nicena, simbolizado a nivel hispánico en la celebración del III Concilio Toledano, ha eclipsado en ocasiones la importancia que, con el discurrir de los años adquirió otra polémica: la de las relaciones del Espíritu con el Padre y el Hijo. Cuestión ésta además, en la que católicos y arrianos mantenían también posturas diferentes [10].

Oriente y Occidente lucharon con igual ardor contra la pneumatomaquia. Sin embargo,hasta fecha tardía las dos Romas-la del Tiber y la del Bósforo- no cayeron en la cuenta de que tenían dos visiones diferentes en lo que concernía a la procedencia del Espíritu. Lo que para Constantinopla era una procesión simple, para los occidentales se traducía en una doble procesión.

Esta segunda formulación -la conocida querella del *Filioque* - sería interpretada desde la órbita bizantina, según ha estimado

(7) H.I. MARROU "Desde el Concilio de Nicea a la muerte de Gregorio Magno", *Nueva Historia de la Iglesia*, vol. I. Madrid. 1964. p. 290.
(8) Vid. L.I. SCIPIONI *Nestorio e il concilio di Efeso*. Milán. 1974.
(9) *Codex Theodosianus*, XVI, 1-2.
(10) Sobre la problemática de las relaciones católicos-arrianos, en especial en vísperas de su conversión en España, J. ORLANDIS "El arrianismo visigodo tardío", *Cuadernos de Historia de España*. 1961.

Stilianópulos, desde tres ángulos distintos: el de la pura especulación, el de una interpretación alternativa del dogma trinitario y el de una herejía [11].

Sin embargo, hasta llegar a la formulación de la doble procesión y -sobre todo- hasta su constitución en elemento distorsionador en las relaciones entre Oriente y Occidente, la historia del *Filioque* pasa por cuatro momentos.

II. Primeras proclamaciones en Oriente y Occidente.

En los libros del Nuevo Testamento se llegó a un enriquecimiento de la imagen del Espíritu que, en el Antiguo, no pudo adquirir el sentido de algo personal ya que ello hubiera comprometido el rígido monoteismo yahvista [12]. A. Wainright ha advertido que en los Hechos de los Apóstoles hay hasta sesenta y dos alusiones al Espíritu, en la tercera parte de las cuales aparece como persona. En las demás se presenta de manera impersonal, como una energía divina indentificada con una especie de sustancia [13]. M. Raysay, por su parte, ha recordado que ningún escritor del siglo I abundó tanto como San Pablo en la fe de los cristianos en el Espíritu Santo [14].

A Teófilo de Antioquía, apologista de fines del siglo II se le atribuye la acuñación del término *triás* aplicado a la Divinidad: Dios, Logos y Sabiduría fueron las palabras empleadas para designar a las distintas Personas [15]. Unos años más tarde, Tertuliano, en su obra polémico-dogmática *Adversus Praxeam*, utilizaría por primera vez la palabra *trinitas*. Con estos elementos a los que se añadieron otras procedentes de la obra de Ireneo de Lyon y de Hipólito de

(11) Th. STILIANOPULOS "Hijo y Espíritu. Postura ortodoxa" *El Espíritu Santo en la discusión teológica*, en "Concilium. Revista Internacional de Teología" 1979, p 197.
(12) A. WAINRIGHT, Ob. cit., p. 45.
(13) Ibid., p. 237.
(14) En *El Espíritu Santo*. Salamanca. 1979. p. 51.
(15) B. ALTANER, *Patrología*. Madrid. 1962. p. 132.

Roma, Novaciano redactó hacia el 250 su tratado *De Trinitate*. En él se combate especialmente a los monarquianistas, pero se da también un paso importante para la fijación del principio de doble procesión del Espíritu: El Logos está subordinado al Padre y el Espíritu, a su vez, al Hijo [16].

A lo largo del siglo IV, otros teólogos, tanto en Oriente como en Occidente, siguieron profundizando en el tema.

Desde el segundo tercio de la centuria, cuatro autores orientales jugaron un importante papel. Atanasio de Alejandría, en sus cartas a Serapión, defendió la consustancialidad del Espíritu, así como su procedencia "del Padre *por* el Hijo". Idea ésta en la que insistirían Basilio el Grande y Gregorio de Nisa. A Gregorio Nacianceno se le ha atribuído la explícita y formal afirmación de la divinidad del Espíritu [17].

En el Occidente, las obras de Mario Victorino, Hilario de Poitiers y San Ambrosio prepararon el camino a San Agustín cuyo tratado *De Trinitate* pasa por ser una de las obras del obispo de Hipona que mayor repercusión habrían de tener en el futuro [18].

Aunque no se creara en estos momentos de modo rotundo la fórmula de la doble procesión, la teología occidental [19] se inspiraría en algunos pasajes de esta obra para reafirmar tal creencia. De acuerdo con ella, el Padre es el principio dentro de la Trinidad. El principio procede principalmente del Padre, pero también del Hijo en virtud del don que Éste ha recibido de Aquél [20]. Frente a los teólogos orientales, celosos

(16) Vid. las colaboraciones recogidas en *La trinidad en la tradición prenicena*. En Séptima Semana de Estudios Trinitarios. Salamanca. 1973.

(17) B. ALTANER, Ob. cit., p. 263-286.

(18) Vid. A. ZIEGENAUS *Die trinitarische Ausprägung der göttlichen Seinsfulle nach Marius Victorinus*. Munich. 1972; o la Introducción de I. ARIAS al tratado agustiniano.

(19) M. A. FAHEY "Divergencias teológicas entre Constantinopla y Occidente" *El espíritu Santo en la discusión...* p. 187 ss.

(20) Cf. en el tratado agustiniano *De Trinitate*, en Lib. IV. 21, 32 (el Espítiru Santo es "enviado por el Padre y por el Hijo") y en el mismo ("El Espíritu Santo, que procede del Padre"); lib. V. 14, 15 ("el Espíritu Santo se dice Espíritu del Padre y del Hijo que lo dieron"); y, sobre todo, lib. XV. 26, 47 ("procesión intemporal del Espíritu Santo en ambos"). Ed. L. ARIAS. Madrid. 1956.

en el mantenimiento de la "monarquía del Padre", San Agustín y los agustinistas[21] partieron del concepto abstracto de "Trinidad" considerando con tres personas que se implican mutuamente en relaciones simétricas.

En esta línea, otro autor norteafricano, Fulgencio de Ruspe, utilizaría la fórmula de la doble procesión en su alegato *Contra Arrianos*, escrito enmarcado en la polémica teológica entablada desde su destierro contra el rey vándalo Trasamundo [22].

Cuando Fulgencio muere en el 533, el *Filioque* estaba ganando ya una batalla a escala regional desbordando, así, los niveles de la pura polémica personal.

III. La España visigoda y la expansión del *Filioque* .

De una manera muy poco matizada se ha responsabilizado al III Concilio de Toledo del 589 de la proclamación litúrgica de la fórmula de doble procesión [23]. Proclamación que sería seguida de su consiguiente imposición a una respetable masa de población.

A nivel conciliar hispánico, sin embargo, su proclamación parece anterior. Se encuentra ya en el I Concilio de Toledo (hacia el año 400), cuando se dice que "el Padre, pues es Ingénito, el hijo engendrado, y el Paráclito no engendrado sino procedente del Padre y del Hijo" [24].

Las razones para adoptar semejante decisión, que contravenía la fórmula adoptada en el concilio de Nicea, fue producto, según autores como Ritschel y Fahey de la peculiar situación espiritual del Occidente

(21) D. RIETSCHEL "La controversia sobre el *filioque* ", en ibid., p. 182. Una panorámica histórica del problema la recoge S. VIRGULIN "La problemática en torno a la procedencia del Espíritu Santo (tema histórico)" *El concilio de Constantinopla I y el Espíritu Santo*. XVII Semana de Estudios Trinitarios. Salamanca. 1983.

(22) B. ALTANER Ob. cit., p. 462-463.

(23) Así, por ejemplo, se recoge en el Art. *Filioque* del *The concise Oxford Dictionary of the Christian Church*. Ed. de E. A. LININGSTONE, p. 193. Oxford. 1977.

(24) J. VIVES, T. MARIN y G. MARTÍNEZ *Concilios visigóticos e hispano-romanos* , p. 26. Madrid. 1963. En adelante simplemente *Concilios...*

en estos años. En efecto, en esta zona del Mediterráneo que pensó en la legitimidad de insertar nuevas palabras que, se pensaba, no suponían tanto una añadidura a las fórmulas precedentes como su aclaración.

El camino se había iniciado y la marcha acaba siendo imparable. El principio de la doble procesión del Espíritu se iría consolidando en España en el contexto de lo que E. Schillebeeckx ha denominado "turba de símbolos sinodales" [25].

Así, los concilios hispánicos de época visigoda calificados por Abadal como "isidorianos" insistieron efectivamente en la doble procesión [26]. En el III Concilio de Toledo se dirá que "debemos confesar y predicar que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo" [27]. En el IV Concilio toledano, presidido precisamente por Isidoro, se dirá que "confesamos que el Espíritu Santo no ha sido creado ni engendrado, sino que procede del Padre y del Hijo" [28]. Para entonces, Isidoro de Sevilla había tenido distintas oportunidades de exponer la doctrina de las relaciones entre las Tres Personas, tanto a la hora de valorar el papel de la Segunda como a la hora de defender la doble procesión del Espíritu.

Así, en su obra como historiador, a la hora de narrar la conversión de Recaredo, destacará tanto "que el Hijo ha sido engendrado consustancialmente por el Padre" como "que el Espíritu Santo procede conjuntamente del Padre y del Hijo" [29].

En las *Etimologías* hay también un amplio espacio dedicado a la especulación trinitaria. Para el Hispalense, Trinidad tiene el sentido de "Triunidad". La fórmula *homoousios* referida a la Segunda Persona es reafirmada en la misma medida que las dos procesiones del Espíritu [30]. En este punto, sin embargo, se procederá a forzar un

(25) E. SCHILLEBEECKX *Revelación y teología*, p. 206. Salamanca. 1969.

(26) División entre "isidorianos" y "julianos" recogidos en su artículo "Els Concils de Toledo", en *Homenaje a Johannes Vinke*. I. Madrid. 1962.

(27) *Concilios...* , p. 109.

(28) Ibid. pág. 187.

(29) En *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla* . Ed. C. RODRIGUEZ ALONSO, p. 261-263. León 1975.

(30) *Etimologías* (Ed. OROZ RETA y DíAZ Y DíAZ). Lib. VII, cap. III. Madrid. 1982.

pasaje del Evangelio de San Juan [31].

Por último, y sin duda a instancias también de Isidoro, el II Concilio de Sevilla haría una solemne proclamación doctrinal aunque, en este caso para defender, esencialmente las dos naturalezas de Cristo frente a la herejía de los acéfalos [32].

Muerto el prolífico autor de las Etimologías, la fórmula del *Filioque* se siguió observando en los concilios nacionales y en los sínodos provinciales. Así se expresarán, por ejemplo, el VI Concilio de Toledo del 638 [33], el concilio de Mérida del 666 [34], el XI Concilio de Toledo del 675 [35]; el XII Concilio de Toledo del 681 [36]; el XV Concilio de Toledo de 688 [37]; el XVI Concilio de Toledo de 693 [38]; o el XVII Concilio de Toledo del 694 [39].

Cuando en el 711, ante el impacto musulmán, se produjo el desplome político de la España visigoda, su acervo cultural no corrió un destino tan trágico. La obra de Isidoro y sus seguidores se integraría en buena medida en lo que en el futuro sería el despertar cultural de Europa [40]. Y con ella también ciertas formas de la cultura religiosa que, como el *Filioque* habrían de convertirse en grave elemento de fricción en las relaciones espirituales de las cristiandades de Roma y Constantinopla. Al negar ésta la doble procesión encontrarían los occidentales el motivo teológico de más peso para calificar de cismáticos a sus vecinos del otro lado del Mediterráneo.

Sin duda, Isidoro de Sevilla, al definir el término "cisma" como una escisión de los espíritus que se produce cuando los hombres dicen "Nosostros somos los justos, nosotros somos quienes santificamos a los

(31) Concretamente se procede por el Hispalense a una refundición de Jn. cp. 16, versículos 12 a 15.
(32) *Concilios*... p. 172.
(33) Ibid. p. 234.
(34) Ibid. p. 326.
(35) Ibid. p. 348.
(36) Ibid. p. 386.
(37) Ibid. p. 452.
(38) Ibid. p. 490.
(39) Ibid. p. 528.
(40) Sobre esta cuestión una buena panorámica en Ph. WOLFF, *L' éveil intellectual de l'Europe* . París. 1971.

que se encuentran en pecado, y cosas semejantes" [41] no pudo prever las graves consecuencias que, a la larga, habrían de producirse por razón de las diversas formulaciones trinitarias en cuya configuración el Hispalense había desempeñado un papel no desdeñable.

IV. La especulación trinitaria en las relaciones Roma--Constantinopla hasta la Cuarta Cruzada (1204).

El año 800 ha sido una fecha clave en las relaciones Oriente-Occidente. La coronación de Carlomagno en Roma creaba políticamente una situación anómala dado que, desde este momento, la dignidad imperial dejaba de ser ostentada por una única persona: el basileus de Constantinopla [42]. Pero, paralelamente, desde el punto de vista religioso, en torno al 800 se puede datar el punto de arranque de una escalada que, a la postre, desembocará en la ruptura de la unidad de la Iglesia. En este año, parece ser que se produjeron quejas de los monjes occidentales del monasterio de San Sabas de Jerusalén, vejados por los griegos a causa de la distinta doxología trinitaria. Carlomagno solicitó a Teodulfo de Orleans un informe sobre el *Filioque* que fue respondido por este personaje -significativamente de ascendencia visigoda- favorablemente en su tratado *De processione Spiritus Sancti* [43]. Aparte de los precedentes de los concilios toledanos, había otros más cercanos: sínodos de Gentilly (767), Francfort (794) o Friuli (796) que avalaban tal postura [44]. Sin embargo, la inclusión de la fórmula en el credo no pareció, de momento, oportuna para el pontificado.

Unos años más tarde -en el 867- el patriarca de Constantinopla Focio, redactaba su *Mistagogia del Espíritu Santo* en la que se acusaba de herético al *Filioque* por cuanto ponía en peligro el frágil equilibrio entre unidad y diversidad dentro de la Trinidad [45].

(41) *Etimologías* , lib. VIII, cap. III.

(42) En torno a este problema hemos tocado algunos puntos en "La Europa del 800 y sus fundamentos políticos", vol. I del *Homenaje de José María Lacarra de Miguel*. Zaragoza. 1977.

(43) MIGNE *Patrología Latina* vol. 105, col. 247.

(44) S. VIRGULIN, Ob. cit., p. 103.

(45) La *Mystagogia* , está recogida en MIGNE *Patrologia graeca* vol. 102, col. 279 ss.

En el Cisma de Focio, sin embargo, convergieron otros factores de más peso que los estrictamente teológicos [46]. Superada la crisis, la figura del patriarca habría de convertirse a la larga en el punto de referencia para futuras tensiones entre las dos Romas.

Parece que hacia el 1014, el Credo era definitivamente introducido en la liturgia de la misa en el Occidente, a instancias del emperador Enrique II. Se trataba de la aplicación de una vieja tradición oriental y de las ya lejanas recomendaciones del III Concilio de Toledo. La adición del *Filioque* provocaría las protestas del patriarcado de Constantinopla y sería considerada por un obispo del Este, Pedro de Antioquía, como "la cosa malvada, la más malvada entre todas las cosas malvadas" [47].

Algunos años más tarde, el choque (1054) entre Miguel Cerulario y el legado pontificio cardenal Humberto agrió aún más la polémica. El tema de la doble procesión fue puesto en juego con toda aspereza. El cardenal en la bula de excomunión lanzada contra sus rivales les acusaba de haber suprimido el *Filioque* en el credo, haciendo constar, como dice Dvornik, sus escasos conocimientos de la historia de la Iglesia [48].

El llamado "cisma de Miguel Cerulario" ha sido comparado por algunos autores como situación equiparable a la ruptura luterana de 1517 [49].

Tal afirmación requería una serie de matizaciones, ya que no puede decirse que Constantinopla repudiase en esta ocasión al primado romano y, por otra parte, la cuestión del *Filioque* no había sido todavía el arma más contundente.

Será a lo largo del siglo XII [50] cuando -por mor de los contactos más estrechos entre Roma y Constantinopla- las dos cristiandades adquieran una más formada conciencia de sus diferencias teológicas en este campo.

Así, hacia 1100, el obispo Teofilacto de Ocrida en su *Liber de iis quorum Latini accusantur* establecía las diferencias entre las dos

(46) Sobre el tema, vid. F. DVORNIK *Le schisme de Photius*. París. 1950.

(47) STILIANOPULOS Ob. cit., p. 195.

(48) F. DVORNIK *Bizancio y el primado romano*, p. 140. Bilbao. 1968.

(49) Así lo considera, por ejemplo D. OBOLENSKY en su colaboración en el vol. II de *Nueva Historia de la Iglesia*, p. 122. Madrid. 1977.

(50) Así lo advierte F. DVORNIK *Bizancio...* , p. 13.

iglesias, aunque considerando que la adición del *Filioque* por los occidentales se debía, antes que nada, a la falta entre los latinos de un terminología teológica adecuada [51]. Unos años más tarde, Eutimio Zigabenes en su Panoplia dogmática y Niceto de Nicomedia [52] argumentaron contra la dobvle procesión frente a algunos teólogos latinos como el obispo Anselmo de Havelberg. Por último, hacia 1170 el patriarca Miguel Anquialos, aún reconociendo la legitimidad del Primado romano en su origen, acababa descalificándolo por haberse adherido a la herejía del Filioque, idea que tuvo en el Occidente la tajante réplica de Hugo Eterien [53].

A lo largo del siglo XII y al calor de las Cruzadas, la hostilidad entre latinos y griegos fue creciendo. Era el resultado de una cruel paradoja, ya que el expediente cruzadista había sido diseñado por el Pontificado, entre otras cosas, como un instrumento de ayuda militar a Bizancio que fuera capaz de limar asperezas.

Las diferencias de orden espiritual se fueron manifestando como importantes. Pero, a su lado, otras de signo cultural, político, económico, etc... coadyuvaron a que las tensiones de carácter teológico cobrasen una mayor aspereza. La toma de Constantinopla por los cruzados en 1204, en efecto, iba a contribuir más a agudizar los odios que cualquier sutileza de carácter teológico [54]. Estas a fin de cuentas -*Filioque* incluido- iban a tener a lo largo de los siglo siguientes las puertas aún abiertas para una posible solución. A la postre, sin embargo, los intentos de acercamiento habrán de concretarse en resultados harto efímeros.

V. La búsqueda de soluciones por la vía conciliar.

La presencia de los occidentales en Constantinopla hasta 1261 acabó constituyendo un grave obstáculo para el entendimiento entre las cristiandades latina y griega.

Hasta esta fecha, sin embargo, los puentes no estuvieron del todo

(51) Ibid. p. 148.
(52) Ibid. p. 13.
(53) En su *De haeresibus quas graeci in latinos devolvunt sive quod Spiritus Sanctus ex utroque porcedat*. En *Patrología Latina*. t. 202. col. 227-396.
(54) S. RUNCIMAN *The Eastern Schism*, p. 101 Oxford. 1955

cortados [55]. Gestos de buena voluntad se produjeron desde ambas partes. Así, en 1234, el monarca bizantino establecido en Nicea Juan III Vatatzés propuso una fórmula de entendimiento para el problema del símbolo: los latinos renunciarían al *Filioque* a cambio de que los griegos reconocieran la validez del pan ázimo utilizado por los occidentales para el sacrificio eucarístico. Los legados pontificios hicieron fracasar el acuerdo al negarse a cambiar nada de su credo [56].

La entronización en Constantinopla de Miguel VIII Paleólogo desde 1261 y, sobre todo, la subida al pontificado de Gregorio X once años más tarde, permitieron pensar en un reforzamiento de las posibilidades de concordia. El pontífice tenía, entre sus principales objetivos la reunión de un concilio en el que se pudieran solventar las diferencias.

El problema de las formulaciones trinitarias seguía siendo la principal cuestión teológica que distanciaba a las dos Iglesias. Sin embargo, en Bizancio no faltaban quienes estaban dispuestos a ver el problema desde una perspectiva más benévola. Si bien los teólogos bizantinos rechazaban unánimemente la utilización del *Filioque*, sin embargo había quienes consideraban el debate como algo puramente formal: así, por ejemplo, se expresaba el cartofilacio Juan Beccos, para quien los latinos eran responsables sólo de una simple adición al símbolo, pero no eran culpables de herejía, como pensaba el patriarca José [57].

El que Miguel Paleólogo sustituyese posteriormente en la sede patriarcal a José por Beccos mostraba a las claras la politización de una cuestión teológica en momentos en que el basileus, acuciado por múltiples problemas, requería la concordia con el pontificado.

En el Occidente,la conciencia de los elementos diferenciales teológicos con Bizancio, en vísperas de la celebración del concilio deseado, había crecido considerablemente. J. Verger ha destacado la importancia del *Filioque* en los quodlibets examinados de los autores más notorios entre 1262 y 1273. Ello demostraba que se trataba del

(55) A pesar de algunas tajantes afirmaciones sobre la doble procesión hechas desde el Occidente, como el llamado "Símbolo de Letrán". Vid. R. FOREVILLE *Lateranense* IV, p. 73 ss. Vitoria. 1973.

(56) D. STIERNON "Le problème de l'Union greco-latine vu de Byzance: de Germain II à Joseph I (1232-1273)", en *1274. Année charniere. Mutations et continuités*, p. 147. París. 1977.

(57) D. DAGRON "Byzance et l'Union" en Ibid. p. 194.

problema de fondo que separaba a griegos y latinos [58]. Por estos mismos años, Tomás de Aquino había redactado su tratado *Contra errores Graecorum*, en donde se mantenía que "Está claro que por ningún motivo se puede admitir la opinión de los que niegan que el Espíritu Santo procede del Hijo" [59]. En unos términos similares se manifestó en 1273 el franciscano Jerónimo de Ascoli, futuro papa Nicolás IV, cuya visión de los griegos era harto negativa [60].

El II Concilio de Lyon, celebrado en 1274 iba a manifestarse así como una importante prueba de fuerza. El *Informe sobre la situación de la Iglesia* redactado previamente por el General de los dominicos Humberto de Romans tocó, entre otros extremos, el cisma de los griegos. La pervivencia de las causas de la escisión se debía como motivo fundamental del alejamiento de las dos cristiandades. Entre otras se mencionaban: la diversidad de ritos, el orgullo de los griegos y la provocación de los latinos el añadir el *Filioque* al Credo. La conclusión última a la que se llegaba en el informe era que los griegos habían incurrido a través de los siglos en diversos errores y herejía, por lo que había que considerarlos "no sólo como cismáticos, sino como públicos herejes" [61].

Se trataba de afirmaciones excesivamente categóricas que, sin embargo, no impidieron que el 6 de julio de 1274, en la cuarta sesión del Concilio se leyera una larga carta del emperador Miguel (la llamada *Profesión de fe del Emperador Miguel Paleólogo*) en la que el basileus se reconocía como hijo espiritual del Papa y aceptaba la fórmula del "Espíritu Santo, Dios pleno, perfecto y verdadero, que procede del Padre y del Hijo, igual en todo y consustancial..." [62].

En Oriente, sin embargo, la reconciliación no se aceptó de buena gana. El partido de los monjes se erigió en paladín de la resistencia antilatina frente al basileus y a Juan Beccos. En 1277 en un concilio

(58) J. VEREGER, "Les Universités et le deuxième Concile de Lyon", en *Ibid.* p. 253.

(59) Cf. H. WOLTER y H. HOLSTEIN, *Lyon I y Lyon II*, p. 193. Vitoria. 1979. Y también SANTO TOMÁS *Tratado de la Santísima Trinidad*, cuestión 36. art. 2,7 Ed. RAMIREZ. Madrid. 1959.

(60) H. WOLTER y H. HOLSTEIN, ob. cit., p. 190-191.

(61) El *Informe* de Humberto se encuentra recogido en MANSI *Sacrorum conciliorum nova et amplisima collectio*. T. XXIV col. 109 - 132. Un extracto lo dan H. WOLTER y H. HOLSTEIN. Ob. cit. p. 316 ss.

(62) Ibid. p. 325-329.

celebrado en Santa María de las Blaquernas se producía la reafirmación oficial de la unión con Roma. Beccos intentó convencer al pontífice del momento, Juan XXI del derecho de las dos Iglesias a recitar el símbolo de acuerdo con su costumbre. Pensaba que en lo referente al *Filioque*, había que tener en consideración una serie de factores: históricos, dogmáticos y canónicos. Sin duda, el patriarca estaba pensando en fórmulas del pasado que permitieran limar asperezas: las de padres griegos como Atanasio, Cirilo de Alejandría, Máximo el Confesor o Juan Damasceno, que hablaban de la procedencia del Espíritu *del* Padre *por* el Hijo. Las preposiciones *de* y *por* podían considerarse, a la postre, como equivalentes [63].

Sin embargo, en 1279, Beccos caía en desgracia del emperador y se retiraba del patriarcado. Las exigencias de una embajada pontificia provocaron un profundo malestar en Constantinopla e hicieron difícil la postura del emperador. Un nuevo papa, el francés Simón de Brie, que tomaría el nombre de Martín IV, procedió a la excomunión del emperador y a promover una gran operación militar contra él, que había de encabezar el rey de Sicilia Carlos de Anjou. La matanza de las Vísperas Sicilianas [64] impidió la intervención, pero Miguel Paleólogo moría en diciembre de 1282 rechazado tanto por los latinos como por los griegos. Su hijo Andrónico se apresuró a denunciar la unión.

El fracaso de la unión promovida por el segundo Concilio lugdunense era el fracaso de la vía de la imposición de los latinos a los griegos sin un diálogo previo entre ambas partes [65]. Tendría que transcurrir siglo y medio para que se tratara de proceder a un nuevo acuerdo con una reunión conciliar también como telón de fondo [66].

A lo largo de este siglo y medio, la situación del Imperio Bizantino se fue haciendo extremadamente dramática ante la presión de los turcos. Otra vez, por tanto, razones de índole política forzaban a la

(63) J. GOUILLARD "Michel VIII et Jean Beccos devant l'Union", en *1274...* p. 184-185.

(64) S. RUNCIMAN *Vísperas sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII.* Madrid. 1961. p. 217 ss.

(65) H. WOLTER y H. HOLSTEIN, Ob. cit. p. 269.

(66) Una panorámica del período que discurre entre las convocatorias de los dos concilios se encuentra en M. VILLER "La question de l'union des Eglises entre Grecs et Latins depuis le concile de Lyon jusq' à celui de Florence" en *Revue d'histoire ecclesiastique* . 1921.

búsqueda de un acuerdo para solventar las diferencias teológicas. Y, como en otras ocasiones, el señuelo de una ayuda militar del Occidente podía ser esgrimido por los Papas para presionar a los orientales.

El concilio empezado a reunir en Basilea por el papa Eugenio IV en 1431 se fue desplazando, ante la hostilidad entre el pontífice y los padres conciliares, primera a Ferrara y luego (desde los inicios de 1439) a Florencia. Los metropolitanos de Nicea -Besarión- y de Kiev -Isidoro- se mostraron como los más flexibles negociadores del *Filioque* por parte de los orientales [67] apoyados por la el basileus Juan VIII Paleólogo. Frente a ellos se colocó la obstinada oposición del obispo Marcos de Éfeso. La solución arbitrada entre griegos y latinos se plasmó en una *Scheldula Latinorum et Grecorum, quos Spiritus Sanctus procedat a Patre et Filio* [68] en la que se pretendía limar asperezas entre las dos partes en relación con sus respectivas formulaciones trinitarias.

Entre 1439 y 1445 -y coincidiendo con la imposición del pontificado frente a la rebelión conciliar- armenios, coptos, siriacos, caldeos y maronitas se fueron reconciliando como Roma [69]. Se ha venido a decir que el mayor éxito del concilio florentino y sus secuelas fue el reconocimiento de la equivalencia de las fórmulas *per Filiuum* y *Filioque* [70]. Sin embargo, pronto se manifestaron las marcadas diferencias existentes entre la Iglesia oficialy la Iglesia real de Oriente.

La unión parecía depender -como hemos adelantado- de la colaboración militar de los Occidentales en la contención del peligro turco. Y ésta se saldó con un grave fracaso en Varna en 1444. Ello creó entre los orientales el clima de que la cristiandad romana no ponía el debido entusiasmo en la lucha y dió armas a los antiunionistas encabezados por Marcos de Éfeso y el partido de los monjes que, tradicionalmente, había sido hostil a acuerdos con Occidente que ransgredieran normas teológicas consideradas innegociables. El

(67) Sobre esta intervención vid. J. DECARREAUX *Les Grecs au Concile de l'union Ferrare-Florence (1438-1439)*. París. 1970.
(68) MANSI, Ob. cit. vol. 31 B (Supplementum ad Tomum XXXI. Que Concilium Florentinum terminatur) Col. 1660.
(69) F. DVORNIK Histoire des conciles de Nicée à Vatican II, París. 1962. p. 97.
(70) S. VIRGULIN, Ob. cit. p. 108.

propio Isidoro de Kiev, promovido al cardenalato, había sido expulsado de Rusia y poco podía hacer para limar el odio contra los latinos.

El sucesor de Juan VIII, Constantino IX Dragasés era también un sincero unionista pero poco podía hacer frente a un clima popular expresado en la frase muy extendida en Constantinopla que "era preferible el turbante del sultán al capelo del cardenal". Después de la toma de la capital (1453) por Mohamed II, un nuevo patriarca -Genadio Scholarius- fue instalado en la sede patriarcal. Convertido en enemigo acérrimo de la unión, proclamaría su ruptura en un sínodo celebrado en la vieja capital del imperio Bizantino [71]. El sultán lograba así una cierta neutralidad de la Iglesia griega, alejando, de paso, el fantasma de una intervención militar latina bajo la cobertura ideológica del unionismo.

Los años que discurren entre el Concilio de Florencia y la toma de Constantinopla por los turcos cierran el período medieval de la discusión del símbolo entre Oriente y Occidente. La polémica se trasladaría a los siglos siguientes, llegando la discusión entre las partes hasta el momento presente. En él, algunas posturas pneumatológicas aspiran a una más perfecta comprensión del problema mediante una dialéctica de mutua implicación: el *Filioque* complementado por el *Spirituque* ; el Mesías surgido del Padre por el Espíritu, y el Espíritu dado por Dios Padre desde el Hijo [72].

(71) S. RUNCIMAN, *La caída de Constantinopla* . Madrid. 1973. p. 97.
(72) X. PICAZA "Perspectivas Pneumatológicas actuales. La cuestión del Filioque hoy" En *El Concilio de Constantinopla*... p. 182.

ASPECTOS INTERNOS DEL REINADO DE CONSTANTE I

Elisa Garrido González
Universidad Autónoma de Madrid

Desde hace tiempo me preocupa el tema referente a uno de los emperadores bajoimperiales, Flavio Julio Constante[1]. De hecho, me han interesado todas las cuestiones que, de alguna manera, tuvieran relación con él, tanto su fecha de nacimiento, como su educación, nombramiento como César, situación en el reparto del a. 335, su participación en la masacre familiar del 337 tras la muerte de Constantino I, el problema de la adscripción de la Tracia, la supuesta tutela de su hermano mayor Constantino II y su presunta rebelión contra él. No obstante, los hechos que mayor interés me causan se encuentran en el período de su reinado. Ello está motivado por varias razones. Por una parte, surge de la circunstancia de que este es uno de los períodos —dentro del Bajo Imperio— que mayor amplitud temporal abarca, toda una década, y que se encuentra bajo el mando de un solo emperador, pero además este único gobierno afecta a todo un territorio, de considerables dimensiones y gran complejidad como es el área occidental. Otras razones que pienso merecen ser consideradas consisten en que estamos ante una de las etapas históricas que cuenta con un menor volumen de documentación de tipo directo; aunque se presenta con un especial carácter si se observa que esta es la época que directamente sucede a los decisivos reinados de Constantino y Diocleciano, con lo innovadores y reformistas que hayan podido ser respecto de la estructura estatal romana. Por lo tanto, considero que bajo Constante debieron consolidarse los elementos que tuvieron que haber hecho su aparición en esas fechas anteriores; ahora bien, igualmente es conveniente relizar la comprobación de si tales elementos o algunos de ellos pudieron experimentar una reformulación o incluso fueron excluidos, al menos en la zona occidental, y ello en relación a que eran aspectos no admisibles en esta región por los

(1) Garrido González, E., "Observaciones sobre un emperador cristiano: Fl. Jul. Constante", *Lucentum* (en prensa).

diferentes grupos de poder o por cualquier otra razón.

Puesto que en otro estudio anterior he analizado las condiciones existentes en los años precedentes al período en el que Constante reina ya en solitario en Occidente, puedo aquí tratar de determinar cuáles son los condicionamientos predominantes en este nuevo momento en relación a los diversos aspectos y componentes que estructuran el aparato estatal. Por tal razón, considero que la primera tarea inmediata consiste precisamente en partir del fenómeno de la instalación del hijo menor de Constantino el Grande como el soberano legítimo de toda la *pars occidentis* en el 340, y proceder al análisis de aquellos aspectos estructurales que componen el Estado romano, con una atención especial hacia aquellos rasgos peculiares o definitorios que puedan surgir en este período como fenómenos propios o característicos.

Un hecho en el que conviene detenerse consiste en la comprobación de las reacciones que se manifiestan una vez que Fl. Jul. Constante se convierte en la única autoridad imperial de Occidente. Ahora bien, tales posturas creo que merecen tratarse en los dos ámbitos del Estado: la parte occidental, que es la zona que directamente se ve afectada por estos acontecimientos y la región oriental; en concreto investigaré la actitud que todo esto provoca en Constancio II, hermano de ambos contendientes.

La circunstancia de que no se disponga de dato alguno —los diversos documentos silencian cualquier comentario sobre ello—, hace suponer en el caso de Occidente que este acontecimiento, la lucha entre los hermanos Constante y Constantino II, era considerado como un asunto ajeno a la propia dinámica de los grupos de poder y que se circunscribía a los enfrentamientos y disputas mantenidas en la más alta esfera de la autoridad imperial debido a las rivalidades de poder personal; por lo tanto, la posición que adoptaran las diferentes facciones tuvo que ser la de una extremada prudencia y cautela a la espera de cómo se desarrollaban los acontecimientos. Por otra parte, si en efecto es cierto que en las fuentes no hay indicaciones respecto de las manifestaciones que en occidente hubiera podido haber en relación al conflicto del 340, también es verdad que la historiografía moderna no se ha planteado dicha cuestión, por lo cual no se ha expresado nunca ni siquiera la posibilidad de que existiera una actitud determinada que

hubiera tomado algún o algunos sectores sociales[2].

Por otra parte, no hay información respecto de la reacción que provocara en Constancio el conocimiento de que sus hermanos, los emperadores de Occidente, estaban enfrentados en una lucha mortal; ello indica que no adoptó una actitud clara y definida, en ningún sentido, en relación al conflicto. No obstante, quizá haya también que tener en cuenta que Constancio estaría ocupado por problemas propios, especialmente los representados por la cuestión persa[3]; en consecuencia, es posible que prefiriese esperar, antes de tomar cualquier decisión, hasta comprobar de qué forma se desarrollaban los acontecimientos.

Ahora bien, es igualmente preciso añadir que probablemente Constancio no tuviera ningún tipo de interés en intervenir en este asunto y ello por una simple razón: se trata de que en cualquiera de los casos —ganara quien ganara— él tendría siempre una oportunidad de lograr beneficios; estos beneficios podía además conseguirlos sin necesidad de malgastar sus propias fuerzas —hombres y medios materiales—. Desde luego, considero que tanto si su objetivo era el de hacerse con el poder del Imperio o no, es evidente que estos acontecimientos le favorecían. Por ello, es posible suponer que adoptara una actitud neutral, aun cuando tampoco ésta estuviera muy bien definida o presentara un carácter estricto; más bien escogería —como ya he señalado antes— una prudente postura de espera, marcada por una ambigua neutralidad.

Así pues, aunque es indudable el hecho de que no llevó ayuda efectiva —hombres, suministros, material de guerra, etc.— a ninguno de los contendientes, por lo menos no hay noticias de que tal ayuda se diera, es igualmente indudable que obtuvo desde el primer momento, y seguramente por la actitud neutral adoptada, una evidente ganancia; en

(2) Piganiol, A., *L'Empire*..., 84-87; Seeck, O., *PW*, 1901, 948; Stein, E., *Histoire*..., Jones, A. H. M., *LRE*; Moreau, J., *JbAC*, 1959; Gigli, *La dinastía*..., 35 ss.

(3) Moreau, J., *op. cit.* 180; Stein, E., *op. cit.* 132.

efecto, la diócesis de Tracia le fue cedida por Constante[4].

En definitiva, parece que en principio el hecho de que Constante tomara el poder en Occidente, no provocó una reacción en su contra, al menos abiertamente; pero ello no quiere decir que no hubiera algún o algunos sectores sociales que presentaran alguna oposición a este emperador; ahora bien, lo más probable es que ésta fuera una oposición soterrada e indiscutiblemente cauta en extremo.

Resulta de interés entrar en la consideración de la actitud adoptada por Constante una vez que se encontró con que su hermano mayor había muerto y él era el único emperador de occidente. En este sentido, se trata de llegar a determinar si llevó a cabo una persecución política de los elementos que habían prestado algún tipo de apoyo a Constantino II. La suposición de la que hay que partir es la de que existe la posibilidad de que Constante pensara que era necesaria una purga política, con la cual consolidaría su posición en el trono y su autoridad en el nuevo territorio que ahora se encuentra bajo su poder. El mejor medio para realizar este examen es el de base prosopográfica, especialmente referida a los cuerpos de funcionarios, donde se podrá comprobar si hay ceses repentinos y sustituciones súbitas de magistrados.

No obstante, hay que recordar que la opinión general al respecto es de que en aquellos territorios sobre los que había reinado Constantino II, no se aprecia ningún cambio y el nuevo emperador no interviene, por lo que su actuación se limita exclusivamente al nombramiento del Prefecto del Pretorio de las Galias, cuya residencia es Tréveris; estas circunstancias hacen suponer a A. H. M. Jones que la formación de la Prefectura de la Galia —que comprende las diócesis de Britania,

(4) Posiblemente el hecho de la cesión de Tracia a Constancio por parte de Constante deba considerarse como otro argumento en apoyo de que no fue Constante quien atacó a Constantino II, sino que, al contrario, él fue el atacado y ante la sorpresa de la agresión se vio obligado a acudir al emperador de Oriente para procurar que si no le prestaba apoyo a él, por lo menos tampoco se le pusiera en contra y en auxilio de Constantino II; esto lo conseguiría mediante el ofrecimiento de una cesión territorial: la diócesis de Tracia, región de indudable valor estratégico como territorio de la retaguardia de la *pars orientis*. Cf. Zonaras 13, 5; Seeck, O., *op. cit.* 61; Garrido González, E., *op. cit.*

Hispania, Galia y Viennensis— se convirtió en una institución bien consolidada por lo que su existencia se presenta como totalmente independiente de las vicisitudes por las que atraviesa el Imperio, en cuanto a los repartos o divisiones de su territorio entre los emperadores[5].

Así pues, en el caso de que no se documente la realidad de ninguna persecución política por parte de Constante, ello constituye una prueba —que viene a confirmar mi hipótesis— de que no hubo en el enfrentamiento entre los hermanos participación de ningún sector social; por lo cual, no se produjo una reacción contraria a Constante y por ello no se formó ninguna oposición política al nuevo emperador o mejor al nuevo gobierno imperial, razón por la que éste no sentiría la necesidad de verse obligado a realizar ninguna purga o persecución política bien entre funcionarios o entre otros elementos sociales.

En primer lugar, me detengo en aquellos que ocuparon el importantísimo cargo de la Prefectura del Pretorio, donde se presenta inmediatamente el caso de Ambrosio[6] que había sido PPO de Constantino II, y como tal había acompañado a éste a Italia durante la guerra y allí murió. A pesar de esta evidente estrecha relación con el emperador vencido, no se puede afirmar que Constante se dirigiera a esta familia con una actitud agresiva; al contrario, hay noticias de que los hijos de este prefecto, Uranio Satyro[7] y Ambrosio[8] pudieron desarrollar una actividad política, plasmada en brillantes carreras, sin que al parecer hubiera ningún tipo de oposición por parte del gobierno imperial. Igualmente, en el caso de su hija Marcelina[9] se observa que no hubo ningún tipo de represalia hacia ella, pues siguió viviendo en Roma y se consagró como virgen —acto que fue oficiado por el Papa Liberio—, todo lo cual indica que era aceptada por los diferentes grupos de poder romanos y mantenía buenas relaciones con ellos. De nuevo, vuelve a confirmarse esta idea por el hecho de que posteriormente llegó a formar con otras mujeres de la nobleza romana una comunidad

(5) Jones, A.H.M., *LRE* I, 126; Piganiol, A., *op. cit.* 84.
(6) *PLRE* I 51 n. 1.
(7) *PLRE* I 809.
(8) *PLRE* I 52 n. 3.
(9) *PLRE* I 544 n. 1.

cristiana; lo que significa que había podido desarrollar todo tipo de actividades con completa libertad.

Con respecto a Fabio Titiano[10] surge un problema porque ocupó el cargo de Prefecto de Roma desde el 339 al 341, y según A. Chastagnol[11] no se sabe si este nombramiento corresponde a Constantino II o a Constante; aun cuando asegura que al iniciarse la guerra entre los hermanos, Titiano estaba de parte de Constante y efectivamente nada más terminar el conflicto es nombrado Prefecto del Pretorio de las Galias. A mi parecer esto prueba que Constante elige a un fiel y leal magistrado para que gobierne este territorio, que puede resultar amenazador, puesto que la Galia era una de las regiones que habían pertenecido a Constantino II y que ahora componía parte del reino de Constante. Pues bien, creo que todo esto puede muy bien considerarse como un indicio de que realmente Titiano también había ocupado el puesto de PUR bajo el mandato de Constante, ya que es improbable que Constante entregara el poderoso cargo de la Prefectura de las Galias a un antiguo servidor de su hermano, a pesar incluso de que aquél se hubiera colocado de su parte; al contrario, más bien confiaría en alguien que ya perteneciese a su propio círculo. Además hay otro hecho que debe recordarse y que creo constituye una prueba mucho más evidente e incontestable; me refiero a que era a Constante a quien había correspondido el gobierno de Italia, ya desde el reparto del 335 y dicha adjudicación se había confirmado en el año 337. Por lo tanto, debe concluirse que el cargo del Prefecto de Roma se encontraba bajo la autoridad del emperador que tenía a Italia en su poder. Como esta era la circunstancia que se daba en Constante, sería suyo el nombramiento de Fabio Titiano como Prefecto de Roma en el 339-341. En definitiva, el caso de Fabio Titiano no nos sirve para determinar si hubo persecución política por parte de Constante.

El caso de Maecilio Hilariano[12] es similar al de Fabio Titiano, porque aparece igualmente como Prefecto de Roma, en esta ocasión en los años 338-339, y posteriormente no ocupa ningún cargo hasta el 354 en que es nombrado Prefecto del Pretorio, probablemente de

(10) *PLRE* I 918 n. 6.
(11) Chastagnol, A., *Fastes*, 107-8.
(12) *PLRE* I 433 n. 5.

Italia. Pues bien, A. Chastagnol vuelve a dudar[13] de si este nombramiento corresponde a Constante o a Constantino II.

Por mi parte considero que si este nombramiento hubiera correspondido a Constantino II, la no continuidad en la carrera política hasta el 354, ya bajo Constancio II supondría una prueba de que Constante, aun en el caso de que no lo hubiera perseguido, sí al menos le había marginado y sólo había podido reanudar su carrera al desaparecer este emperador. No obstante, recurro de nuevo a la argumentación que he presentado para Fabio Titiano; es decir, si Italia se encontraba bajo la autoridad de Constante —ya desde fechas anteriores a la lucha con su hermano—, lógicamente él era quien nombraba a los Prefectos de Roma. Precisamente esta es la situación que presenta Maecilio Hilariano; en consecuencia, tampoco nos sirve esta magistrado para conocer la realidad o no de las supuestas persecuciones políticas llevadas a cabo por Constante.

Con Saturninio Secundo Salutio[14] se presenta un caso de indudable interés, puesto que es nativo de la Galia, miembro de la aristocracia local, que inicia su carrera como gobernador de Aquitania bajo el reinado de Constante[15]. Pues bien, su nombramiento por parte de Constante, significa que este no tiene ningún temor en hacer nombramientos de nativos de los mismos territorios que habían pertenecido a Constantino II, lo cual supone que no existía oposición a su autoridad entre esta población; el hecho además de que fuera de la nobleza significa que ésta no había prestado apoyo a Constantino II en oposición a Constante; por lo tanto, éste no tuvo que recurrir a represalias políticas contra este sector social sino que incluso confió en ella la dirección de los asuntos administrativos de su propia tierra.

En cuanto a C. Caelio Saturnino Dogmatio[16] parece que no intervino en forma alguna en el conflicto que enfrentó a los hijos de Constantino por el poder en Occidente. No obstante, la relación que mantuvo con Constantino II —su último cargo conocido, probablemente el último de

(13) Chastagnol, A., *Fastes*, 103.
(14) *PLRE* I 814 n. 3.
(15) Garrido González, E., *Estructura...*, 324.
(16) *PLRE* I 806 n. 9.

su carrera fue el de Prefecto del Pretorio de las Galias, en el 334-335, cuando aquél era César—, pudo ser el motivo que llevó a Constante a un posible recelo si no hacia él, que probablemente ya no tendría participación en la vida política, sí hacia su familia. Ciertamente esta idea se puede comprobar en el caso concreto de su hijo Fl. Caelio Urbano[17], que fue *consularis*, sin que se sepa el lugar, el 334-335 y lo mismo que sucede con la carrera de su padre, la suya se interrumpe también en este año bruscamente. En consecuencia, una explicación puede estar en que, al haber sido su padre un elemento político muy cercano a Constantino II, y es posible que él también lo fuera, Constante considerase que no podía tener confianza en él; por ello, aunque no hay ningún dato que permita asegurar que fuera víctima de persecución o represalia política, sí hubiera podido ser que sufriera una postergación y marginación.

Respecto de Egnatio Faustino[18] hay una falta total de información para el período siguiente a su cargo de gobernador de la Bética bajo Constantino II. Dicho silencio representa una dificultad completa a la hora de formular cualquier tipo de opinión sobre si es que no ocupó más cargos porque participó en la lucha entablada entre Constantino II y Constante, en apoyo del primero, por lo que fue luego represaliado, o bien fue por cualquier otra circunstancia.

La misma situación ya descrita se repite con Iulio Saturnino[19] que fue gobernador de Lusitania bajo Constantino II y de quien no disponemos de más información para época posterior. Por ello, a partir de él no se puede establecer ninguna conclusión sobre si Constante se dirigió contra los funcionarios de su hermano.

En cuanto a M. Aurelio Consio Quarto Iunior[20] presenta una gran dificultad porque su carrera —inscrita a mediados del siglo IV— resulta extremadamente difícil de fechar[21]. Esta es la razón por la que no hay ninguna seguridad de que los diferentes cargos que ocupó estén bajo la autoridad de uno u otro emperador (Constantino II, Constante,

(17) *PLRE* I 983 n. 4.
(18) *PLRE* I 328 n. 9.
(19) *PLRE* I 808 n. 13.
(20) *PLRE* I 757 n. 2.
(21) Garrido González, E., *Estructura*... 237 ss.

Constancio II, incluso Magnencio). Así pues, hay que aceptar la posibilidad de que no fuese objeto de persecución política por parte de Constante, en el caso de que hubiese ejercido como funcionario de Constantino en algún momento.

Una vez considerado el testimonio prosopográfico se observa el hecho evidente de que no hay ningún caso lo suficientemente claro en el que un individuo que hubiera sido funcionario de Constantino II o tuviera algún otro tipo de relación con él, sufriera represalias por parte de Constante, en el sentido que supondría una separación del cargo o la imposición de una sanción, hechos que sin duda estarían bien documentados. Al contrario, la realidad que se muestra es que Constante procede al nombramiento de funcionarios entre individuos originarios de la nobleza local de las regiones sobre las que su hermano había ejercido su soberanía, caso de Saturnino; o bien, los hijos de los funcionarios de Constantino II no son marginados, sino que al parecer pueden desarrollar su carrera política o cualquier otra actividad sin problemas, como sucede con los hijos de Ambrosio, Ambrosio, Satyro y Marcelina. A pesar de ello, hay que advertir que en general sí se aprecia una falta de información, pues conocemos algunos funcionarios de Constantino II, de los que no hay testimonio alguno sobre la continuidad de su carrera, caso de Egnatio Faustino e Iulio Saturnino. No obstante, a partir de ello no se puede deducir que Constante llevara a cabo una persecución de los elementos políticos relacionados con su hermano; solamente veo un caso dudoso en Fl. Caelio Urbano, hijo de C. Caelio Saturnino Dogmatio, Prefecto del Pretorio de las Galias de Constantino II en el que la brusca interrupción de su carrera política podría hacer pensar en una posible marginación por parte de Constante, pero que probablemente se podría muy bien explicar a partir de sus propias circunstancias y por ello no constituir una representación de lo que sucede a nivel general.

El análisis que en la medida de lo posible se pueda realizar sobre la composición de la administración de Constante a partir de la evidencia prosopográfica, tiene por objetivo llegar a lograr un conocimiento, al menos aproximado, de cual era la constitución de la clase dominante en Occidente. Dicho conocimiento está referido a dos aspectos; por una parte, la determinación de los rasgos distintivos en los elementos que lo forman, así pues interesa saber si estas gentes se adscriben a una

determinada ideología, el cristianismo o paganismo, o si por el contrario no hay en ningún caso datos al respecto; si son propietarios de tierras, o bien si hay una mayoría de militares, o individuos procedentes de la burocracia, etc; por otra parte, interesa observar, si la documentación lo permite, el proceso evolutivo experimentado por esta clase dominante a través de la larga etapa de gobierno de Constante, atendiendo a las posibles coyunturas que se hubieran podido presentar con la consiguiente *fluctuación* —cambios y alternancias— del sector o sectores privilegiados que predominasen en un momento dado; además, dicha evolución hay que ponerla en relación con los elementos sociales que sobresalían en la época del emperador Constantino el Grande de forma que se advertirá si hay transformación en el cuerpo sociopolítico romano de Occidente.

En definitiva, a través del estudio de este fenómeno, la composición de la clase dirigente del aparato estatal, se podría determinar cuáles son los intereses que han conseguido imponerse y por lo tanto que resultan favorecidos bajo Constante: si son los de los grandes propietarios de tierras, o bien los de los militares, la burocracia, o el clero, o cualquier otro grupo.

En este aspecto hay que citar el importantísimo trabajo que sobre la aristocracia del Bajo Imperio realizó M. T. W. Arnheim[22] y del que en primer lugar debe recogerse su opinión, que casi es una declaración programática, en cuanto a que los hijos de Constantino continuaron la política de su padre[23]. Pues bien, me hago eco de la obra de M. T. W. Arnheim en los casos de los Prefectos del Pretorio y de los Vicarios, aunque como se verá, en ocasiones se hace precisa alguna matización o rectificación.

En efecto, él observa en relación a los Prefectos del Pretorio el hecho de que son de procedencia noble[24]: Antonio Marcellino[25], Aco Catullino Philomatio[26], M. Maecio Memmio Furio Baburio

(22) Arnheim, M. T. W., *The senatorial...*
(23) Arnheim, M. T. W., *op. cit.* 74.
(24) Arnheim, M. T. W., *op. cit.* 76 ss.; Palanque, J., *Historia* 4, 1955, 259-260.
(25) *PLRE* I 548 n. 16 y *PLRE* I 549 n. 22.
(26) *PLRE* I 187 n. 3.

Placido[27], Vulcacio Rufino[28], Q. Flavio Maesio Egnatio Lolliano Mavortio[29]; mientras que no hay información, según él, respecto de Ulpio Limenio[30], Eustathio[31] y Hermógenes[32]. Solamente en relación a Hermógenes discrepo de Arnheim, porque al ser posible su identificación con otros homónimos bien conocidos, permite la reconstrucción de su carrera, por lo que salen de la oscuridad sus rasgos distintivos; de ellos se puede deducir que este individuo era un burócrata[33].

(27) *PLRE* I 705 n. 2.
(28) *PLRE* I 782 n. 25.
(29) *PLRE* I 512 n. 5.
(30) *PLRE* I 510 n. 2.
(31) *PLRE* I 310 n. 2.
(32) *PLRE* I 423 n. 2.
(33) Sobre la identificación de Hermógenes, Prefecto del Pretorio y Prefecto de Roma en el 349-350 (*PLRE* I 423 n. 2), y Hermógenes (*PLRE* I 423 n. 3) Prefecto del Pretorio de Oriente en el 358-360 y Fl. Hermógenes (*PLRE* I 424 n. 9) que fue procónsul de Acaya en una fecha posterior al 337, se puede partir de dos opciones, según la evidencia prosopográfica:
A) Se puede suponer que Hermógenes, un nativo del Ponto (Hermógenes 3) había servido probablemente bajo Licinio (Hermógenes 9) y luego bajo Constantino I, con quien estuvo en Constantinopla (Hermógenes 9) y a quien debió ser leal; seguidamente, ya después de la muerte de Constantino I, en el 337, fue procónsul de Acaya (Hermógenes 9) y creo que este nombramiento lo hizo Constante, mientras que estuvo bajo su poder esta región (337-350); a continuación, el mismo Constante le nombró en el 349-350 Prefecto de Pretorio *et urbis Romae* (Hermógenes 2) y cuando tuvo lugar la rebelión de Magnencio se mantendría fiel a la dinastía constantianiana, porque luego Constancio le encargaría de la Prefectura del Pretorio de Oriente, a. 358-360 (Hermógenes 3).

Por mi parte, creo que esta opción ofrece más ventajas porque explica los cargos de tres individuos que aparecen como independientes y presenta

No obstante, ello no invalida en absoluto la conclusión propuesta por M. T. W. Arnheim de que Constante está inclinado a nombrar a sus Prefectos del Pretorio entre la nobleza, puesto que son nobles cinco de los ocho Prefectos conocidos de la época de su reinado.

En cuanto a los vicarios, se conocen cinco que son de procedencia noble[34]: L. Crepereio Madaliano, vicario de Italia[35], L. Aurelio

---

el interés de estar referido a un Hermógenes que se caracteriza por tener una continuidad en su carrera que resulta muy coherente; así pues esquematizo la primera opción sobre Hermógenes:

1º Nativo de Ponto.
2º Sirvió en la corte de un tirano.
3º Estuvo en Constantinopla con Constantino I.
4º Fue procónsul de Acaya después del 337: bajo Constante.
5º Fue Prefecto del Pretorio y de Roma en el a. 349-350.
6º Fue Prefecto del Pretorio de Oriente a. 358-360.

Sin embargo, los autores de la Prosopografía consideran que el proconsulado de Acaya lo ejerció bajo Constancio II y ello representa para la identificación de los tres Hermógenes, por lo que se plantea una segunda opción:

B) Que Hermógenes era nativo del Ponto (Hermógenes 3) y sirvió en la corte de un tirano (Hermógenes 9); a continuación, después del 337 fue procónsul de Acaya (Hermógenes 9), si fue un nombramiento de Constancio II se fechará entre 350 y el 361, cuando esta región pasó bajo el poder de este emperador, una vez que Constante había muerto. Al llegar a este punto ya no se puede establecer la identificación con Hermógenes 2, pues no considero verosímil que hubiera sido magistrado del emperador de Occidente, Constante y luego pasara a Oriente, entre otras razones porque hay un intervalo de tiempo muy grande. Así pues, se puede esquematizar esta segunda opción sobre Hermógenes:

1º Nativo del Ponto.
2º Sirvió en la corte de un tirano.
3º Estuvo en Constantinopla con Constantino I.
4º Fue procónsul de Acaya después del 337: bajo Constancio II.
5º Fue Prefecto del Pretorio de Oriente, a. 358-360.

(34) Arnheim, M. T. W., *op. cit.* 83 ss., 212.
(35) *PLRE* I 530.

Avianio Symmaco Phosphorio, vicario de Roma[36], M. Aurelio Consio Quarto Iunior, vicario de Hispania[37], Aco Catulino Philomatio, vicario de Africa[38], e Iulio Eubulidas, vicario de Africa[39]. Por otra parte, del resto de los vicarios ignoramos todo lo referente a su origen social, por lo que no es posible decidirse ni por una adscripción a la nobleza ni a ningún otro grupo[40]: Albino, vicario de Hispania[41], Caesoniano, vicario de Africa[42], Petronio, vicario de Africa[43], Iunio Tertullo, vicario del Prefecto de Roma[44], Eustathio, vicario de Roma[45], Fl. Sallustio, vicario de las Cinco Provincias, vicario de España, vicario de Roma[46]. Respecto de los dos últimos ni siquiera hay seguridad en cuanto a que hubieran desempeñado el cargo de vicarios bajo Constante[47]. En cualquiera de los casos, la conclusión es que de 11 probables vicarios de la época de Constante, hay 5 que son de procedencia noble, lo que resulta una proporción realmente elevada. Además, se puede llamar la atención sobre el hecho de que estos vicarios pertenecientes a la nobleza se encuentran distribuidos tanto en Africa, Italia como Hispania; es decir, en aquellas zonas donde se le

(36) *PLRE* I 863 n. 3.
(37) *PLRE* I 757 n. 2.
(38) *PLRE* I 187 n. 3.
(39) *PLRE* I 287.
(40) Arnheim, M. T. W., *op. cit.* 83 ss.
(41) *PLRE* I 33 n. 1.
(42) *PLRE* I 172.
(43) *PLRE* I 690 n. 1.
(44) *PLRE* I 884 n. 9.
(45) *PLRE* I 310 n. 2.
(46) *PLRE* I 797 n. 5.
(47) Chastagnol, A., *Les empereurs...*, 275, respecto de Fl. Sallustio supone que el vicariato de España debió ocuparlo hacia el 357; lo cierto es que no hay ningún apoyo documental para esta fecha ni para otra, anterior o posterior; no obstante, en el supuesto de que fuera efectivamente «hacia» el 357 cuando ejerció el segundo cargo de su carrera, no tiene por qué haber mucha dificultad en registrar su primer puesto de vicario de las Cinco Provincias bajo el reinado de Constante.

atribuye a la aristocracia el mantenimiento de importantes intereses socioeconómicos[48].

Para el análisis de los gobernadores provinciales me baso especialmente en el trabajo que realicé sobre la estructura sociopolítica de Occidente[49].

En el ámbito de los gobiernos provinciales se puede llamar la atención sobre la circunstancia de que no siempre se dispone de información en relación a todas las provincias que estaban bajo la autoridad de Constante; este es el caso concreto de las provincias de las diócesis de Britania, Hispania y Galia; curiosamente estas son las regiones que habían pertenecido a su hermano y el problema está en que quizá habría alguna relación entre ambos hechos. Lo cierto es que esta supuesta relación carece de fundamento y la tal coincidencia resulta una total casualidad —no debe olvidarse que los fastos provinciales de Britania se encuentran prácticamente en blanco en todo el siglo IV—; en efecto, considero que es pura casualidad porque sí hay otras evidencias prosopográficas para estos territorios durante el reinado de Constante, como ocurre con los cargos de vicarios y Prefectos del Pretorio. En cualquiera de los casos hay zonas de las que sí tenemos información: Viennensis, Italia, Africa y Panonia. Así pues, conocemos un total de 24 gobernadores de la época del reinado de Constante, cuyo origen social es en la mayoría de los casos la nobleza y que se distribuyen geográficamente de la siguiente manera:

De la diócesis Viennensis nos ha llegado el nombre de un gobernador: Saturninio Secundo Salutio[50] que es de procedencia noble[51].

De la diócesis de Panonia son dos de los magistrados nombrados por Constante: Fl. Iulio Rufino Sarmentio[52] y Martiniano[53]; mientras que del primero sabemos que es de origen noble, del segundo desconocemos todo lo referente a su procedencia[54].

(48) García Moreno, L. A., I *Concilio*...
(49) Garrido González, E., *Estructura*...
(50) *PLRE* I 814 n. 3.
(51) Garrido González, E., *Estructura*... 338.
(52) *PLRE* I 804.
(53) *PLRE* I 563 n. 3.
(54) Garrido González, E., *Estructura*..., 711.

De la diócesis de Italia contamos quizá con doce nombres de gobernadores: Cornelio Gaudentio[55], cuyo nombramiento por parte de Constante es inseguro, pero que de todas formas es de origen ecuestre[56]. Seguidamente tenemos a Memmio Vitrasio Orfito Honorio[57], Fl. Dulcitio[58], L. Crepereio Madaliano[59], M. Aurelio Consio Quarto Iunior[60], L. Turcio Secundo Asterio[61], Furio Maecio Graco[62], L. Turcio Aproniano Asterio[63], Iulio Eubolides[64], todos ellos —los ocho— son de procedencia noble[65]; mientras que son de procedencia ecuestre tres gobernadores[66]: Munatio Gentiano[67], Bibulenio Restituto[68], C. Iulio Rufiniano Ablatio Tatiano[69].

De la diócesis de Africa se registra un total de nueve gobernadores de la época de Constante; de ellos, solamente uno, Fl. Victor Calpurnio[70] es de procedencia ecuestre[71], mientras que el resto —ocho gobernadores— son nobles[72]: Ceionio Italico[73], L. Crepereio Madaliano[74], Cezeo Largo Materniano[75], Fl. Dardanio[76],

(55) *PLRE* I 386 n. 8.
(56) Garrido González, E., *Estructura...*, 711.
(57) *PLRE* I 651 n. 3.
(58) *PLRE* I 274 n. 6.
(59) *PLRE* I 530.
(60) *PLRE* I 757 n. 2.
(61) *PLRE* I 817 n. 6.
(62) *PLRE* I 400 n. 3.
(63) *PLRE* I 88 n. 10.
(64) *PLRE* I 287.
(65) Garrido González, E., *Estructura...*, 727.
(66) Garrido González, E., *ibid.*
(67) *PLRE* I 391 n. 2.
(68) *PLRE* I 764 n. 4.
(69) *PLRE* I 875 n. 4, es noble por *allectio*.
(70) *PLRE* I 177 n. 2.
(71) Garrido González, E., *Estructura...*, 985.
(72) Garrido González, E., *ibid.*
(73) *PLRE* I 466 n. 3.
(74) *PLRE* I 530.
(75) *PLRE* I 567.
(76) *PLRE* I 242.

Proculo[77], Aurelio Celsino[78], C. Ceionio Rufio Volusiano Lampadio[79] y Victorino[80].

En definitiva, también en este sector de la administración se muestra la nobleza como el elemento social que predomina en los nombramientos que realiza Constante.

El estudio de los Prefectos de Roma, que cuenta con los excelentes trabajos de A. Chastagnol[81], presenta la singularidad de ofrecer la secuencia completa de los magistrados que ocuparon el cargo a lo largo de los 10 años que duró el reinado de Constante: Maecilio Hilariano[82], L. Turcio Apronianо[83], Fabio Titiano[84], Aurelio Celsino[85], Q. Flavio Maesio Egnatio Lolliano Mavortio[86], Aco Catulino Philomatio[87], Q. Rustico[88], Petronio Probino[89], M. Maecio Memmio Furio Baburio Caeciliano Placido[90], Ulpio Limenio[91] y Fl. Hermógenes[92]. En estos magistrados se dan una serie de hechos que merecen comentarse. Respecto de los tres primeros: Maecilio Hilariano, L. Turcio Apronianо y Fabio Titiano, está la opinión de A. Chastagnol en cuanto a que son nombramientos que pueden proceder no de Constante sino de Constantino II[93]. No obstante, como ya explique más arriba debe tenerse en cuenta que si a Constante le había correspondido —ya desde

(77) *PLRE* I 745 n. 4.
(78) *PLRE* I 192 n. 4.
(79) *PLRE* I 976 n. 5.
(80) *PLRE* I 963 n. 6.
(81) Chastagnol, A., *La Préfecture...*; *id. Les Fastes...*
(82) *PLRE* I 433 n. 5.
(83) *PLRE* I 66 n. 9.
(84) *PLRE* I 918 n. 6.
(85) *PLRE* I 192 n. 4.
(86) *PLRE* I 512 n. 5.
(87) *PLRE* I 187 n. 3.
(88) *PLRE* I 787 n. 2.
(89) *PLRE* I 735 n. 2.
(90) *PLRE* I 705 n. 2.
(91) *PLRE* I 510 n. 2.
(92) *PLRE* I 423 n. 2.
(93) Chastagnol, A., *La Préfecture...*, 415 ss.; *id. Fastes...*, 103 ss.

el 335 y confirmado en el 337— el gobierno de la diócesis de Italia, junto con las de Panonia y Africa, era lógico que estuviera también bajo su autoridad la Prefectura de Roma; esta es la razón que me hace suponer que tales nombramientos le correspondían a él.

Por otra parte, es el mismo A. Chastagnol el que llama la atención sobre la armonía existente entre Constante y la aristocracia pagana de Roma que se manifiesta precisamente como un rasgo característico de este cargo. En efecto, ocho de los nueve primeros Prefectos de Roma sabemos que pertenecen a la aristocracia romana, y en su mayoría son paganos, aunque también aparecen cristianos ocupando el puesto, como es el caso de Petronio Probino. Ahora bien, A. Chastagnol sitúa a finales del año 346 o comienzos del 347 el momento coyuntural en el que, según él, se plantea un conflicto entre Constante y la aristocracia por lo que se rompen las buenas relaciones que mantenían hasta esas fechas. Tal hecho es evidente porque justamente los dos últimos Prefectos ya no son miembros de la nobleza romana, sino que ambos proceden de Oriente, lo que para el profesor francés es una prueba de que entre los dos hermanos emperadores —Constante y Constancio II— se daba un buen entendimiento; además, en tales magistrados hay una acumulación de cargos, porque son Prefectos de Roma y a la vez desempeñan la Prefectura del Pretorio de Italia; la razón última de esta circunstancia constituye un misterio para A. Chastagnol[94].

Nos podemos preguntar sobre los motivos que llevan a Constante a variar su política en la elección de los magistrados de la Prefectura de Roma a partir del 347. Será necesario comprobar si existe alguna disposición de alrededor del 346-347 que sea de carácter religioso, como por ejemplo cierre de templos, prohibición de cultos paganos, sacrificios, etc., y que por lo tanto sea esa la causa que provoque la ruptura de Constante con la aristocracia senatorial de Roma. Igualmente, se puede verificar si el motivo procede del establecimiento de algún tipo de acuerdo de Constante con su hermano Constancio II, tanto si afecta a asuntos religiosos, políticos, militares o administrativos, como sería el caso de cesión de territorios, ayudas en

(94) Igualmente para Palanque, J., *Historia* 4, 1955, 260; Palanque, J., *Essai...*, 29; Chastagnol, A., *Fastes...*, 128-130; Jones, A. H. M., *JRS* 54, 1964, 82.

campañas militares, etc., razón por la que Constante, en contrapartida se vería obligado a recibir funcionarios de Oriente.

En efecto existe una ley del 347 en la que se prohíbe a los paganos la celebración de sacrificios[95]; esta podría ser una de las circunstancias que iniciaría el proceso de ruptura entre Constante y la nobleza. No obstante, considero que no puede presentarse la oposición paganismo/cristianismo como el exclusivo elemento distorsionante de las relaciones emperador/aristocracia, ya que puede observarse que los Prefectos de Roma, que a partir del 347 no pertenecen ya a la nobleza romana, tampoco son cristianos; solamente, hay seguridad en la adscripción de uno, Ulpio Limenio, y éste es pagano, también se sospecha que el otro lo fuera[96].

Por lo tanto, no hay sólo condicionamientos religiosos en este enfrentamiento sino que probablemente concurrieron de forma activa otras causas de carácter político e incluso económico, a pesar de que ellas se nos escapen. De hecho, hay que tener en cuenta que Constante no sólo va a arrebatar el cargo de la Prefectura de Roma a la nobleza sino que también entrega a los nuevos prefectos orientales no nobles la Prefectura del Pretorio de Italia, en un intento por subordinar la jurisdicción del Prefecto de Roma a la del Prefecto del Pretorio[97]. En consecuencia, hay un intento innegable por parte de Constante por rebajar en lo posible el poder e influencia política de la aristocracia romana; además, hay también que destacar que de los Prefectos que Constante nombra, procedentes de Oriente, se encuentra uno, Hermógenes, que había sido consejero de su padre, lo que puede ser un indicio de la necesidad que tenía el hijo menor de Constantino el Grande de contar con servidores probadamente fieles.

Un aspecto de gran interés dentro de la administración lo constituye el tema de la Prefectura del Pretorio. En concreto, se trata de analizar las vicisitudes por las que dicha magistratura atraviesa en Occidente tras la muerte de Constantino el Grande y en relación a la política de Constante.

(95) *Cth* 16. 10. 2; Piganiol, A., *L'Empire...*, 88.
(96) Piganiol, A., *L'Empire...*, 88.
(97) Piganiol, A., *ibid.*

Pues bien, tras el considerable número de estudios, investigaciones y polémicas que ha despertado esta cuestión de la Prefectura del Pretorio referida al Bajo Imperio y a pesar de que aún pueden plantearse ciertos interrogantes, lo cierto es que es posible presentar los principales o fundamentales hechos que durante la década de los años 40 del siglo IV conciernen al proceso seguido por este cargo[98].

En primer lugar, hay que partir de la consideración de que la Prefectura del Pretorio sufrió una importante modificación durante el reinado de Constantino, ya que fue transformada de función ministerial en regional. No obstante, no hay duda de que esta Prefectura fue objeto de atención por parte de los hijos de Constantino y se encuentra, por tal razón, inmersa aún en este periodo en un proceso de remodelación. En efecto, a la muerte de Constantino hubo una reducción del número de prefectos[99], por lo que a partir de ese momento, la opinión

(98) Existe una amplia bibliografía, por lo que no se pretende aquí recogerla de forma exhaustiva: Vogler, C., *Constance II*, 110 ss.; Seeck, O., "Die Reichspraefektur des vierten Jahrhunderts", *RHM*, 1914, 1-39; Seeck, O., *Regesten*; Stein, E., *Untersuchungen über das Officium der Prätorianerpräfectur seit Diokletian*, Viena 1922; Baynes, J., "The Praetorian Prefecture under Constantine the Great", *JRS* 15, 1925, 204-208; Cuq, E., "Préfets du prétoire régionaux", *Mél. Boissier*, 174; Chastagnol, A., *La Préfecture...*; Chastagnol, A., "Les préfets du prétoire de Constantin", *REA* 70, 1968, 321-325; Ensslin, W., "Praefectus Praetorio", *PW* 1954, 22, 2, 2495; Jones, A. H. M., *Collegiate Prefectures* 54, 1964, 78-89; Mommsen, T., "Die Reichspräfektur", *Gesamm. Schr.* 1901; Norman, A., "The Illyrian prefecture of Anatolius", *RhM* 1957, 253-259; Palanque, J., *Essai...*; *id.*, "Collégialité et partages dans l'Empire romain aux IV^{e} et V^{e} siècles", *REA* 46, 47-64; id., "La Préfecture du prétoire sous les fils de Constantine", *Historia* 4, 1955, 257-263; *id.*, "Du nouveau sur la Préfecture d'Illyricum au IV^{e} siècle", *Homm. à Renard*, 600-606; Piganiol, A., "Notes épigraphiques II: L'inscription d'Aïn Tebernok", *REA* 1929; Poinssot, Lantier, "Quatre préfets du prétoire contemporains de Constantin", *CRAI* 1924, 229-233.

(99) Inscripción de Aïn Tebernok, cf. Poinssot, Lantier, *op. cit.*; Baynes, N., "The Praetorian Prefecture under Constantine the Great", *JRS* 15, 1925, 204-8; Piganiol, A., *REA* 31, 1929, 142-150; Vogler, C., *op. cit.* 111.

generalmente admitida es que independientemente del número de emperadores que pudiera haber, se observa que la característica general es la existencia de tres Prefectos; es decir, se va a mostrar un respeto por la cifra de las tres Prefecturas regionales diferenciadas a pesar de que tales territorios hubieran sido unificados bajo el mando de un único emperador. Ciertamente hay una confirmación de dicha suposición en diversas ocasiones, como sucede en el momento en el que Constante, tras derrotar a su hermano se convierte en el único emperador de Occidente; en concreto, él mantiene la Prefectura de las Galias y este mantenimiento se conserva igualmente cuando Constancio II pasa a ser el único emperador de todo el Imperio.

Ahora bien, hay un fenómeno importante que afecta a esta Prefectura el cual precisamente tiene lugar en el periodo de reinado del hijo menor de Constantino. Se trata de una etapa coyuntural en la que la Prefectura central es dividida en tres distritos autónomos: Italia, Illyricum y Africa[100].

En efecto, por una parte, Constante procede a la creación de una prefectura en *Illyricum* [101], según parece en el 345-6, cuyo objetivo esencial era el de asegurar la estabilidad de esta zona, amenazada por el peligro visigodo, puesto que de hecho ya habían tenido lugar ataques a la región de Tracia[102]; por tal razón, el riesgo especial que se corría era el que se interrumpiera el abastecimiento del ejército.

A continuación, en el 347 toma de nuevo una importante decisión, pues reduce la Prefectura de Italia exclusivamente a la península y

(100) Jones, A. H. M., *LRE* I, 370; Chastagnol, A., *L'évolution*, 249; García Moreno, L. A., *La Antigüedad clásica. El Imperio romano*, 392.

(101) Este tema ha levantado numerosas discusiones, pero es preciso remitirse a las propuestas de Jones, A. H. M., *LRE* I, 370 y *JRS* 54, 1964, 78-89.

(102) Thompson, E., "Constantine, Constantius II, and the Lower Danube frontier", *Hermes* 84, 1956, 372-381; Garrido González, E., "Olympiodoro de Tebas y los Fastos provinciales de Tracia", *II Congreso andaluz de Estudios clásicos (Antequera-Málaga 24-26 Mayo 1984)*.

además la une en un solo cargo con la Prefectura de Roma. Como consecuencia, ello trae consigo el que Africa pase a formar una Prefectura independiente, lo que ha hecho suponer que la formación de este distrito obedecía a los graves problemas que el movimiento donatista había desatado, lo que implicaba una amenaza desestabilizadora para el orden romano impuesto en estas provincias. Por otro lado, la unión de las Prefecturas de Italia y Roma en un solo cargo, ocupado —como ya hemos visto— por elementos procedentes de Oriente, merece interpretarse como un intento por parte de Constante por arrebatar poder a la influyente aristocracia romana.

En definitiva, en estos años 345-347, lo que tiene lugar es una conjunción de hechos y circunstancias que hacen a Constante movilizar una serie de recursos y adoptar aquellas medidas que sin duda presentan un carácter excepcional, como realmente lo era la desintegración de la gran Prefectura central.

LA CONSAGRACIÓN DE TIMOTEO ELURO COMO PATRIARCA DE ALEJANDRÍA Y EL PRETENDIDO NACIMIENTO DE LA IGLESIA MONOFISITA EGIPCIA.

Gonzalo Fernández
Universidad de Alcalá de Henares

A la memoria de Ricardo Cobos, de Fabián Luengo y de Valentín Medina.

Tradicionalmente se ha considerado la figura de Timoteo Eluro, patriarca anticalcedoniense de Alejandría entre 457 y 477, como el fundador de la iglesia monofisita egipcia [1]. En este trabajo pretendo demostrar en primer lugar, que toda la controversia entre partidarios

(1) Tal es la opinión de N. H. BAYNES, "Alexandria and Constantinople: a study in ecclesiastical diplomacy", en *The Journal of Egyptian Archaeology*, 12, 1926, p. 156. Las siglas bibliográficas que en el presente artículo han sido utilizadas, son *AbhG* = *Abhandlungen der königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen*, Göttingen. *DACL* = *Dictionaire d'Acheologie Chrétienne et de Liturgie*, París. *JTS* = *Journal of Theological Studies*, Oxford. *P.G.* = *Patrologiae cursus completus, series Graeca*, ed. J.P. MIGNE, París. *P.L.* = *Patrologiae cursus completus, series Latina*, ed. J.P. MIGNE, París. *P.O.* = *Patrologia Orientalis*, ed. R. GRAFFIN y F. NAU, París.

y detractores del concilio de Calcedonia de 451 contempla su origen en una disparidad de interpretaciones acerca de las doctrinas cristológicas de Cirilo, patriarca que fue de la ciudad de Alejandría entre 412 y 444. Asimismo es mi intención dejar claro, que sobre la presente querella de índole especulativa incidieron una serie de motivaciones políticas. Dentro de ellas, hay que citar en primer término los efectos de la pugna que a la muerte de Cirilo sostuvo en Alejandría su archidiácono Dióscoro contra el presbítero Atanasio, sobrino de Cirilo, por la sucesión episcopal al frente de la sede alejandrina, y en general contra los herederos del mismo Cirilo por la transmisión de las riquezas del obispado de la ciudad.

Seguidamente, es preciso tomar en consideración otros factores como la rivalidad entre los patriarcados de Constantinopla y de Alejandría, las luchas por el poder en la corte imperial y las relaciones del Oriente del Imperio con el sector occidental de naturaleza latinoparlante. Del análisis del presente conjunto de causas, pienso inferir que en contra del corriente parecer, Timoteo Eluro no supone el punto de partida de la iglesia monofisita egipcia, sino que sólo representa un episodio más de la continua rebeldía de los alejandrinos frente al Imperio Romano, transmitida luego al Bizantino, que contempla su origen en la propia pérdida del antiguo "status" de Alejandría de capital helenística del reino de los Ptolomeos [2].

Por último, me propongo culminar mi labor con la idea de que Timoteo Eluro desde el punto de vista de la historia eclesiástica de Egipto, significa únicamente una nueva piedra miliaria en el prolongado camino que llevará a la génesis de una cristiandad como la monofisita egipcia, que será rival y que estará separada de la constantinopolitana. No obstante, en este proceso no ocupa Timoteo Eluro ni el lugar de partida ni el punto de llegada, pues su principio se halla representado por Atanasio de Alejandría, tanto a cuasa de su oposición a las directrices religiosas de Constancio II, como por la

(2) Vid. Th. MOMMSEN, *Römische Geschichte* , t. V, Berlín. 1885, p. 582. U. WILCKEN, "Zum alexandrinischen Antisemitismus" en *Abh6*, 57, 1909, p. 787, y H.I. BELL, *Jews and Christian in Egypt. The Jewish Troubles in Alexandria and the Athanasian Controversy* . Oxford. 1924, p. 31.

alianza del mismo Atanasio con el monacato a través de la figura de Antonio. Por su parte, el final de este proceso viene dado por la actuación entre 542 y 578 de Jacobo Bar`adai, quien será el verdadero fundador de la iglesia monofisita, concebida al modo de una nueva comunidad de creyentes, disgregada por completo de la cristiandad de Constantinopla [3].

Una primera cuestión de la que deseo ocuparme, radica en la demostración de la idea de que, desde el punto de vista teológico, la totalidad de la querella entre partidarios y detractores del concilio de Calcedonia de 451, tiene su génesis en Cirilo de Alejandría. Igualmente opino que para estudiar el entorno ideológico que rodea la figura de Timoteo Eluro, no se debe hacer ninguna mención a la posible existencia de una querella monofisita, sino sólo a la presencia de una controversia acerca de las decisiones del citado sínodo de Calcedonia. Baso el presente aserto en que la calificación de monofisistas fue aplicada indiscriminadamente por los defensores del antedicho sínodo calcedoniense a todos los adversarios de la cristología diofisita, quienes nunca consintieron en ser llamados así, sino que se denominaban a sí mismo "los ortodoxos".

De otra parte, el vocablo "monifisita" es impropio, pues ya A. Harnak distinguió entre monofisitas reales y monofisitas nominales. Dentro de este contexto, los monofisitas reales son aquellos que emplean el término φύσις ("naturaleza") en su acepción de ser individual, mientras que los monofisitas nominales son quienes utilizan el susodicho vocablo φύσις en el sentido de aplicar a la humanidad de Cristo una realidad incompleta, que atañe a la existencia en vez de afectar a la esencia, y que únicamente subsiste su unión con la hipóstasis del Verbo, siendo digno de reseñarse el hecho de que los

(3) Sobre la datación cronológica de la labor de Jacobo Bar`adai, vid. W.H.C. FREND, *The Rise of the Monophysite Movement. Chapters in the History of the Church in the Fifth and Sixth Centuries*. Cambridge. 1972, p. 287. Acerca del hecho de que a lo largo del siglo IV comience a percibirse en Egipto la presencia en torno a Atanasio de Alejandría de sentimientos, tanto adversos al Imperio Romano desde el punto de vista político, como hostiles al helenismo bajo el prisma cultural, aunque en estado todavía embrionario, vid. M. SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo*. Roma. 1975, p. 142.

calcedonienses también aceptan esta segunda significación de la palabra φύσις [4].

Dentro de la controversia calcedoniense, los monofisitas reales son quienes niegan la consustancialidad de la carne de Cristo con la humana, como los eutiquianistas a mediados del siglo V o los discípulos de Juliano de Halicarnaso, llamados asimismo fantasíatas, en el transcurso de la primera mitad del siglo VI. Por su parte, Dióscoro de Alejandría, Timoteo Eluro y Severo de Antioquía, los tres inspiradores de las creencias de las futuras iglesias jacobitas, son monofisitas nominales, ya que admiten la mencionada consustancialidad de la naturaleza humana de Cristo con la del resto de los hombres. De todo esto se puede deducir que al emplear la denominación de monofisitas para designar a todos los enemigos del Concilio de Calcedonia de 451, se comete un grave equívoco, pues tratadistas dogmáticos como los antedichos Timoteo Eluro o Severo de Antioquía, son confundidos con sus mayores adversarios, los eutiquianistas y los fantasíatas, con quienes sólo le unía la común oposión a la cristología diofisita, que era la impuesta en 451 por el citado sínodo calcedoniense [5].

En realidad, los concilios de Éfeso de 449 y de Calcedonia de dos años más tarde, representan una dualidad de interpretaciones acerca de la cristología de Cirilo de Alejandría, quien presionado por las circunstancias había mantenido en el transcurso de la controversia

(4) Vid. A. HARNAK, *Lehrbuch der Dogmengeschichte*, 3ª ed., t. II. Friburgo de Brisgovia y Leipzig. 1894, p. 334.

(5) Vid. J. LEBON, *Le monophysisme sévérien. Etude historique, littéraire et théologique sur la résistance monophysite au concile de Chaldédonie jusqu' à la constitution de l'église jacobite*. Lovaina. 1909, p. XXII-XXIV. Se puede colocar en 528 el "terminus ante quem" del comienzo de la disputa entre Severo de Antioquía y Juliano de Halicarnaso en virtud de referirse al primero a los *Appendices* del segundo en una carta conservada en la traducción de Pablo de Calínico. Si J.S. ASSEMANI, *Bibliotheca Orientalis Clementino - -Vaticana*, t. II. Roma. 1721, p. 46, demostró que esta traducción apareció en abril de 528, con exactitud afirma E.W., The Sixth Book of the Select Letters of Severus, Patriarch of Antioch, in the syriac version of Athanasius of Nisibis. Vol. II. (Translation). Part. II. Londres. 1904, p. 358, n. 1, que no es posible datar la redacción de la antedicha carta de Severo de Antioquía en fecha posterior a 527.

nestoriana dos posturas muy distantes entre sí. Efectivamente, Cirilo, durante el sínodo de Éfeso de 431, había expuesto en su *Epístola* 17 [6] unas sierie de doce anatemas. Estos anatemas estaban extraídos de la tradición teológica de la escuela de Alejandría, y entre ellos el duodécimo, al aludir a los sufrimientos del Verbo en la carne, recogía una terminología propia de los escritos de Apolinar de Laodicea, quien en confromidad con la acusación de Teodoreto de Ciro(*Ep.*, 112) contra Cirilo, había sido condenado por el concilio de Constantinopla de 381.

Como es natural, estos doce anatemas de Cirilo de Alejandría causaron gran escándalo entre los representantes de la escuela antioquena de teología, que era la rival de la alejandrina, y así el mismo Teodoreto de Ciro (*Ep.*, 152) afirma de los anatemas que "estaban llenos de las herejías de Arrio y de Eunomio", mientras que Ibas de Edesa en su epístola al presbítero Maris (ed. J. FLEMMING, "Akten der ephesinischen Synode vom Jahre 449" en *AbhG* 15, 1917, p. 49-53), tachaba a Cirilo de apolinarista. Aunque Cirilo de Alejandría consiguió en el concilio de Éfeso de 431 la deposición de Nestoriano, patriarca de la sede de Constantinopla que mantenía con la alejandrina una relación de rivalidad, mediante el turbio procedimiento de sobornar a elevados funcionarios de la administración imperial [7], la presente reunión sinodal no se pronunció sobre la ortodoxia de los doce anatemas de Cirilo.

Sin embargo, dos años más tarde y por presiones de Teodosio II, quien se hallaba deseoso de restablecer la concordia eclesiástica entre los obispados de Antioquía y de Alejandría, Cirilo se vio obligado a aceptar un compromiso teológico, que recibió el nombre de Fórmula de

(6) Aunque las obras de CIRILO DE ALEJANDRÍA se hallan recogidas en *P.G.* 72-77, en lo concerniente a su *Epístola* 17, es preferible usar la edición anotada de T.H. BINDLEY y F.W. GREEN, *Oecumenical Documents of the Faith*, 4ª ed. Londres. 1950, p. 108-115.

(7) Vid. sobre este asunto F. LOOFS, *Nestorius and his place in the history of chirstian doctrine*, Cambridge. 1914, p. 55. Acerca de la naturaleza de los regalos a altos funcionarios por parte de Cirilo de Alejandría con la intención de sobornarlos, y cuya enumeración fue verificada por un archidiácono alejandrino, de nombre Epifanio, en un manuscrito de Monte Cassino, vid. P. BATIFFOL, "Les presents de saint Cyrille à la cour de Constantinople", en *Etudes de liturgie et d'archéologie chrétienne*. París. 1919, p. 154-179.

Reunión de 433. Su contenido salvaguardaba la doctrina alejandrina de la inseparable unión de la divinidad y de una verdadera humanidad de Cristo en el momento de la encarnación, pero al tiempo sacrificaba la expresión μία φύσις ("una sola naturaleza"), que era la favorita de Cirilo de Alejandría [8]. Por su parte, los antioquienos vieron admitido su concepto de ἓν πρόσωπον ("una sola persona"), que la Fórmula de Reunión de 433 preconizaba en sustitución de las referidas palabras de μία φύσις, y si bien el presente compromiso rechazaba la idea de la unión hipostática, que era muy apreciada por los teólogos anioquenos, de la cristología de éstos últimos recogía por el contrario la teoría de δύο φύσεων ἕνωσις ("unión de dos naturalezas").

Mediante la Fórmula de Reunión del año 433, la cristología de Cirilo de Alejandría podría ser asimismo interpretada en un sentido diofisita. Pero esto ocasionó que los partidarios de Cirilo se dividiesen entre quienes defendían las teorías radicales de los doce anatemas de 431 y los que postulaban la plena validez de la Fórmula de Reunión de 433. Mientras vivió Cirilo de Alejandría, la controversia entre sus seguidores se mantuvo en estado embrionario, aunque Cirilo se había dado cuenta de la peligrosa mecha que había encendido al pretender autojustificarse con la inaceptable excusa, expuesta en sus *Epístolas* 41, 45,y 46, cuyos respectivos destinatarios eran los obispos de Acacio de Melitene de la primera y Secenso de Diocesarea de las dos últimas, de que en la Fórmula de Reunión de 433 no había otorgado a sus oponentes ninguna concesión sustancial.

Hallándose así las cosas, Cirilo de Alejandría falleció el 27 de junio de 444, y en la ciudad se entabló una dura lucha por su sucesión entre su archidiácono Dióscoro y el presbítero Atanasio, sobrino de Cirilo. En realidad, esta pugna sucesoria encubría el fin de una tentativa de los descendientes del patriarca Teófilo de hacer hereditario el obispado de Alejandría en la línea tío-sobrino, lo que encontraba una total resistencia por parte de los archidiáconos, y de esta manera en 412, fecha del óbito de Teófilo, compiten por su sucesión su sobrino Cirilo y el archdiácono Timoteo, con triunfo del primero [9]. Es lógico pensar

(8) Vid. W.H.C. FREND, *The Rise of the Monophysite Movement...*, p. 22.

(9) Acerca de las luchas sucesorias por el obispado de Alejandría tras

que en 444, Atanasio, sobrino de Cirilo, pensara seguir los mismos pasos que treinta años antes había valido a su tío la cátedra episcopal de Alejandría. Pero en esta ocasión la fortuna no estuvo de su lado, y la victoria correspondió al archidiácono Dióscoro, quien emulando la actitud que a lo largo del siglo IV había adoptado su predecesor Atanasio de Alejandría con sus adversarios eclesiásticos en el interior de Egipto, propinó a su desgraciado rival un trato tan indigno y brutal, que su narración por parte del sobrino de Cirilo en la carte que dirigió al concilio de Calcedonia de 451 (ed. J.D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio*, t. 6. Florencia. 1761, col. 1021), constituyó un de los cargos que originaron la deposición de Dióscoro.

Pero dentro del asunto de la ascensión de Dióscoro al trono espicopal de Alejandría, existe una cuestión mucho más turbia como es su lucha con los herederos de Cirilo por apropiarse de las riquezas del patriarcado.El obispado de Alejandría era potentísimo económicamente. Prueba de ello es que ente los bienes inmuebles de los que durante la segunda mitad del siglo IV constaba su patrimonio, figuran con completa seguridad las iglesias de San Marcos, de Alejandro, de Teonas y de Atanasio, el "Cesareum", que hacía las veces de catedral, y el "Dominicum Dionysii", residencia habitual del obispo desde 375 [10]. Asimismo testimonian la perfecta salud de las finanzas del patriarcado el que esta sede recibiera trigo de la administracion imperial para su reparto entre los necesitados de Alejandría y de sus diócesis sugrafáneas [11], el que un papiro de Munich, fechado en 390 (ed. L. MITTERIS y U. WILCKEN, *Grundzüge und Chrestomethie der Papyruskunde*, Leipzig. 1912, nº 434) mencione un barco perteneciente a la "iglesia católica de Alejandría", el hecho de que Paladio (*Dialogus*, 6) acuse a Teófilo de "manía faraónica" a consecuencia de sus construcciones, el que una disposición legal, datada

---

fallecimiento de Teófilo, vid. E. R. HARDY, *Christian Egypt: Church and People. Christianity and Nationalism in the Patriarcate of Alexandria*. Nueva York. 1952, p. 103-104.

(10) En lo referente a estos edificios vid. H. LECLERCQ, s. v. "Alexandrie (Arcéologie)", en *DACL*, I - 1, 1907, cols. 1107-1112.

(11) Vid.E.R. HARDY, *Christian Egypt:Church and People*..., p. 109.

en 415 y recogida en el *Código Teodosiano* (*Cod. Theod.*, XI, 24, 6), exceptúe a las iglesias de Constantinopla y de Alejandría de la prohibición de ejercer el patronato sobre tierras adquiridas con posterioridad a 397, y por último, el que Cirilo se entregase también a la edificación de iglesias, de lo que es ejemplo la construcción en Menothis, en el mismo emplazamiento que ocupaba un antiguo templo de Isis Médica, de un santuario consagrado a los santos Ciro y Juan [12].

Pues bien, Liberato (*Breviarium*, 10) aporta la interesante noticia de que Dióscoro había logrado el apoyo de la ciudadanía de Alejandría frente a los herederos de Cirilo, a base de repartir sus bienes entre los panaderos y taberneros de la ciudad a fin de que rebajaron los precios del pan y del vino, aunque este autor no indica si los susodichos bienes pertencían a Cirilo o al porpio Diósoco. Los presentes testimonios se ajustan con plena exactitud a los cargos expuestos contra Dióscoro en el transcurso de la tercera sesión del concilio de Calcedonia de 451 (ed. J. D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio*, t. 6 ... col. 1007-1008 y 1044), de que a los herederos de Cirilo, Dióscoro no sólo trato de perseguirlos en la ciudad, sino también quitarles la vida, y de que posteriormente empleó el legado de Cirilo, que ascendía a la suma de 1.200 libras de oro, para la consecución de sus propósitos de hegemonía en sus relaciones con la sede de Constantinopla.

Al llegar a este punto, es digno de señalarse el hecho de que el autor de esta última acusación fue el obispo Nestorino de Fragón, quien en vida de Cirilo de Alejandría era uno de los encargados de llevar sus finanzas. Si a esto se añade el testimonio de Liberato (*Breviarium*, 14) de que durante el concilio de Calcedonia de 451 votaron en favor de la deposición de Dióscoro cuatro obispos egipcios como el mencionado Nestorino de Fragón, Atanasio de Busiris, Auxencio de Sebenito y Macario de Kabasene, se puede deducir que Dióscoro obtuvo el episcopado de Alejandría, pero que al tiempo se constituyó en Egipto

(12) A la edificación de este santuario por obra de Cirilo de Alejandría aluden EPIFANIO DE SALAMINA, *In Acoratum*. 106 y *Brevis ac vera expositio fidei catholicae et apostolicae Ecclesiae*. 12. y SOFRONIO DE DAMASCO, *Sanctorum Martyrum Cyri et Iohannis laudes et miracula*. ed. A. MAI. *Spicilegium romanum*. t. III. Roma. 1840, p. 28.

una facción eclesiástica,que contraria a su persona, estaba formada por los partidarios de Atanasio, el sobrino del extinto Cirilo.Esto explica igualemente el hecho de que tras la deposición de Dióscoro, unos monasterios como el de Ennatón continúen fieles a su persona, otros como el de Canopo acepten a su sucesor calcedoniense y unos terceros como el de Tabennesi oscilen entre ambos bandos en disputa [13], lo que únicamente ha de ser entendido en virtud de las perturbaciones causadas en la cristiandad egipcia por la sucesión de Cirilo de Alejandría.

Mientras tanto, había tenido lugar en Constantinopla la abierta ruptura entre los partidarios de la cristología de Cirilo visible en sus doce anatemas y quienes seguían los postulados más conciliadores de la Fórmula de Reunión de 433. Los dos grupos se hallaban encabezados respectivamente por el archimandrita Eutiques, protegido por el eunuco Crisafio quien desde 441 ocupaba el cargo de gran chambelán de Teodosio II,y por el patriarca Flaviano. Dióscoro pensó que ésta era una buena oportunidad para humillar al episcopado constantinopolitano, y creyó conveniente el abatir a Flaviano de la misma forma que Teófilo de Alejandría había vencido a Juan Crisóstomo y que Cirilo había derrotado a Nestorio.

Con objeto de seguir esta política de sus predecesores, tendente a fin de cuentas a anular la primacía de honor que había concedido a la Nueva Roma el tercer canon del sínodo constantinopolitano de 381 [14], Dióscoro hizo dejación de su propia ideología y con tal de humillar a Flaviano, apoyó a Eutiques pues a juzgar por la profesión de fe que con términos poco claros se encuentra recogida en la *Historia de Dióscoro, Patriaca de Alejandría* , escrita por un discípulo suyo de nombre Teopisto (ed. de F. NAU, "*Histoire de Dioscore, Patriarche d' Alexandrie* , écrite par son diciple Théopiste" en,

(13) Sobre la postura ante la controversia calcedoniense de los monasterios situados en las proximidades de Alejandría, vid. P. VAN CAUWENBERGH, *Etude sur les moines d'Egypte despuis le Concile de Chalcédonie (451) jusqu' à l'invasion arabe (640)*. Milán. 1973 (reimpr.), p. 64-81.

(14) En lo concerniente a la naturaleza adversa, tanto a Alejandría como al Occidente del tercer canon del concilio constantinopolitano de 381, vid. A. M. RITTER, *Das Konzil von Konstantinopel und sein Symbol*. Gotinga. 1965, p. 96.

Journal Asiatique, 2ª serie, t. 1, 1903, p. 278-279), parece ser que Dióscoro rechazaba la idea de Eutiques de la falta de consustancialidad entre la carne de Cristo y la del resto de los hombres. Y de hecho, Dióscoro logó sus objeticos, porque en el concilio de Éfeso de 449, el denominakdo por la historiografía católica "Latrocinio de Éfeso" en virtud del calificativo que mereció a León I de Roma (LEON MAGNO, *Ep.* 5), Flaviano de Constantinopla fue depuesto y exiliado [15].

Ya Teopisto en la *Historia de Dióscoro, Priarca de Alejandría* (e. de F. NAU, p. 254) y Próspero de Tiro (*Chron.* "ad annum 449") cayeron en la cuenta de que mediante su actitud en el sínodo de Éfeso de 449, Dióscoro había pretendido afirmar la preeminencia de Alejandría sobre Constantinopla y sobre Roma [16]. Sin embargo, muy pronto las cosas iban a cambiar, porque muerto Teodosio II el 28 de julio de 450, según los testimonios de Teodoro el Lector (*Hist. Eccl.* II, 450) y el Teófanes (*Chron.* "ad annum mundi 5.942)[17], su sucesor Marciano tenía que superar el "handicap" producido ante la corte occidental por su condición de consorte.

Esto sólo podía lograrse mediante la aceptación de la teología de los obispos de Roma, quienes a partir del pontificado de Sixto III que se extiende entre 432 y 440, aceptaban como expresión cristológica la válida la Fórmula de Reunión de 433. Si además se considera que la nueva emperatriz Pulcheria había sido la gran enemiga del eunuco Crisafio, el protector de Eutiques, y que los emperadores de Occidente trataban desde 421 de salvaguardar los derechos de la sede de la Ciudad Eterna frente a las ansias expansionistas de sus colegas constantinopolitanos, se entiende que Marciano se apresurara

(15) Acerca de la suerte final de Flaviano de Constantinopla vid. H. CHARWICK, "The exile and death of Flavian of Constantinople: a prologue to the Council of Chalcedon", en *JTS*, N. S., 6-1, 1955, p. 17-34.

(16) Vid. al presente respecto, F. HAASE,"Dioscur von Alexandria und das Konzil von Chalcedon im Lichte der monophysitischen Quellen", en *Kirchengeschichtliche Abhandlungen*, 6, 1908, p. 204, y W.H.C. FREND, *The Rise of the Monophysite Movement*. .., p. 40, n. 1.

(17) Sobre la datación cronológica del fallecimiento de Teodosio II, vid. O. SEECK, Regesten der Kaiser und Päpste für die Jahre 311 bis 476 n. Chr., Frankfort del Meno. 1964 (reimpr.),p. 387.

a convocar un nuevo sínodo, máxime cuando Marciano tenía un ejemplo de la solicitud de los augustos occidentales por los obispos de la Urbe en la conducta durante el antedicho año de 421 de Honorio, quien se había opuesto con éxito a la pretensión de Teodosio II, reflejada en el *Código Teodosiano* (*Cod. Theod.*, XVI, 2 ,45), de que las cristiandades del Ilírico pasasen a depenser de Constantinopla en lugar de seguir sujetas a Roma.

El concilio de Calcedonia de 451 ,que fue el convocado por Marciano, supuso la derrota total de Dióscoro con la aceptación de la Fórmula de Reunión de 433, con la ampliación en su canon número 28 de las prerrogativas que el tercer canon del sínodo constantinopolitano de 381 había concedido a la Nueva Roma, y por último con la deposición de Dióscoro, no por el cargo de herejía, sino por la acusación de contumacia al haber excomulgado a León I de Roma en el transcurso del sínodo de Éfeso de 449. Prueba de que Marciano pretendió con la convocatoria de esta asamblea sinodal congraciarse con Occidente es que si el presente concilio de Calcedonia inaugura sus sesiones el 8 de octubre de 451, hasta marzo de 452 no logra Marciano el reconocimiento de Valentianiano II, a la sazón primer augusto [18].

Exiliado Dióscoro en Gangra, los cuatro obispos egipcios que en Calcedonia habían sido sus adversarios, esto es, Nostorio de Fragón, Atanasio de Busiris, Auxonio de Sebenito y Macario de Kabasene, consagraron a Proterio obispo de Alejandría, lo que quiere decir que durante el antedicho sínodo Dióscoro contó dentro del episcopado de Egipto con la oposición de los antiguos partidarios de Atanasio, el sobrino de Cirilo. Esta elección episcopal originó graves disturbios en Alejandría, en los que los magistrados y los soldados que apoyaban a Proterio, fueron cercados y quemados vivos en la iglesia que ocupaba el antiguo lugar del "Serapeum". Si en conformidad con Evagrio Escolástico (*Hist. Eccl.*, II, 5), el orden sólo se restableció en Alejandría con la llegada de dos mil hombres procedentes de

(18) En lo referente al sínodo de Calcedonia de 451 vid. A. GRILLMEIERy H. BACHT, *Das Konzil von Chalkedon. Geschichte und Gegenwart*, 3 vols. Würzburg. 1953-1962. Acerca del reconocimiento de Marciano por Valentiniano III en marzo de 452, vid. E. STEIN, *Histoire du Bas-Empire. T.I: DE l'état romain à l'état byzantin (284-476)*. Ed. de J.R. PALANQUE. Amsterdam. 1986 (reimpr.), p. 312.

Constantinopla, diciendo igualmente que al prefecto augustal Floro se le añadieron poderes militares sobre Egipto a sus funciones civiles [19], queda clara la gravedad de los desórdenes.

No obstante, estos disturbios no tienen un trasfondo dogmático, sino que constituyen tan sólo el estallido del odio que sentían los alejandrinos hacia la autoridad imperial, manifestándose desde el siglo IV esta aversión cuando el obispo de Alejandría era depuesto y sustituido por otro designado por el emperador, y así en 339, cuando Gregorio de Capadocia entra en Alejandría a fin de reemplazar a Atanasio, tiene lugar un motín según los testimonios del propio Atanasio de Alejandría (*Chron. Pacual* "ad annum 339", en *P.G.*, 26, col, 1353), de una carta de Julio de Roma (ATANASIO DE ALEJANDRIA, *Apol. c. arian.*, 30), de la epístola sinodal redactada por los miembros de episcopado oriental que en 343 asistieron al concilio de Sárdica (HILARIO DE POITIERS, *Frag. Hist.*, III, 8) y de Sócrates (*Hist. Eccl.*, II, 11). Idénticos tumultos se reproducen en 357 a la llegada de Jorge,en conformidad con las noticias de Atanasio (*Chron. Pascual* "ad annum 357", en P.G., 26, col. 1356, e *Hist. acephala*,6), y finalmente en 373, fecha del advenimiento de Lucio con la intención de sustituir a Pedro II, según las pertinentes referencias de Sócrates (*Hist. Eccl.* IV, 20-24), Sozomeno (*Hist. Eccl.*, Vi, 19-20) y Teodoreto (*Hist. Eccl.*, IV, 20-22).

Dióscoro murió en su destierro en Gangra el 4 de septiembre de 454. Dos años y medio más tarde, el 26 de enero de 457, fallecía el emperador Marciano, precipitándose a partir de este momento los acontecimientos. El 16 de marzo del mismo año, Timoteo Eluro fue irregularmente congrado obispo de Alejandría, y doce días después, en la fecha precisa indicada por Víctor Tonense (*Chron.* en *P.L.*, 68, col. 943), el continuador de la obra de Próspero de Tiro, Proterio fue salvajemente asesinado en una revuelta popular. Al llegar a este punto, se ha de tener en cuenta que Zacarías el Retórico (*Hist. Eccl.*, IV, 1) manifiesta que a partir de la consagración episcopal de Timoteo

(19) A la consagración episcopal de Proterio aluden ZARARIAS EL RETORICO, *Hist. Eccl.*, III, 2, y LIBERATO, *Breviarium*, 14. Sobre la reunión en la persona del prefecto augustal Floro de los poderes militares y civiles que afectasen a la totalidad de Egipto, vid. E. STEIN, *Histoire du Bas-Empire*. T. I, p. 352.

Eluro, se acentuó en Alejandría la animadversión "entre ciudadanos y romanos", e igualmente se debe considerar que Evagrio Escolástico (*Hist. Eccl.* II, 8) afirma textualmente que "nada más oída la muerte de Marciano, los ciudadanos de Alejandría redoblaron su odio contra Proterio".

Si a esto se une que a lo largo de toda su vida, Timoteo Eluro fue tan enemigo del eutiquianismo como adversario del sínodo de Calcedonia, y que según Juan Rufo (*Plerophoria*, ed. F. NAU, en *P.O.*, 8 - 1, 1912, p. 83), Timoteo Eluro se refería siempre a la persona del primer magistrado del Imperio como "nuestro venerable emperador", se puede deducir que los tumultos alejandrinos del año 457, que condujeron a la ordenación episcopal de Timoteo Eluro y al subsiguiente asesinato de Proterio, no responden ni a una querella dogmática, ni a deseos de separar la cristiandad egipcia de la constantinopolitana, sino que únicamente suponen el rechazo de la ciudadanía alejandrina a unas medidas impopulares del poder imperial, como eran las pérdidas de las prerrogativas de esta sede por medio del canon número 28 del sínodo calcedoniense de 451 y el nombramiento de un obispo intruso por el emperador, con desprecio de los derechos tradicionales de la iglesia de Alejandría.

Además, afirma Evagrio Escolástico (*Hist. Eccl.*, II, 18) que a Timoteo Eluro le apoyaban los magistrados municipales y los marineros de Alejandría. Su testimonio se ajusta exactamente con la noticia de Zacarías el Retórico (*Hist. Eccl.*, IV, 1) se sabe que el "Cesareum" era una iglesia que había sido construida aprovechando un antiguo templo, que al estar dedicado a Augusto como patrón de los navegantes, se hallaba situado en el puerto en conformidad con el testimonio de Filón de Alejandría (*Delegat. ad Caium*, 22). En este sentido, Timoteo Eluro recogió la tradicional fidelidad hacia el obispo de Alejandría de los marineros de la ciudad, y así durante el siglo IV, en 335, Eusebio de Nicomedia acusó a Atanasio ante Constantino de haberse jactado de ser capaz de boicotear en el puerto de Alejandría los envíos de trigo egipcio a Constantinopla (ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Apol. c. arian.*, 9 y 87), y en 379, los marineros egipcios que habían transportado el trigo a Constantinopla, por lealtad hacia Pedro II de Alejandría se negaron a comunicar con el obispo arriano de la Nueva Roma y acudieron en masa a la pequeña iglesia de la Anastasis,

que regentaba un niceno como Gregorio de Nacianzo (GREGORIO DE NACIANZO, *Orat.*, 34) [20].

Así pues, la consagración episcopal de Timoteo Eluro sólo supone un episodio más de las sublevaciones antirromanas de la ciudad de Alejandría. Entre los autores antiguos fue Zacarías el Retórico (*Hist. Eccl.*, IV, 2) el único que cayó en la cuenta de la similitud de la muerte de Proterio con el asesinato en 361 del obispo arriano Jorge [21]. Será solamente cuando la raíz de la política eclesiástica de Justino I y de Justiniano, los anticalcedonienses perderán las esperanzas de ser aceptados por el poder imperial, e identificadas las creencias del sínodo de 451 con una autoridad opresora, se constituya en Egipto merced a la labor de Jacobo Bar`adai una iglesia monofisita, como entidad disgregada por completo de la cristiandad de Constantinopla [22].

(20) Según SÓCRATES, *Hist. Eccl.*, II, 13, los habitantes de Constantinopla recibían raciones de trigo por valor de 80.000 "modi". En lo relativo a la importancia económica de los repartos de trigo entre la plebe de Constantinopla, a partir del año 330, vid. M.I. FINLEY, *La Economía de la Antigüedad*, trad. esp. de J.J. UTRILLA. Madrid. 1975, p. 237.

(21) Al asesinato de Jorge hacen referencia ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Hist. acephala*, 8, AMMIANO MARCELINO, *Hist.*, XXII, 11, 3-8, SÓCRATES, *Hist. Eccl.*, III, 2, y SOZOMENO Hist. Eccl., V, 7.

(22) Sobre la pérdida de esperanzas por parte de los anticalcedonienses en que el poder imperial les admitiera, vid. W.H.C. FREND, *The Rise of the Monophysite Movement...*, p. XIII. Acerca de la odiosidad que sentían los egipcios hacia las creencias calcedonienses al haber sido impuestas por una autoridad opresora, vid. M. MEYERHOF, "La fin de l'école d'Alexandrie d'après quelques auteurs arabes", *Archeion*, 15, 1933, p. 3. En lo concerniente al papel de Jacobo Bar`adai de fundador de una nueva iglesia, vid. H.G. KLEYN, *Jacobus Baradaeüs, de stichter der syrische monophysietische kerk*, Leiden. 1882, p. 62.

DOCUMENTOS GRECO-BIZANTINOS CONSERVADOS EN ESPAÑA (I)*

Antonio Bravo García
Universidad Complutense

Mientras que España, por diversas circunstancias, es un país rico en manuscritos griegos[1], nuestras bibliotecas y archivos, sin embargo, no presentan la misma abundancia en documentos bizantinos, los cuales vienen a constituir una verdadera rareza en la mayor parte de la Península y son relativamente escasos aún en los lugares más ricos en ellos. Cierto es que conservamos un gran número de actas griegas de la Sicilia[2] normanda y alguna de la de los Hohenstaufen pero, pese a la evidente vinculación cultural y, en ocasiones, política con Bizancio, estos documentos del sur de Italia no pueden considerarse

(*) El presente trabajo es una refundición, ampliada con notas, de dos conferencias dadas en 1985: la primera en la Universidad Complutense, con motivo de las V *Jornadas sobre Bizancio*, y la segunda en el Instituto de estudios orientales de la Universidad de Barcelona.

(1) Véase, en general, G. De Andrés, "Proyecto para un *Corpus Codicum Graecorum Hispanorum* ", *Euphrosyne* 7, 1976, pp. 145-151; este investigador es autor de la catalogación de la mayoría de los códices griegos conservados en España.

(2) En general, puede verse sobre este fondo M. A. Vilaplana Montes, "Documentos en el Archivo Ducal de Medinaceli (Sevilla)", *ASM*, s. III, 26-27, 1975-76 (1978), pp. 7-28, *Eadem*, "La documentación de Mesina en el Archivo Ducal de Medinaceli" en J. González Moreno, *Historia e investigación en el Archivo de Medinaceli*, Sevilla 1979, pp. 87-92 y C. Brühl, "Das Archiv der Stadt Messina in Sevilla", *Deutsches Archiv* 34, 1978, pp. 560-566. G. de Andrés, "Un diploma griego del duque normando Roger, príncipe de Sicilia [a. 1142]", *Archivos Leoneses* 74, 1983 (1984), pp. 379-386 ha publicado uno de los documentos de este fondo y, en la actualidad, preparamos la edición y comentario de varios de ellos.

en rigor como bizantinos[3]. Las razones de tan mínima presencia en nuestra patria de documentos de este tipo se explican, primeramente, porque las relaciones del Imperio con nuestras tierras no han sido muy abundantes a lo largo de los siglos. Si consultamos detenidamente los tres primeros volúmenes del *Regesto* de F. Dölger[4], encontramos que, de más de 2.000 actas, tan sólo una docena se refieren a asuntos de España y de éstas no se conserva un solo original o copia de la época sino que hemos de contentarnos con copias tardías o únicamente con alusiones contenidas en otros documentos o fuentes. Las cosas cambian, no obstante, a partir de la expansión comercial de la Corona de Aragón[5] y, en relación con ella y con las andanzas de la Compañía

(3) Los documentos del sur de Italia están editados en colecciones como F. Trinchera, *Syllabus Graecarum Membranarum*, Nápoles 1865 (hay reimpresión), S. Cusa, *I diplomi greci ed arabi di Sicilia*, 2 vols., Palermo 1868-1882 (hay reimpresión) y otras del siglo pasado; hay que señalar la serie en curso *Corpus des actes grecs d'Italie du Sud et de Sicilie* a cargo de A. Guillou. Un elenco de las diferentes ediciones de estos documentos griegos puede verse en V. von Falkenhausen - M. Amelotti, "Notariato e documento nell'Italia meridionale greca (X-XV secolo)" en VV. AA., *Per una storia del notariato meridionale* (*Studi storici sul notariato italiano VI*), Roma 1982, pp. 63-67.

(4) Se trata de la conocida obra *Regesten der Kaiserurkunden des oströmischen Reiches von 565-1453 (Corpus der griechischen Urkunden des Mittelalters und der neueren Zeit, herausgegeben von den Akademien der Wissenschaften in München und Wien. Reihe A: Regesten. Abteilung I: Regesten der Kaiserurkunden des oströmischen Reiches*), cuyos primeros tres volúmenes (Munich 1924, 1925 y 1932) han sido recientemente reimpresos (1976) al tiempo que del tercero ha aparecido una nueva edición mejorada a cargo de P. Wirth (Munich 1977). Los volúmenes cuarto y quinto son respectivamente de Munich 1960 y 1965.

(5) Dos obras de mucho interés sobre esta cuestión son las de F. Giunta, *Aragonesi e catalani nel Mediterraneo*, 2 vols., Palermo 1953-1958 (hay reimpresión) y M. del Treppo, *Els mercaders catalans i l'expansió de la corona catalano-aragonesa al segle XV*, tr.

Catalana[6] en Grecia —cuestiones ambas a cuyo esclarecimiento documental contribuyeron no poco A. de Capmany i de Montpalau[7] y A. Rubió i Lluc[8] con sus *Memorias* y *Diplomatari* respectivamente—, existe un buen número de documentos entre los que se cuenta alguno en griego.

---

cat., Barcelona 1976. Entre los numerosos trabajos de síntesis puede consultarse con provecho V. Salavert y Roca, "La expansión catalano-aragonesa por el Mediterráneo en el siglo XIV", *Anuario de estudios medievales* 9, 1974-1979, pp. 17-37, F. Udina Martorell, "La expansión mediterránea catalano-aragonesa" en *Segundo congreso internacional de estudios sobre las culturas del Mediterráneo occidental*, Barcelona 1978, pp. 209-224; Salavert y Roca, "Nuevamente sobre la expansión mediterránea de la Corona de Aragón", *ibidem*, pp. 359-388 y E. Sarasa Sánchez, "Visión política del Mediterráneo en la Baja Edad Media" en *Annals de la segona Universitat d'estiu, Andorra 83. La Baixa edat Mitjana*, Andorra 1984, pp. 37-47. Una amplia bibliografía ofrece J. Lalinde Abadía, *La Corona de Aragón en el Mediterráneo medieval (1229-1479)*, Zaragoza 1979 y, para un resumen de los aspectos políticos y sociales del reino, puede verse J. N. Hillgarth, *Los reinos hispánicos 1250-1516, I. Un equilibrio económico precario: 1250-1410*, tr. cast., Barcelona - B. Aires - México 1979, pp. 269-338.

(6) La bibliografía para esta cuestión es también muy abundante; nos limitaremos a citar aquí el excelente libro de K. M. Setton, *Los catalanes en Grecia*, tr. cast., Barcelona 1975 (hay reimpresión).

(7) *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, 4 vols., Barcelona 1772-1792 (hay reimpresión en 3 vols.); algún documento griego aquí publicado ha vuelto a ser editado en F. Miklosich - J. Müller, *Acta et diplomata graeca medii aevi sacra et profana*, Viena 1871-1890, 6 vols. (hay reimpresión).

(8) *Diplomatari de l'Orient Català (1301-1409). Col·lecció de documents per a la història de l'expedició catalana a Orient i dels ducats d'Atenes i Neopàtria*, Barcelona 1947.

Antes del bien conocido *χρυσόβουλλος λόγος* de Andrónico II[9], por el que se concedió en 1296 a los comerciantes aragoneses, catalanes, mallorquines, valencianos y de Tortosa[10] el derecho a residir y comerciar en el Imperio, lo que encontramos en el *Regesto*, excluyendo lo relativo a la España en manos de los Visigodos[11], puede sintetizarse como vamos a exponer a continuación.

En primer lugar, tenemos una mención de una carta en árabe que el emperador Teófilo envió a Abderramán II en otoño del año 839 [12]; sigue una mención de otra carta, también en árabe, enviada a Abderramán III en el año 948 junto con numerosos regalos entre los que se encontraba un manuscrito de Dioscórides[13] y, en tercer lugar, encontramos la alusión a una embajada a este mismo califa el año 949 en la que figuraba el monje Nicolás[14]. En torno a 1244 registra Dölger tres alusiones a documentos oficiales[15] que debieron de ser expedidos con motivo de los preparativos de la boda de Juan III Ducas

(9) Véase Dölger, *Regesten* IV, p. 24, nº 2184 e *Idem*, "Die Urkunden des byzantinischen Kaisers Andronikos II. für Aragon-Katalonien unter der Regierung König Jakobs II" en su *Byzanz und die europäische Staatenwelt. Ausgewählte Vorträge und Aufsätze*, Ettal 1953 (hay reimpresión), pp. 128-139.

(10) Véase también R. Janin, "Les sanctuaires des colonies latines à Constantinople", *REB* 4, 1946, p. 176 donde, por errata tal vez, se habla aquí de los comerciantes de Toledo en vez de los de Tortosa.

(11) Bibliografía reciente sobre esta época encontrará el lector, entre otras obras, en J. N. Hillgarth, "Coins and Chronicles; Propaganda in Sixth Century Spain and the Byzantine Background", *Historia* 15, 1966, pp. 483-508 (recogido en su *Visigothic Spain, Byzantium and the Irish*, Londres 1985) y B. Saitta, "Un momento di disgregazione nel Regno Visigoto di Spagna: La rivolta di Ermenegildo", *Quaderni Catanesi* 1, 1979, pp. 81-134 (en especial pp. 84-85). Los documentos incluidos en Dölger, *Regesten* I que se refieren a estos tiempos son los nºs. 168, 169 y 246.

(12) *Regesten* I, p. 53, nº 439.

(13) *Regesten* I, p. 82, nº 657; véase J. Vernet, *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona 1978, pp. 69-71.

(14) *Regesten* I, p. 83, nº 659; véase Vernet, *ibidem*.

(15) *Regesten* III[1], p.19, nºs. 1779-1781 (= III[2], pp. 37-38).

Vatatzes con la hija de Federico II y, entre 1262 y 1270, recoge el mismo autor la referencia a un cuarto documento[16], signado esta vez por Miguel VIII, que tuvo que ver también con la mencionada hija de Federico Constanza de Hohenstaufen. *Del Libre dels feyts del rey En Jacme* saca Dölger el relato de una embajada bizantina a Valencia en 1269 y de Octubre de 1281 parece ser un documento al que se refieren numerosas fuentes —pero que tampoco conservamos— y que ha venido siendo, a través de sus múltiples menciones aquí y allá, el principal punto de apoyo de la teoría de quienes admiten una participación conjunta de Bizancio y Aragón en el turbio asunto de las Vísperas Sicilianas[17]. En un privilegio de 1457 concedido por el rey Alfonso V de Aragón y conservado en el Archivo de la Corona de Aragón, se hace alusión muy directa a privilegios anteriores de Manuel I Comneno (*ca.* 1153)[18], Juan III Ducas Vatatzes (1252/1254)[19], Miguel VIII (1281)[20] y Andrónico II (1288)[21] que se refieren a la ciudad de Kroai en Albania y de en torno a 1283 son las referencias a

(16) *Regesten* III[1], p. 43, nº 1916 (= III[2], pp. 84-85).

(17) Para la embajada a Jaime véase *Regesten* III[1], p. 55, nº 1966 (= III[2], p. 105); una nueva edición del *Libre* en F. Soldevila, *Les quatre grans cròniques: Jaume I, Bernat Desclot, Ramon Muntaner, Pere III*, Barcelona 1971 (es reedición). Por lo que se refiere al controvertido documento sobre las Vísperas, los datos sobre él en *Regesten* III[1], pp. 74-75, nº 2059 (= III[2], pp. 140-141).

(18) *Regesten* II, p. 69, nº 1387.

(19) *Regesten* III[1], p. 23, nº 1810 (= III[2], p. 46).

(20) *Regesten* III[1], p. 74, nº 2058 (= III[2], p. 139).

(21) *Regesten* IV, p. 13, nº 2130; Kroia (Kruja) tuvo durante el dominio bizantino un régimen especial; «ville alliée ou protectorat, peu importe la manière dont on la qualifie» —nos dice A. Ducellier, *La façade maritime de l'Albanie au Moyen Age. Durazzo et Valone du XI[e] au XV[e] siècle*, Salónica 1981, p. 13— «elle conservait sa très profonde originalité tant en entretenant avec les territoires impériaux contigus des relations confiantes...» En el acta de Alfonso V de la que hablamos se conservan en traducción estos cuatro importantes privilegios que Ducellier, *o. c.*, p. 169 menciona. De mucho interés para la Albania medieval, con referencias a Kruja y otras ciudades y a la política de Manfredo, es el trabajo de P.

una embajada enviada por Andrónico II a Alfonso X de Castilla, con la intención de buscar una esposa de sangre real[22], y a otra enviada a Pedro III de Aragón, de la que se conserva la respuesta de Pedro[23]. La serie de documentos relacionados con España antes de 1296 se termina con la alusión a ciertas conversaciones mantenidas entre Andrónico y el rey Federico de Sicilia, hijo de Jaime II de Aragón, según se desprende de una carta de Federico a su padre[24]. En resumidas cuentas[25], se trata de 16 documentos de los que no conservamos el original en ningún caso y debemos contentarnos con copias, refundiciones o simples menciones en otros documentos.

Puede parecer sorprendente que, ya antes del auge comercial de catalanes y aragoneses, la mayor parte de los documentos mencionados tengan que ver con estas tierras, sin embargo, como ha señalado V.

Alexander "A Chrysobull of the Emperor Andronicus II Palaeologus in favour of the See of Kanina in Albania", *Byzantion* 15, 1940-1941, pp. 167-207 (recogido en su *Religious and political History and Thought in the Byzantine Empire. Collected Studies*, Londres 1978). Finalmente, para una visión general de la historia albanesa puede verse S. Pollo - A. Puto, *Histoire de l'Albanie*, París 1974.

(22) *Regesten* IV, p. 3, nº 2087.

(23) *Regesten* IV, p. 3, nº 2089.

(24) *Regesten* IV, p. 19, nº 2157 b.

(25) De entre los documentos anteriores a 1296 que Dölger lista hay tres (nºs. 1301, 1572 y 2102) que, aunque no tienen que ver con España, están contenidos en manuscritos griegos que conservamos en nuestras bibliotecas; los dos primeros se hallan en el *Escorialensis* X II 14 (véase G. de Andrés, *Catálogo de los códices griegos de la Real Biblioteca de El Escorial* II, Madrid 1965, pp. 284-286, con indicación de otros textos que Dölger recoge) y el tercero en el *Escorialensis* Σ I 12 (véase A. Revilla, *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca de El Escorial*, Madrid 1936, pp. 252-256 y P. Moraux - D. Harlfinger - D. Reinsch - J. Wiesner *Aristoteles Graecus. Die griechischen Manuskripte des Aristoteles I. Alexandrien - London*, Berlín - N. York 1976, pp. 150-153 con bibliografía sobre los documentos que el códice contiene).

Laurent[26], las relaciones de Castilla y Bizancio fueron muy limitadas y ocasionales, de forma que resulta perfectamente explicable este hecho. Por otro lado, debemos hacer notar que lo que nos proponemos en estas páginas —y en otras que han de seguir ya que la relativa amplitud del tema que ha de ser tratado así lo exige— es, simplemente, presentar el estado actual de las investigaciones a propósito de estos documentos intentando, a la vez, subrayar lo que toca a las fuentes bizantinas y a la interpretación que de ellas ha ofrecido la Bizantinística de los últimos años; muchas veces, una cierta desconexión entre estos estudios y la historia particular de las naciones del occidente europeo resulta evidente[27] y tendremos ocasión de constatar aquí mismo algunas divergencias entre los resultados conseguidos por los historiadores de Aragón y los bizantinistas. Como no podemos tratar todos y cada uno de los documentos, nos limitaremos a los más interesantes comenzando por el relacionado con la boda de

(26) "Les ambassadeurs du roi de Castille au Concile de Bâle et le patriarche Joseph II (février 1438)", *REB* 18, 1960, p. 136, n. 1; «les premiers contacts» —señala Laurent— «furent même indirects, ceux-ci n'ayant été pris d'abord qu'avec l'empire latin de Constantinople (1204-1261) ou en vue de sa restauration quand il eut été perdue». Remite este autor a R. L. Wolff, "Mortgage and Redemption of an Emperor's Son: Castile and the Latin Empire of Constantinople", *Speculum* 29, 1954, pp. 45-84 (recogido en sus *Studies in the Latin Empire of Constantinople*, Londres 1976), trabajo que en p. 58, n. 26 trae una excelente bibliografía sobre las cuestiones tocantes a Constanza de Hohenstaufen y a las princesas bizantinas en España. E. B. Ruano, "Balduino de Constantinopla y la Orden de Santiago. Un proyecto de defensa del Imperio de Oriente", *Hispania* 12, 1952, pp. 3-36 e *Idem*, "Huéspedes del Imperio de Oriente en la corte de Alfonso el Sabio" en *Estudios dedicados a D. Ramón Menéndez Pidal* VI, Madrid 1956, pp. 631-645.

(27) Una obra como la de J. Karayannópulos - G. Weiss, *Quellenkunde zur Geschichte von Byzanz (324-1453)*, 2 vols. Wiesbaden 1982, por lo demás excelente, no parece estar todo lo bien informada que debiera en su sección "Quellen in spanischer und katalanischer Sprache" (I, pp. 203-205) o en las que dedica a archivos españoles, a viajeros de este país o al siglo XIII y al ámbito hispano en concreto.

Juan III; recordemos, sin embargo, que, acabada la hegemonía de Aragón y Cataluña y ya próxima la catástrofe final que se abatió sobre el Imperio, la serie de documentos indicadores de relaciones entre Bizancio y España se continúa y hoy podemos estudiar en nuestras bibliotecas y archivos algunos documentos —no todos incluidos en el *Regesto* de Dölger— que cuentan los apuros de los últimos Paleólogos en su búsqueda de apoyos contra el turco y nos hablan de sus regalos a los soberanos de nuestras tierras con vistas a atraérselos como aliados[28]. De todo esto es nuestra intención disertar y comenzaremos aquí por estudiar el documento mencionado acerca de Constanza, su boda con Juan III y los derechos que le fueron concedidos, cuestión que, como se verá, tiene bastante relación con la corte aragonesa.

En el primer número de la revista *Byzantion*, Constantino Marinesco[29] publicó y analizó la copia en griego y latín de un documento por el que Miguel VIII Paleólogo garantizaba a Constanza de Hohenstaufen la provisión fijada antaño por su esposo, Juan III Ducas Vatatzes, en el caso de que decidiese abandonar el Imperio y volver a Sicilia o, una vez marchada, optase por regresar a Constantinopla.

(28) Como señala N. Oikonomides, *Hommes d'affaire grecs et latines à Constantinople (XIII^{e}-XV^{e} siècles)*, Montreal - Paris 1979, p. 129, n. 302, «à la fin du XIV^{e} siècle l'empereur serà obligé d'envisager la vente de territoires de l'Empire au Vénetiens (Dölger, *Regesten*, nº 3246 e) e ira même jusqu'à proposer de leur vendre des reliques, y compris la fameuse tunique du Christ (*ibid.* nº 3256). Mais la Sérénissime montrera très peu d'intérêt pour ces reliques; et Manuel II Paléologue finira par couper cette même tunique en morceaux pour en faire des cadeaux à plusieurs souverains de l'Europe occidentale durant son voyage des années 1399-1403». En general, puede verse un resumen de las relaciones medievales entre Bizancio y España en H. Dietten, "Beziehungen zwischen Spanien und dem byzantinischen Reich im Mittelalter (6-15 Jh.)" en J. Irmscher (ed.), *Byzantinische Beiträge*, Berlín 1964, pp. 257-290.

(29) "Du nouveau sur Constance de Hohenstaufen, impératrice de Nicée", *Byzantion* 1, 1924, pp. 451-468; la bibliografía fundamental sobre la emperatriz y las princesas bizantinas en España se recoge en las obras de G. Schlumberger, "Le tombeau d'une impératrice byzantine à Valence en

Constanza, hija ilegítima de Federico II[30], habida con Blanca Lancia y, por lo tanto, hermana de Manfredo, contrajo matrimonio, muy probablemente en 1244[31], con Juan III; este Juan fue el sucesor en el Imperio de Nicea de Teodoro I Láscaris y ya había estado casado con Irene, una hija de su predecesor[32], de la que enviudó en 1239. El

---

Espagne". *Revue de deux Mondes*, marzo 1902 (recogido en *Byzance et les Croisades. Pages médiévales*, París 1927, pp. 57-86, Ch. Diehl, "Constance de Hohenstaufen, impératrice de Nicée" en *Figures byzantines* II, París 1908, pp. 207-225 (recogido en *Impératrices de Byzance*, París 1959, pp. 249-264) y muchos documentos nuevos y correcciones a las interpretaciones de los dos eruditos franceses hay en los tres estudios de J. Miret i Sans, "La princesa griega Láscaris, condesa de Pallars en Cataluña", *Revue Hispanique* 10, 1903, pp. 455-470, "Tres princesas griegas", *ibidem* 15, 1906, pp. 668-716 y "Nuevos documentos de las tres princesas griegas", *ibidem* 19, 1908, pp. 112-134. A. Masià de Ros, "La emperatriz de Nicea, Constanza, y las princesas Lascara y Vataza" *BRABL* 20, 1947 (1948), pp. 145-169, añade nuevas notas.

(30) Un excelente tratamiento de la figura de Federico II, aunque fundamentalmente desde el punto de vista de los asuntos de Sicilia, puede verse en S. Tramontana, "La monarchia normanna e sveva" en A. Guillou *et alii, Il mezzogiorno dai Bizantini a Federico II (Storia d'Italia III)*, Milán 1983, pp. 659-751 con abundante bibliografía.

(31) S. Brezeanu, "Notice sur les rapports de Frédéric II de Hohenstaufen avec Jean III Vatatzès", *RESEE* 12, 1974, pp. 583-585 propone para el matrimonio la fecha de 1241-1242, mientras que Dölger, *Regesten* III, nºs. 1779-1781 se inclina por *ca.* 1244. Sobre la boda véase bibliografía en D. J. Geanakoplos, *Emperor Michael Palaeologus and the West (1258-1282). A Study in Byzantine-Latin Relations*, Cambridge, Mass., 1959 (hay reimpresión), p. 48, n. 2. Interesante es, en general, sobre las relaciones de Federico con Bizancio, E. Merendino, "Federico II e Giovanni III Vatatzes", *Byzantino-Sicula II. Miscellanea di scritti in memoria di G. Rossi Taibbi (= Quad. dell'Istit. Sicil. di Studi Bizant. e Neoell., 8)*, Palermo 1975, pp. 371-383.

(32) Sobre Juan III y algunos problemas genealógicos véase D. I. Polemis, *The Doukai*, Londres 1968, pp. 106-109 y A. Failler, "Pachymeriana quaedam" *REB* 40, 1982, p. 191.

matrimonio, como ha escrito D. M. Nicol resumiendo un mucho de amargura en pocas palabras, «was not a succes, but the friendship between Frederick and Vatatzes» —continúa— «survived unbroken until Frederick's death in 1250»[33]. Efectivamente, como en todo matrimonio imperial o real de la época, algo había de política en éste y los deseos de Federico de encontrar un aliado contra el Papa pudieron sin duda más que la libre voluntad de la princesa que, por otro lado, no conocemos[34]; de todas formas, algo puso de su parte en el fracaso de la unión el propio Juan III. Según cuenta Nicéforo Grégoras[35], olvidándose de la jovencita —que entonces debía de rondar los trece años— el maduro Juan puso sus ojos en una bella dama italiana del séquito que acompañaba a aquélla cuyo nombre era el de marquesa Della Frica o Frigga según los autores[36]. La boda, celebrada al parecer en

(33) *The last Centuries of Byzantium 1261-1453*, Londres 1972, p. 30.

(34) «Ces fiançailles diplomatiques» —dice B. Hemmerdinger, "Marie de France, *Chevrefoil* 68-70, et Nikolas Irinikos", *JÖBG* 16, 1967, p. 139— «étaient sans doute fictives» y, por su parte, Diehl, *o. c.*, p. 211 escribe que «de ce rapprochement politique la jeune princesse Constance était le gage. Elle en devait être la victime». En general, Juan «remained true to his father-in-law helping him with both men and money» —señala M. Angold, *A Byzantine Government in Exile. Government and Society under the Laskaride of Nicaea (1204-1261)*, Oxford 1975, p. 16— «but he gained nothing in return and carried an intermittent negotiations with Pope Innocent IV». Sobre las relaciones de Federico II con el Imperio puede verse S. Borsari, "Federigo II e l'Oriente bizantino", *RSI* 63, 1951, pp. 279-291.

(35) Véase N. Grégoras (ed. L. Schopen, *Corpus* de Bonn [= *CB*] 1829, I, pp. 45-46); son muy interesantes las notas que coloca a éste y a otros pasajes J. L. Van Dieten, *N. Gregoras. Rhomäische Geschichte, Historia Rhomaike. Uebersetzt und erläutert I (Kapitel I-VII)*, Stuttgart 1973. Véase también A. Heisenberg, "Aus der Geschichte und Literatur der Palaiologenzeit", *SB der Bayerischen Ak. der Wissens. Philos.-Philol. und historische Klasse. Jahrgang* 1920, 10, p. 99, n. 1 (recogido en su *Quellen und Studien zur spätbyzantinischen Geschichte*, Londres 1973).

(36) La historia, basada en las fuentes bizantinas, está narrada por

Brusa, en el Imperio de Nicea, dió origen a las usuales piezas literarias de encomio de las que una[37] se nos ha conservado bajo el nombre de Nicolás Irénico; en ella, la joven princesa es comparada al ciprés que la hiedra circunda, símbolo esta última del emperador:

Εἰς εὐφυῆ κυπάριττον κιττὸς συνανατρέχει,
ἡ βασιλὶς κυπάριττος, κιττὸς ὁ βασιλεύς μου

En torno al ciprés amable se enrosca, dulce, la hiedra;
la emperatriz ciprés es; la hiedra mi emperador[38]
(vv. 27-28)

Schlumberger y otros; véase, en general, A. Gardner, *The Lascarids of Nicaea. The Story of an Empire in Exile*, Londres 1912 (hay reimpresión), pp. 169 y ss.

(37) Véase Heisenberg, *o. c.*, pp. 100-105, que edita y comenta un poema contenido en el *Laurentianus gr. conv. soppr.* 627, f. 20. El códice contiene otras obras de la literatura del Imperio de Nicea y de ahí su importancia entrevista ya por K. Krumbacher, *Geschichte der byzantinischen Litteratur von Justinian bis zum Ende des oströmischen Reiches (527-1453)*, Munich 1897 (hay reimpresión), p. 768. Schlumberger, *o. c.*, p. 9 cita los ocho primeros versos que luego Gardner, *o. c.*, pp. 169 y 308 citará igualmente y traducirá. Por su parte, A. A. Vasiliev, *Historia del Imperio bizantino, II. De las Cruzadas a la caída de Constantinopla (1091-1453)*, tr. cast., Barcelona 1946, p. 191, se limita a traducir los dos versos que aquí recogemos en el original y en la traducción de este bizantinista.

(38) Sigue un estribillo repetido varias veces y otros versos del mismo tenor de los que damos una pequeña muestra:

Φιλεῖ μαγνῆτιν σίδηρος, τὴν νύμφην ὁ νυμφίος,
ὁ κραταιὸς τὴν εὐγενῆ, τὴν ἐκλεκτὴν ὁ Δούκας,
ὁ πρὸς πολέμους ἀτειρὴς τὴν ἁπαλὴν νεᾶνιν.
Τὸν σιδηροῦν καὶ τὸν στρεπτὸν ἀπέθετο χιτῶνα
καὶ νυμφικὴν στολίζεται καὶ χρυσανθῆ πορφύραν,
καιρὸς καὶ γὰρ φιλότητος, οὐ μάχης, οὐ πολέμου.
Φιλεῖ μαγνῆτιν (estribillo) (vv. 29-35)

Pero nada pudieron tan idílicas metáforas, como sabemos, para hacer prosperar un matrimonio que, de otra parte, nacía ya maldito. En 1245 el Papa Inocencio IV excomulgó a Federico en el Concilio de Lyon, entre otras cosas, por haber dado su hija a un cismático y hereje[39]; si Federico —el «impío» Federico de D. Marcelino Menéndez Pelayo[40]— nunca fue bien visto por el papado, ahora lo era menos. Muerto Juan III en 1254, Constanza fue retenida en Nicea contra su voluntad según todos los testimonios y, más adelante, después que los griegos de Nicea tomaron Constantinopla (15 de Agosto de 1261), pasó a vivir a la ciudad del Bósforo donde su belleza, antes despreciada, atrajo al nuevo

---

Para Hemmerdinger, *o. c.*, hay en el poema influencias de los *Lais* de María de Francia (anteriores a 1189) que Irénico pudo leer en «l'exemplaire perdue de Marie de Courtenay, troisième femme de Théodore I^er^ Lascaris, mort en 1222» (*o. c.*, p. 141).

(39) Véase D. M. Nicol, "Mixed Marriages in Byzantium in the Thirteenth Century" en C. W. Dugmore - C. Duggan (eds.), *Studies in Church History* I, Londres - Edimburgo 1964, pp. 164-165 (recogido en su *Byzantium: its ecclesiastical History and Relations with the werstern World*, Londres 1972). Para las relaciones del papado y los Hohenstaufen el lector español tiene un útil resumen en A. Ramos-Olivera, *Los papas y los emperadores (La Edad Media)*, México 1973, pp. 223-281; la literatura científica sobre la cuestión es muy abundante; la obra clásica es la de W. Norden, *Das Papsttum und Byzanz. Die Trennung der beiden Mächte und das Problem ihrer Wiedervereinigung bis zum Untergange des byzantinischen Reiches*, Berlín 1903 (hay reimpresión): véanse especialmente las páginas 316-335. Tratamiento más moderno de este problema en K. M. Setton, *The Papacy and the Levant (1204-1571) I: The Thirteenth and Fourteenth Centuries*, Filadelfia 1976, vol. I, *passim*.

(40) *Historia de los heterodoxos españoles I. España romana y visigoda. Período de la Reconquista. Erasmistas y protestantes* (ed. de la BAC), Madrid 1965, p. 438; de este emperador, odiado como pocos por Roma, recuerda V. Balaguer, *Historia de Cataluña* IV, Madrid 1886, p. 120, que su persona servía a las matronas veronesas para «inspirar terror a sus hijos diciéndoles: ¿Veis aquel hombre de ropa encarnada y coronado de laurel? ¡Pues aquel hombre ha estado en el infierno!».

emperador. En efecto, según Jorge Paquímeres[41], quiso Miguel casarse con ella y repudiar a Teodora, su mujer, pero desistió a causa, entre otras cosas, de las reconvenciones y amenazas del patriarca Arsenio. A finales de 1261 debió de partir Constanza hacia su patria, Sicilia, donde su hermano Manfredo, ahora en el poder muerto ya Federico, mantenía desde hacía tiempo unas tensas relaciones con Bizancio. Al igual que los reyes normandos que habían regido los destinos de Sicilia y a diferencia de su padre, Manfredo[42] abrigaba ciertas

(41) Edición de I. Bekker (*CB*, 1835) I, pp. 181-183 (puede verse ahora la reciente edición de A. Failler, *Georges Pachymérès. Relations historiques I. Livres I-III. Édition, introduction et notes par A. Failler. Traduction française par V. Laurent*, Paris 1984, pp. 242-247). Sobre este episodio comenta Geanakoplos, *o. c.*, pp. 144-145: «in the hope no doubt that a marriage with the attractive young Anna [Constanza de Hohenstaufen] would be the prelude to a political alliance with Manfred, Michael in the summer of 1262, offered to divorce his wife Theodora and marry Anna. Pachymeres would have us believe that Michael's proposal was motivated by "burning love and specially the fact that he had been spurned by Anna". But this seems to be an exaggeration, for no such sentiment is even vaguely suggested by Gregoras. Nor indeed do the sources elsewhere provide evidence of romantic inclinations on the part of Michael».

(42) Véase, en general, J. Irmscher, "La politica orientale di Manfredi, re di Sicilia" en *La società mediterranea all'epoca del Vespro. XI Congreso di storia della corona d'Aragona (Palermo - Trapani - Erice)* III, Palermo 1983, pp. 249-255. Las ambiciones de Occidente fueron perjudiciales para el Imperio como es bien sabido; no nos resistiremos a dejar de citar aquí un párrafo de la conocida obra de Ch. Diehl, *Grandeza y servidumbre de Bizancio*, tr. cast., Madrid 1962, p. 202, que resume la cuestión de forma magistral: «La restauración del imperio griego por los Paleólogos» —nos dice— «hizo más difíciles aún las relaciones entre los dos mundos. El Occidente se obcecó en la pretensión de restablecer el imperio latino, destruido; y la ambición constante de todos los príncipes temporales de Europa, lo mismo de Manfredo de Hohenstaufen que de Carlos de Anjou, fue extender su dominación al mundo oriental, cuya explotación económica se

ambiciones sobre Grecia y el Imperio bizantino y, además, molesto con los griegos de Nicea por el trato dado a su hermana, ayudó a Miguel II de Epiro en su lucha a muerte contra Teodoro II Láscaris, entonces emperador de Nicea y erudito bien conocido[43]. Para el envío de Constanza a Sicilia, con la que las relaciones de Miguel VIII no eran todo lo buenas que éste podía desear, se llevó a cabo un acuerdo que estipulaba la devolución de la ex-emperatriz a cambio de un prisionero valioso[44] para el emperador, el *césar* Alexis

---

disputaban Venecia y Génova. El papado, por otra parte, se hipnotizó con el deseo de rehacer de grado o por la fuerza, la unión de las Iglesias, y favoreció más de una vez con ese fin, en el transcurso del siglo XIV, las empresas de conquista intentadas en el imperio griego. De modo que los bizantinos apenas se engañaban cuando decían que los occidentales, en todos sus actos, abiertas las hostilidades lo mismo que gestiones de apariencia desinteresada, perseguían siempre un mismo objeto: "la destrucción de la ciudad, de la raza y del nombre griegos"». Para los preludios de esta enemistad entre Oriente y Occidente en el siglo XII puede verse, entre otros, A. J. Toynbee, *Estudio de la Historia, 3. Compendio IX-XIII*, tr. cast., Madrid 1970, pp. 81-90 con numerosas citas de los reveladores testimonios de Liutprando de Cremona y Ana Comnena.

(43) El estudio clásico sobre este emperador es el de J. B. Papadópoulos, *Théodore II Lascaris, empereur de Nicée*, París 1908; véase sobre él también J. Draeske, "Theodoros Laskaris", *BZ* 3, 1894, pp. 498-515 y las numerosas alusiones referentes a su vida y a la sociedad de su tiempo contenidas en las obras citadas de Vasiliev, Gardner y Angold.

(44) Pese a ser quien se apoderó de Constantinopla en 1261, los juicios que ha merecido su experiencia militar son bastante negativos; «l'un des chefs de guerre les plus médiocres» dice L. Brehier, *Le monde byzantine. Vie et morte de Byzance*, París 1969 (es reimpresión; hay también tr. cast.), p. 320 y en muy parecidos términos se expresa G. Ostrogorsky, *Historia del estado bizantino*, tr. cast., Madrid 1984, p. 449.

Estrategópulos, que había sido capturado por Miguel II de Epiro y luego enviado a su enviado y yerno Manfredo de Sicilia[45].

No fue este el final de las tribulaciones de Constanza, la hija del gran Federico, a quien los griegos, después de su boda, dieron el nombre de Ana; Manfredo murió el 26 de Febrero de 1266, en la batalla de Benevento, luchando contra Carlos de Anjou y, en Septiembre de 1269[46] para Marinesco y un poco más tarde para

(45) El primer déspota del Epiro conocido por ese título, Miguel II, dejó a su muerte (finales de 1267 o principios de 1268) tres hijos legítimos y un bastardo y dividió sus dominios entre sus hijos Nicéforo y Juan quien, a la muerte de su padre, se encontraba como rehén en Constantinopla. Su hija Helena se casó con Manfredo y, tras el desastre de Benevento, cayó en manos de Carlos de Anjou. Véase sobre estos acontecimientos St. Runciman, *Vísperas sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*, tr. cast., Madrid 1979, 2 ed., *passim* y D. M. Nicol, *The Despotate of Epiros, 1267-1479. A Contribution to the History of Greece in the Middle Ages*, Cambridge 1984, pp. 9 y ss.

(46) A. Boscolo, "L'eredità sveva di Pietro il Grande, re d'Aragona" en *La società mediterranea all'epoca del Vespro* I, p. 92, tal vez por confusión, habla de Febrero. J. Baucells i Reig, "L'expansió catalana, fou vehicle d'irradiació cultural?" en *Segundo Congreso Internacional de estudios sobre las culturas del Mediterráneo occidental* Barcelona, p. 250 critica la fecha propuesta por Marinesco ya que, en su opinión, está dada «sense fonamentar-ho en cap nota crítica»; habla Baucells de principios del año 1271 o antes sin señalar tampoco testimonios concretos. Hay que recordar que Miret i Sans, "La princesa", p. 459, siguiendo el testimonio de Zurita, pensó inicialmente que la fecha de su llegada era la que acepta Marinesco (1269); sin embargo, en "Tres princesas", p. 669 afirma que debió llegar a Aragón a principios de 1277 o 1278 ya que los primeros documentos referidos a su persona que encontró eran de 1279. Más tarde, en "Nuevos documentos", pp. 112-113 reconoció la existencia de documentos tempranos (concesiones al infante D. Pedro de 1274) que le hicieron admitir, con Zurita, que la princesa debió arribar a tierras españolas en los últimos años del reinado de Jaime I.

otros, la vemos llegar a la corte de Aragón donde vivía una sobrina suya, hija de Manfredo, llamada también Constanza, que estaba casada desde 1262 con el infante Don Pedro, hijo y heredero de Jaime I el Conquistador. Resumiendo investigaciones anteriores, Marinesco señala que a la viuda de Juan III la acompañaba Irene, hija de Teodoro II Láscaris, princesa que primero estuvo casada con el conde Guillermo de Ventimiglia y, más tarde, se unió en matrimonio al conde Arnau Roger de Pallars[47]. La vida de la ex-emperatriz en la corte de Aragón fue plácida y regalada. Jaime I debió de acogerla muy bien y colmarla de atenciones; su hijo Pedro, primero como infante[48] y luego como rey, la siguió honrando y le concedió pingües donaciones[49] y lo mismo hicieron sus sucesores. Jaime II, por ejemplo, el 13 de Enero de 1292 le otorgó «una confirmación general y absoluta de todas las donaciones que le habían otorgado los reyes Pedro III y Alfonso»[50], aprovechando

(47) "Du nouveau", p. 454.

(48) Véase n. 46; «a les primeres assignacions dineràries» —escribe Baucells i Reig, "L'expansió", p. 251 remitiendo a ACA, *Registro* 35, f. 41— «que consistiren en una pensió anual de 8.000 sous jaquesos, l'infant Pere li afegí una residència a la ciutat aragonesa d'Osca, però la deixà en plena llibertat per escollir el lloc d'estada a qualsevol indret de la terra reial, a condició d'obtenir-ne prèviament el permís del sobirà». Para la acogida de los primeros tiempos véase Diehl, "Constance" pp. 223-224, no sin confusiones; Miret i Sans, "La princesa", p. 459 y "Tres princesas", p. 669 es de la opinión de que Constanza de Hohenstaufen no recibió donación alguna de Jaime I.

(49) Véase, por ejemplo (Miret i Sans, "La princesa", p. 459), una donación de 1279 (ACA, *Registro* 46, f. 27) y otra de 1280 (ACA, *Registro* 46, f. 37).

(50) Véase Miret i Sans, "Tres princesas", p. 681.

una estancia en Valencia donde la ex-emperatriz residía. Se han publicado sobre su vida bastantes documentos pero sólo nos interesa señalar que, después de entrar en un convento de la Orden del Hospital de Valencia[51], tras redactar en 1306 su testamento y otros documentos cediendo los derechos que pudiese tener sobre el Imperio bizantino a Jaime II[52], murió en Valencia el 15 de Abril de 1307[53] y

(51) Véase Marinesco, "Du nouveau", p. 455 y Diehl, "Constance", p. 224, entre otros, con ciertas confusiones. Miret i Sans, "Tres princesas", p. 698 escribe, basándose en documentos, que su hábito fue «de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, y ella misma nos dice que lo recibió de manos del comendador de la casa que los Sanjuanistas tenían en Valencia»; añade bibliografía de interés.

(52) Véase Marinesco, "Du nouveau", pp. 455-456 y Miret i Sans, "Nuevos documentos", pp. 117-118. Marinesco, "Du nouveau", pp. 451-452 afirma que fue él quien, en 1920, encontró en el Archivo de la Corona de Aragón «le document par lequel la fille de Fréderic II cédait au roi Jacques II d'Aragon les droits sur son douaire constitué par Vatatzès en Asie Mineure». No lo publica en este trabajo sin embargo, limitándose a transcribir, entre otras cosas (*o. c.*, pp. 462-465), «une copie de quelques clauses et des codicilles ajoutés à diverses reprises au testament da Constance de Hohenstaufen, ex-impératrice de Nicée» (ACA, *Registro* 24, parte I, ff. 70-71), ya publicada parcialmente por Miret i Sans, "Nuevos documentos", pp. 117-118. De la cesión dice Miret i Sans, "Tres princesas", p. 693, que era «en frase vulgar [...] pura música celestial» ya que nada valía (publicada *ibidem*, pp. 717-719).

(53) E. Trapp - R. Walther - H. V. Beyer, *Prosopographisches Lexicon der Palaiologenzeit* I, Viena 1976, p. 94, nº 1002 (= *PLP*), siguiendo sin duda a Schlumberger, dan como fecha de su muerte el año 1313; Miret i Sans, "Tres princesas", pp. 700 y ss. y "Nuevos documentos", pp. 117 y ss. demuestra que se trata del 15 de Abril de 1307, fecha que acepta Marinesco. Para Baucells, "L'expansió", p. 251, la fecha es el 10 de Abril de 1307.

fue enterrada en la capillita de San Juan del Hospital donde, según escribe Marinesco[54], «ses restes reposent maintenant dans une sorte d'urne en bois découverte par M. Gustave Schlumberger et sur laquelle on peut lire l'inscription suivante: "Ci gît doña Constance, auguste impératrice de Grèce"». Años más tarde, el 4 de Julio de 1316 [55], Jaime II decidió emprender una búsqueda de documentos con vistas a solicitar formalmente de Andrónico II, el sucesor de Miguel VIII, que se le reconociesen sus derechos y se diese satisfacción a ellos[56]. Un embajador, Bonanat Reig, fue el encargado de llevar a Constantinopla las peticiones de Jaime el 15 de Agosto del mismo año[57] y en el

(54) "Du nouveau", pp. 456-457, remitiendo a Schlumberger y Diehl.

(55) Con esta fecha, Jaime II escribe a Enrique de Quintavalle o Quintavilla que busque documentos que prueben los derechos de la ex-emperatriz y que ésta fundamentaba en el contenido de una «carta papirea litteris graecis scripta et bulla aurea pendenti sigillata» que poseía y mostró al rey (véase Miret i Sans, "Tres princesas", p. 694 y Rubió i Lluc, *Diplomatari*, nº LXXXI, 15; el documento aparece como el nº 1781 en el *Regesto* de Dölger); la «carta papirea», pese a todo, le pareció a Jaime II de poco valor y, por lo visto, nada aclaró acerca de la pretendida *donatio propter nuptias*. «Como declara el propio cesionario» —escribe Miret i Sans, "Tres princesas", p. 694— «ni le dió títulos o escrituras la cedente, aptos para hacer valer y fundar las reclamaciones, ni nadie en la corte de Jaime II sabía dónde se hallaban; y un solo documento griego, de gran apariencia, como para embaucar a los inocentes, con sello de oro y todo, que Doña Constanza entregó al otorgar la cesión, como referente a sus derechos, luego, al hacerlo traducir nuestro rey, se convenció de que no servía para el caso».

(56) Véase Miret i Sans, "Tres princesas", pp. 693-694.

(57) Véase, entre nosotros, Marinesco, "Notes sur les Catalans dans l'empire byzantin pendent le règne de Jacques II (1291-1327)" en *Mélanges d'Histoire du Moyen Age offerts à M. Ferdinand Lot*, París 1925, p. 505.

memorial que se le confió se narraban los pormenores jurídicamente interesantes que Constanza de Hohenstaufen le había transmitido, ya en su ancianidad, al propio rey. En primer lugar, según era la opinión de Constanza, los enviados que habían ido a la corte de Federico para pedir su mano llevaban consigo «dues cartes blanques ab segells d'or» y si en ellas se contenían los términos de sus futuros derechos al Imperio u otros privilegios, esto se podría saber consultando la copia que había quedado en Sicilia o la de la cancillería del emperador de Bizancio[58]. Claro está que la copia italiana debía de haber desaparecido tras las convulsiones políticas y militares que causaron la muerte de Manfredo, pero lo cierto es que tampoco se encontró la de Constantinopla y el embajador, que tenía órdenes expresas de conformarse con cualquier arreglo que pareciese medianamente interesante, volvió con las manos vacías. La respuesta de Andrónico, en latín, se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón (como casi todos los documentos que a lo largo de estas páginas mencionamos) y ha sido publicada también por Marinesco. Escrita en 1316 o 1317[59], la carta es un prodigio de claridad, aunque no sabemos si de sinceridad también: Constanza se fue de Constantinopla a Sicilia —manifiesta el emperador— «cum rebus quas habuit et quas possedit», nada se le

(58) El documento que constituía el informe que el embajador aragonés llevó a Andrónico, ha sido publicado por Miret i Sans, "Tres princesas", pp. 695-696 y por Rubió i Lluc, *Diplomatari*, nº LXXXII, 103, 7 (ACA, *Registro* 337, ff. 260-261; es el nº 1780 del *Regesto* de Dölger). La carta de presentación del citado embajador puede verse en Marinesco, "Du nouveau", pp. 465-466.

(59) "Du nouveau", pp. 466-468. Escribe este investigador (*o. c.*, p. 458) que la cart «ne porte pas de date, mais doit être de 1316 ou 1317»; la fecha, sin embargo, es señalada en su edición: μηνὸς σὺγ(σοῦ) στ(ου) (ἰνδικτιῶνος) ιε' lo que nos lleva a Agosto de 1317. Para la cronología de los documentos y manuscritos bizantinos pueden verse, en general, las tablas del conocido libro de A. Cappelli, *Cronología, cronografía e calendario perpetuo*, Milán 1983, 5ª ed., manual «utile per un riscontro inmediato» —como escribe A. Pratesi, *Genesi e forme del documento medievale*, Roma

debía ni tampoco se había oído hablar en parte alguna del pleito que ahora se suscitaba. El destino de los pretendidos derechos, privilegios y posesiones[60] de Constanza de Hohenstaufen fue permanecer en manos de quienes se los otorgaron, los bizantinos, y, como viene a decir Marinesco[61], es comprensible que «les intérêts commerciaux de la Catalogne, si importants dans l'empire byzantin, déterminèrent Jacques II à ne pas insister sur sa demande»[62].

El documento editado por Marinesco al que nos referíamos al principio y por el que Miguel VIII garantizaba a Constanza de Hohenstaufen los privilegios que su esposo Juan III le otorgó es el nº

1979, p. 155– «ma da adoperare con opportuna cautela», y fundamental es la densa obra de V. Grumel, *Traité d'études byzantines, I. La chronologie*, París 1958. Por lo que se refiere al hecho de estar escrita la carta en latín, hay que recordar que es práctica habitual desde 1279 aunque siempre llevan –como señalan F. Dölger - J. Karayannopulos, *Byzantinische Urkundenlehre. Erster Abschnitt. Die Kaiserurkunden*, Munich 1968, p. 91– «das griechische Menologem und die Aussenadresse in griechischer und in lateinischer Sprache».

(60) Véase Marinesco, "Du nouveau", p. 456.

(61) "Du nouveau", p. 459.

(62) Para las relaciones comerciales entre los catalanes y aragoneses y el Imperio bizantino véase la bibliografía señalada en n. 5. Rubió i Lluc, *Diplomatari*, publica dos documentos que sirven para ilustrar la historia posterios de las reclamaciones por estos derechos sobre el Imperio: en el nº CLXIX (Aviñón, 17 de Agosto de 1338), «Benet XII escriv el rei Pere III de Catalunya-Aragó sobre la reclamació del dot de la difunta Despina Jolanda filla del Despot de Grecia» (se trata de Yolanda, hija de Irene, como más adelante de verá). En el segundo, nº CCXII (Valencia, 25 de Junio de 1353), «Pere III, com a hereu del rei Jaume II, i en virtut dels drets que aquest tenia sobre els béns de l'emperadriu Constança, dóna poder a En Bernat de Cabrera per a reclamar-los de l'Emperador dels Grecs, concedint-li, si cal, el dret de marca sobre els súbdits de l'Emperador».

1916 del *Regesto* de Dölger[63] y consiste en una copia[64] en griego y latín escrita el 18 de Septiembre de 1353 —es decir, casi un siglo después de los acontecimientos— por el notario de Barcelona Berenguer de Fonollet o Fonoyeda. Al principio se señala que es una copia fiel «a quadam carta papirea, bulla pendenti aurea et litteris nigris et rubeis grecis scripta et litteris latinis exposita in quodam papiro, in archivo regio reperto» y del original nada sabemos. Varios son los problemas que este documento plantea a la investigación moderna; en lo que se refiere a su destinatario todo parece indicar que se trata, primeramente, de Constanza, pero también parece ir dirigido a Manfredo, aludido en él como *περιπόθητος ἀδελφὸς τῆς βασιλείας μου* [65], ya que, en opinión de A. Failler[66], la partida de la ex-emperatriz —como ya antes veíamos acerca de su matrimonio— se inscribe «dans le cadre plus large des intenses activités diplomatiques que déploya Michel VIII Paléologue après la reconquête de Constantinople et que Georges Pachymère décrit en détail». Se trataba, simplemente, de conseguir una paz con Sicilia paralela a la que se había conseguido ya con Guillermo II de Villehardouin, príncipe de Acaya, y el déspota del Epiro[67] y, por tanto, el documento original —de cuya autenticidad nadie parece dudar— constituía un buen acercamiento a la corte siciliana. El segundo problema es algo más complicado: ¿Cuándo salió de Constantinopla Constanza? Está claro que tuvo que ser en una fecha comprendida entre el 15 de Agosto de 1261 (la entrada de Miguel en Constantinopla) y el 26 de Febrero de 1266 (la muerte de Manfredo en Benevento) y, desde luego, no cabe duda de que, cuando

(63) Véase n. 16.

(64) ACA, *Pergaminos*, nº 131, según señala Marinesco, "Du nouveau", p. 460; según Dölger, *Regesten* III[2], p. 84, se trata de ACA, *Pergaminos Wifredo* I, *Apéndice*, nº 1.

(65) Dölger, "Die Familie der Könige im Mittelalter" (recogido en su *Byzanz und die Europäische Staatenwelt*, p. 48, llama la atención sobre este hecho.

(66) "Chronologie et composition dans l'histoire de Georges Pachymère (I)", *REB* 38, 1980, p. 84.

(67) Véase, en general, Geanakoplos, *o. c.*, *passim*.

Carlos de Anjou conquistó Nápoles, ella estaba todavía allí [68] y no partió hacia Aragón, como ya hemos señalado, hasta *ca.* 1269. G. del Giudice[69] situó su llegada a Sicilia en 1263 o 1264 y, para ello, se basó en un documento de los archivos de Nápoles que mostraba de modo fehaciente su presencia en la ciudad en 1265. De la misma opinión, más o menos, fue Schlumberger, pero Diehl, por el contrario, se adhirió a una fecha entre 1262 y 1263. El documento greco-latino que Marinesco publicó y que comentamos es, por tanto, la prueba más sólida que tenemos a este respecto y su fecha nos indicará un *terminus post quem* al que debió de seguir el viaje sin apenas dilación. Sin embargo, no es tan fácil la cuestión ya que tanto los datos de la copia griega como la interpretación de Marinesco han suscitado una cierta controversia. Afirma Marinesco que Constanza abandonó el Imperio en Diciembre de 1262 ya que, fiándose de la transcripción del texto griego de la copia hecha por N. Iorga[70], el gran bizantinista rumano, el documento original debió de ser expedido en *Diciembre del año del mundo 6770 de la primera indicción*. Como la primera indicción no cae sino en los años 6760 (1258) y 6781 (1273), entonces hay que pensar —nos dice Marinesco— que ha habido un error y que la indicción ha de ser la correspondiente al año 6770, es decir, la quinta. Tras suponer otros errores, su cálculo arroja la fecha ya consignada (Diciembre de 1262); sin embargo, el texto lo que indica es que el documento fue escrito en *Diciembre de la indicción en curso del año 6770*, fórmula no inusual en la cancillería bizantina, que nos lleva de nuevo al año 1262 y, como se trata del primer trimestre del año bizantino (que empieza en nuestro Septiembre), la fecha resultante ha de ser —para Failler— Diciembre de 1261. Dölger ha terciado también en esta polémica[71] limitándose a fechar el documento entre Diciembre

(68) Véase, entre otros, Gardner, *o. c.*, pp. 169-171 con detalles de interés.

(69) "La famiglia di re Manfredi", *ASPN* 3, 1878, 3 y 4, 1879, pp. 46-47; tomamos la cita de Failler y debemos recordar que estos trabajos han sido reeditados con el mismo título, junto con otros, por la editorial A. Forni (Bolonia, s. a.).

(70) Véase Marinesco, "Du nouveau", p. 454.

(71) *Regesten* III, nº 1916 ya citado repetidas veces.

de 1262 y el mismo mes de 1270 sin precisar más. En definitiva, la opinión de Failler —la última que sepamos— fecha el documento en Diciembre de 1261 y supone que Constanza debió de partir de Constantinopla antes del 25 de este mismo mes, fecha en que el hijo de Teodoro II, Juan IV, fue cegado, dejando así el camino expedito para las ambiciones de Miguel VIII Paleólogo[72]. Como ha escrito Augusto Bailly[73], «no era la primera vez que Bizancio debía encontrar un gran soberano en la persona de un aventurero, al cual la violencia, la crueldad y el engaño llevaban al poder absoluto».

Dos cuestiones de cierto interés nos quedan todavía por resolver a propósito del documento editado por Marinesco; según la opinión de Constanza, en aquellas «cartes blanques ab segells d'or» que los enviados de Juan III, su futuro esposo, le llevaron a Sicilia y que no aparecían por parte alguna, se le concedían las rentas de tres ciudades de Nicea, Laquera, Estilar y Camares cuyo monto total era de 30.000 ὑπέρπυρος al año. La ciudad de Estilar ha sido identificada por H. Ahrweiler[74] con Stilarion o Stylarion, localidad situada en la parte norte de la península de Erythrai (en el mapa, casi frente a la isla de Quíos)[75]. Para Laquera piensa esta investigadora[76] en Achira o bien en Lakerion, ciudad ésta algo más alejada y fuera de la región de Esmirna, y el nombre de la tercera, Camares, «particulièrement

(72) Véase, entre otros, Geanakoplos, *o. c.*, pp. 145, 181 y 195 y Angold, o. c., pp. 92 y ss.

(73) Bizancio, tr. cast., Barcelona 1943, p. 297.

(74) "L'histoire et la géographie de la région de Smyrne entre les deux occupations turques (1081-1317) perticulièrement au XIII^{e} siècle", *Travaux et Mémoires* 1, 1965, p. 55 (recogido en su *Byzance: Les pays et les territoires*, Londres 1976).

(75) «La presque-île d'Erythrai» —nos dice Ahrweiler, *o. c.*, p. 68— «est mentionné par Guillaume Adam [*Historiens des Croisades. Documents arméniens* II, De modo Sarracenos extirpandi, pp. 531 sq.] comme hérissée de forteresses abandonnées par leurs habitants: la région constituait en effet au début du XIV^{e} siècle, comme le remarque P. Lemerle [*L'Emirat d'Aydin. Byzance et l'Occident*, París 1957, p. 53, n. 7] une sorte de no man's land entre les Genois de Chios et les Turcs d'Aydin».

(76) *O. c.*, p. 69.

fréquent dans la toponymie grecque, empêche toute hypothèse sur la localisation même aproximative de cette ville»[77]. Debemos pasar, por último, a un problema bastante confuso que arranca de las fuentes bizantinas, se ramifica y crece en la bibliografía moderna y confunde al lector no en una sino en muchos libros y artículos: se trata de la identificación y pormenores biográficos de la princesa Irene, hija de Teodoro II Láscaris, a la que hemos visto acompañar a Constanza de Hohenstaufen en su viaje a Aragón. Efectivamente, Marinesco consigna en su estudio —como ya hemos dicho— que Constanza llegó a Aragón con la princesa Irene que estuvo casada primero con Guillermo de Ventimiglia y más tarde con el conde Arnau Roger de Pallars. ¿En qué basa esta afirmación? Marinesco se apoya en los trabajos de Schlumberger, Diehl y muy especialmente en los de Miret i Sans; para este investigador catalán, Irene y la princesa que se casó con el conde de Pallars eran ciertamente la misma persona, pero se vió forzado a reconocer que las dificultades para creer esto no eran pocas[78]. Por lo

(77) Ahrweiler, *o. c.*, p. 69; nada ayuda a la cuestión la obra más reciente de D. E. Pitcher, *An historical Geography of the Ottoman Empire from earliest Times to the End of the sixteenth Century*, Leiden 1972 y Dölger *Regesten* III[2], nº 1280, por su parte, habla, para Camares, de la ciudad de Keramon pero con dudas. Recordemos que, no lejos de la identificada Estilar, al suroeste, se halla la ciudad turca de Alaçati; esto es todo lo que se nos ocurre. Rubió i Lluc en su *Diplomatari* (índices), por otra parte, identifica Camares (Lescamares) con Dembra y Estilar con Kara Burun.

(78) Los pasos seguidos en la identificación de Irene (Eudocia) con la princesa que se casó con el de Pallars son los siguientes: En "La princesa", p. 460, Miret i Sans nos presenta un documento de 1282 (ACA, *Pergaminos*, nº 298, de Pedro III) donde se dice que una hija de aquélla, que no era la primogénita, iba a casarse con Guillermo de Montcada. Piensa este investigador que el documento debe de tener la fecha equivocada ya que, si se trata de una hija habida con Arnau Roger de Pallars (de cuyo matrimonio, por otro lado, ignora la fecha exacta), debía ser demasiado joven. En concreto, nos dice, *o. c.*, p. 464, que «si no está equivocada la fecha del documento del rey Pedro III [...] no comprendemos cómo en 1295» —se trata de la fecha de otro documento posterior— «aún se las consideraba doncellas y menores de edad. A menos de que Doña Láscaris hubiese tenido

dos hijas con nombre de Beatriz, una de ellas con su primer marido (el conde de Vintimiglia?), que casó con Guillem de Montcada en 1282, y otra con su segundo esposo, el conde de Pallars, y que aparece doncella en 1295». En "Tres princesas", p. 672, escribe que «lo incomprensible es cómo [... Irene ...] podía tener ya en aquella fecha, además de la mencionada Vataça, habida probablemente en su primer matrimonio, otras hijas de alguna edad, habidas en el segundo enlace con el Conde de Pallars» y sugiere que la fecha del documento de 1282 —impugnada antes— no está equivocada, de modo que, pese a las dificultades para explicar los hechos, debe ser aceptada sin cambio. Para explicar los problemas que encuentra, afirma que Irene vino a España con dos hijas de su primer enlace (Vataça y Beatriz) y que la segunda se casó con el de Montcada; luego, de su matrimonio con el conde de Pallars, tuvo otra hija a la que dió también el nombre de Beatriz. Sin embargo, una duda comienza a corroerle: ¿No será que la Irene Láscaris esposa del de Ventimiglia es una persona distinta de la que se casó con el conde de Pallars? Recuerda este investigador catalán que ya Zurita en el libro V de sus *Anales* (de los que debemos señalar que existe reedición en 8 vols. [Zaragoza 1967-1977] a cargo de A. Canellas López) se planteó esta posibilidad y hace alusión, a la vez, a la existencia de documentos que indican que Irene Láscaris estaba muerta el 18 de Abril de 1311 y que la condesa de Pallars estaba viva el 5 de Mayo del mismo año (*o. c.*, p. 690). ¿Cómo puede entenderse esto? Miret i Sans no se arredra y escribe que «a pesar de todo, continuamos creyendo, tanto por los documentos que aportamos en el presente artículo, como por los dados a conocer en el anterior, que la infanta griega, madre de Doña Vataça, es la condesa de Pallars, viuda de Arnau Roger y madre de Sibilia, Beatriz y Violante o Iolanda». La misma opinión es mantenida en "Nuevos documentos", p. 126, donde ya se afirma con base documental que la boda con el de Pallars tuvo lugar en el primer semestre de 1281; termina este trabajo Miret i Sans con las palabras que siguen: «Esta nueva investigación tampoco nos ha permitido poner del todo en claro si Doña Lascara, condesa de Pallars, era la propia infanta griega, aunque tenemos la creencia firme de su identidad. En esta cuestión subsiste pues la dificultad u obscuridad con que ya había chocado Zurita y que puede verse comparando lo que escribió sobre Lascara en los capítulos 19 y 105 del libro quinto de sus admirables *Anales*» (*o. c.*, p. 134). Años más tarde, Masiá de Ros, *o. c.*, estudiando los documentos que fueron otorgados tras la muerte de Arnau Roger, notará que «Lascara es siempre nombrada infanta de Grecia. Así quedan claramente diferenciados»

que se refiere al nombre, Irene no le pareció del todo exacto[79] y, siguiendo la opinión de Schlumberger, reconoció en esta princesa venida a España a Eudocia, otra de las hijas de Teodoro II. Veamos estas cuestiones con mayor detención.

El historiador Paquímeres afirma que Teodoro II Láscaris tuvo cinco hijas pero, dado que las otras fuentes bizantinas varían en ciertos detalles, no parece inútil traer aquí el cuadro del que Failler[80] se sirve para explicar la cuestión:

J. ACROPOLITA:	Irene + Constantino Tich	María + Nicéforo de Epiro	Teodora	Eudocia	Juan
J. PAQUIMERES:	Irene + Constantino Tich	María + Nicéforo de Epiro	+ Mateo de Veligourt	+ Guillermo de Ventimiglia	Juan

—añade— «de los que se refieren a la condesa de Pallars en los cuales se hace mención del título, a veces sin constar el nombre de pila». En conclusión —nos dice— «podemos negar plenamente la identidad de la condesa de Pallars y de la infanta Lascara de Grecia» (*o. c.*, pp. 148-149). Es ésta la línea que ha seguido un tercer investigador catalán, Baucells i Reig —cuyos trabajos no hemos podido consultar en su totalidad; véase n. 98— y la que comparte, entre otros, Puig i Ferreté en el XI *Congreso de Historia de la Corona de Aragón* como más adelante veremos en detalle. Si la interpretación de estos últimos estudiosos es correcta, tanto las informaciones que nos suministra el *PLP*, como los trabajos de Failler, algunas notas de su reciente edición de Paquímeres y otros trabajos, entre los que cabe destacar el de M. Maclagan, "A Byzantine Princess in Portugal" en G. Robertson - G. Henderson (eds.), *Studies in Memory of D. Talbot Rice*, Edimburgo 1975, pp. 284-293, deben ser corregidos.

(79) Véase "Tres princesas", p. 670.

(80) "Chronologie (I)", p. 67.

N. GREGORAS:	Teodora (I)	María	Teodora (II)	Irene	Juan
	+	+	+	+	
	Constantino Tich	Nicéforo de Epiro	Mateo de Veligourt	Guillermo de Ventimiglia	

(Hay que notar que únicamente Paquímeres menciona una quinta hija —sin decir su nombre— casada con Svetoslav; hablaremos de ella más adelante)

La primera de sus hijas, Irene de nombre[81] según Paquímeres, debió de casarse en torno a 1257 con Constantino Tich, zar de los búlgaros; en las fuentes no hay mención de ella a partir de 1264 y su muerte se piensa que debió de tener lugar hacia 1270, fecha en que Tich, recién enviudado, se casó con María Cantacucena[82]. Poco es lo que sabemos de esta princesa pero es seguro que no es la que estuvo en la corte de Aragón; el error nació del texto de Grégoras que le da el nombre de Teodora, cree en la existencia de una segunda hermana llamada también Teodora y, equivocadamente, da el nombre de Irene a una tercera[83]. La segunda hija, María, conserva su nombre en las tres fuentes principales y éstas coinciden[84] en que su marido fue Nicéforo I, hijo

(81) Véase *PLP* III, pp. 93-94, nº 5976.

(82) Véase sobre ella A. Th. Papadópoulos. *Versuch einer Genealogie der Palaiologen (1259-1453)*, Speyer 1938, p. 20, nº 33 y D. M. Nicol. *The Byzantine Family of Kantakouzenos (Cantacuzenus), ca. 1100-1460*, Dumbarton Oaks 1968, pp. 19-20, nº 15. Su óbito debió de producirse en Bulgaria.

(83) Grégoras I, pp. 61, 63 y 93 para su confusión con Eudocia.

(84) La única diferencia entre las fuentes parece ser que, según Grégoras, María era la hija menor y no la segunda; véase también una alusión a divergencias similares en Geanakoplos, *o. c.*, p. 196, n. 23.

de Miguel II el déspota de Epiro a quien ya vimos en relación con Manfredo. La desposada no gozó mucho de su nueva situación ya que, a principios de 1257, meses después de la boda[85], falleció; Nicéforo volvió a casarse unos años más tarde (1264) con Ana Cantacucena[86]. De la tercera hija de Teodoro II, Acropolita sólo nos dice que se llamaba Teodora, Paquímeres no da su nombre, aunque señala que su marido fue un tal Μαΐος Δεβελικούρτος, y Grégoras, combinando tal vez las otras fuentes, da tanto el nombre de la hija como el del marido[87]; su

(85) La boda se celebró en Tesalónica en Septiembre de 1256 (véase Dölger, *Regesten* III, nº 1799 y 1840).

(86) Se trata de la hija segunda de Irene Eulogia Paleologuina; véase Papadópoulos, *Versuch*, p. 19, n. 30. Grégoras, por su parte, parece colocar este segundo matrimonio unos años antes, a finales de 1261, «en le liant au départ de Constance de Hohenstaufen pour la Sicile», como Failler, *o. c.*, p. 68, n. 11 señala.

(87) Failler, "Chronologie (I)", pp. 69-70 expone los problemas que presenta la identificación de este Maios o Mateo; ya Ch. du Cange, *Histoire de l'Empire de Constantinople sous les empereurs français* I, París 1680, (hay reimpresión), p. 260 y en su *Familiae Augustae Byzantinae*, París 1680, pp. 223-225, esbozando la descendencia de Teodoro II, lanzó la hipótesis de que el marido de la tercera hija, Teodora, era Mateo de Walincourt de Mons, barón de Velígosti y Damala (véase sobre él *PLP* II, Viena 1977, p. 52, nº 2555); su hipótesis se basaba en identificar al Mateo que menciona Grégoras y también Paquímeres con un Mateo de Mons que aparece en la *Crónica de Morea*, vv. 1929-1931 (ed. de P. P. Kalonaros, Atenas 1940, p. 83). Piensa Failler, sin embargo, que no tenemos aquí un De Walincourt sino más bien un De Veligourt, es decir, De Velígosti. En apoyo de esto señala que, en la versión aragonesa de la *Crónica* (ed. de A. Morel Fatio, Ginebra 1885, p. 30, líneas 12-14), un sucesor de Mateo de Mons es llamado De Velígosti, cosa que pudo ocurrir igualmente con el propio Mateo. Como traduce G. Núñez Esteban, *La Crónica de Morea. Versión castellana del texto medieval griego y estudio preliminar*, Madrid 1983, p. 59, vv. 29-32: «después de éste (Guillermo Alemán) le fue otorgada la baronía a micer Mateo por apellido de Mons, así se llamaba; con el castillo de Velígosti y los feudos de cuatro caballeros para que los tuviese bajo su mando y alzase su pendón».

muerte debió de ocurrir en 1263 y poco más es lo que sabemos sobre su persona. La cuarta hija, finalmente, es la que más nos interesa ya que, sin la menor sombra de duda —como es reconocido por doquier— es la princesa que vino a parar a la corte de Aragón. Su nombre, como ya hemos dicho, es Irene para Grégoras —lo cual es un error que muchos comparten y, entre estos, Marinesco—, pero Acropolita la nombra Eudocia mientras que Paquímeres calla su nombre[88]. Su esposo, según este último historiador y Grégoras, fue Guillermo Pedro de Ventimiglia[89] y la boda se celebró en Constantinopla en 1261, partiendo más adelante la pareja hacia Génova donde Guillermo desempeñó las funciones de un enviado personal del emperador[90]. De este Guillermo se sabe que, en 1280, ya había fallecido; Eudocia, por su parte, tras su muerte, se trasladó a Aragón con sus cinco hijos[91] y allí se casó en 1281 con Arnau Roger de Pallars quien, a su vez, tras enriquecer la familia con otros tres hijos[92], dejó este mundo en 1288. Failler añade que, más adelante, tuvo amores con el almirante Bernat de Sarriá y que el monarca aragonés, para evitar el escándalo, la obligó

(88) Sobre Eudocia, en general, véase *PLP* III, p. 121, nº 6234.

(89) Véase *PLP* II, p. 72, nº 2738 y bibliografía antigua sobre la familia en Miret i Sans, "Tres princesas", p. 670. Para su papel en la corte de Alfonso X de Castilla véase Geanakoplos, *o. c.*, p. 253 y otras indicaciones de interés pueden verse en Dölger, *Regesten* III[1], p. 40, nº 1904 (= III[2], p. 80) y III[1], p. 43, nº 1914 (= III[2], p. 84), así como en Maclagan, *o. c.*, pp. 284-285.

(90) Para el viaje Failler, "Chronologie (I)" da la fecha de 1262 tomándola de las fuentes y con él coincide el *PLP*; Geanakoplos, *o. c.*, p. 253, habla de 1273 o bien 1274 y Baucells i Reig, "L'expansió", p. 254 —por sólo citar algunos investigadores— señala el año 1263.

(91) Sus nombres eran Juan, Jacobo, Otto, Beatriz y Vatatza; véase entre otros, Maclagan, *o. c.*, que da un cuadro genealógico con estos nombres.

(92) Respondían a los nombres de Sibila, Beatriz y Yolanda; véase, por ejemplo, Miret i Sans, "La princesa", p. 462.

a abandonar la corte[93]; murió probablemente en 1308 y está enterrada en un convento dominico de Zaragoza[94].

Estos son los datos que, básicamente, se pueden extraer del *Prosopographisches Lexicon der Palaiologenzeit* y del documento estudio de Failler, datos muy ajustados a las fuentes bizantinas y a la producción de los bizantinistas; sin embargo, lo que sabemos por las fuentes aragonesas cambia bastante el panorama que hemos trazado. Efectivamente, hubo una princesa Irene (Eudocia) en Aragón a la que le fueron hechas muy diversas donaciones[95], princesa que era viuda del

(93) Sobre este asunto véase, por ejemplo, Miret i Sans, "La princesa", p. 467 y "Nuevos documentos", p. 688. Las fuentes griegas, mucho más parcas ya que ni siquiera hablan de los pormenores de sus matrimonios (si es que hubo dos, cosa discutible), son las siguientes: Jorge Acropolita (ed. A. Heisenberg, Leipzig 1903 [hay reimpresión], I, p. 154), Jorge Paquímeres (*CB* I, p. 181; véase la n. 41 de este trabajo), Nicéforo Grégoras (*CB* I, p. 93), Teodoro Escutariota (ed. de K. N. Sathas, *Μεσαιονική Βιβλιοθήκη* VII, Atenas - París - Venecia 1844 [hay reimpresión], p. 534) y Efrén (ed. de I. Bekker, *CB* 1840, v. 9289). Otras fuentes pueden verse en Borsari, *o. c.*, p. 285, n. 2.

(94) Baucells i Reig, "L'expansió", p. 255.

(95) Del día 6 de Enero de 1299, por ejemplo, tenemos un documento que indica que Jaime II «ordenà que els imposts de l'aljama de Barcelona fossin usats per a pagar els deutes de donya Lascaris» como señala J. L. Shneidman, *L'Imperi catalano-aragonès (1200-1350), 2. Política exterior. Causes del desenvolupament econòmic*, tr. cat., Barcelona 1975, p. 226, remitiendo a Miret i Sans, "Nuevos documentos", p. 113 y a Masià de Ros, *o. c.*, pp. 158-159 (docs. 3-4). La obra de Shneidman ha sido muy críticamente reseñada por J. N. Hillgarth en *Speculum* 47, 1972, pp. 345-353 y, a propósito de la cuestión que aquí tratamos, conviene poner en guardia al lector de que aquél autor, en el índice (*o. c.*, p. 361), da dos entradas diferentes para «Constança Hohenstaufen reina de Catalunya-Aragó» y «Constança, muller de Pere II el Gran», aunque, como se demuestra al consultar las páginas citadas, se habla en éstas de un único personaje: Constanza de Aragón, la hija de Manfredo casada con Pedro III, sobrina de Constanza de Hohenstaufen. Por lo que se refiere a la fecha del documento citado, se trata del «8 idus enero 1299» (=6 de Enero de 1300) según Miret i Sans,"Tres princesas", p. 686.

conde de Ventimiglia, que tenía varios hijos, etc., pero ¿era la misma persona que se casó con Arnau Roger de Pallars? La primera cuestión debatida es la de la fecha en que esta Irene (Eudocia) llegó a Aragón; Marinesco parece creer que fue en 1269 acompañando a Constanza de Hohenstaufen, pero el *Prosopographisches Lexicon* da la fecha de 1278 y Baucells i Reig[96], tras afirmar que Constanza arribó a tierras españolas en 1271 o antes, señala que Eudocia lo hizo por separado en una fecha comprendida entre los años 1275 y 1277 y que, según se sabe, se entrevistó con los reyes en Calatayud el 13 de Febrero de 1278[97]. Los problemas cronológicos son siempre espinosos y difíciles de resolver hasta no encontrar el documento adecuado que ofrezca una fecha indiscutible; de muy distinto tenor, sin embargo, es la cuestión del matrimonio de esta Eudocia con el conde de Pallars. Para Baucells i Reig, que no niega «expresamente» los datos que Marinesco y otros recogen[98], la princesa Eudocia, con sus cinco hijos —cuyos nombres no son los que se suelen dar—[99], llegó a Aragón donde, con la

(96) "L'expansió", p. 250.

(97) *Ibidem*, p. 254; conviene recordar que Maclagan, *o. c.*, p. 287, afirma que Guillermo de Ventimiglia parece haber muerto ya en documentos de 1280 y señala también que Irene (Eudocia) «appears to have moved to Spain even before his death».

(98) Aparte de su trabajo "L'expansió", ya citado, hemos consultado "La successió dels Contes des Pallars en el doscents" en *Jaime I y su época (X Congreso de Historia de la Corona de Aragón)* III (IV y V), Zaragoza 1982, pp. 21-36; no hemos podido consultar, muy a pesar nuestro, "Identitat i activitat de les descendents de Teodor II Làscaris a les terres de les Corones de Catalunya-Aragó, València, Castella i Portugal", anunciado en "L'expansió", p. 249, n. 4 y "La successió", p. 33, n. 37 y los otros tres estudios anunciados en este último trabajo, p. 34, n. 37: "El contat de Pallars al començament de la Baixa Edat Mitjana", "El verdader nou de la infanta grega Làscara, gran senyora de la Corona d'Aragó" y "La infanta griega Láscara y sus hijas Beatriz y Violante, aragonesas de elección". Coincide con las ideas de Baucells i Reig I. M. Puig i Ferreté, "Els Contes dels Pallars en l'afer de Sicília (1282-1295)" en *La società mediterranea all'epoca del Vespro* IV, pp. 131-148.

(99) Véase n. 91.

protección de los reyes, se estableció. Se le conocen diversas actuaciones de índole diplomática en relación con Portugal[100] y, además, se sabe que pasó una larga temporada en Castilla[101], muriendo muy probablemente en 1308. Sin embargo, no contrajo matrimonio con el conde de Pallars ya que fue su hija, Láscara de nombre, quien así lo hizo en 1281. Eudocia, cuyo nombre fue confundido por Grégoras[102], aparece en multitud de documentos aragoneses como Láscara, Líscara, Láschara, Alásch ara, Alásquara, Alásquera y Azchara pero hay una segunda Láscara, su hija, que fue quien se casó con Arnau Roger de Pallars según Baucells i Reig y las fuentes que maneja. Los cinco hijos de Eudocia, por lo tanto, fueron para este investigador catalán la Láscara citada, Beatriz (casada con Guillermo de Montcada, señor de Fraga, en 1282)[103], Vatatza (que fue a Portugal formando

(100) Véase una carta de Jaime II del 10 de Abril de 1304 donde se la nombra como «dona Laschara infanta de Grecia», según Baucells i Reig, "L'expansió", p. 256.

(101) Véase M. Gaibrois de Ballesteros, *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla* III, Madrid 1928, apéndice 371, p. CCXL, citado por Baucells i Reig, *ibidem.*

(102) El historiador bizantino, como hemos visto, la llama Irene; Zurita en sus *Anales*, escritos hacia 1610, también da este nombre y es probable —según apunta Failler, "Chronologie (I)", p. 72— que el historiador hispano leyese la obra del bizantino (publicada en 1562) en vez de sacar este dato de los archivos aragoneses que, de ordinario, son su principal fuente. En la bibliografía moderna son muchos los que siguen dándole a Eudocia el nombre de Irene; así, por ejemplo, Shneidman, *o. c.*, p. 62, la menciona como esposa de Arnau Roger y remite a Ll. N. d'Olwer, *L'expansió de Catalunya en la Mediterrània oriental*, Barcelona 1974, 3ª ed.

(103) En el documento ACA, *Pergaminos* 298 (15 de Abril de 1282) Pedro III reconoce haber pagado a Raimundo de Montcada 15.000 sueldos jaqueses de la dote que Eudocia le prometió dar con motivo de la boda de su hija Beatriz con Guillermo de Montcada (véase la n. 78); se establece, además, la forma de pagar los 31.421 sueldos restantes (véase M. J. Arnall Juan - I. J. Baiges Jardi, "La documentación del reinado de Pedro el Grande durante el año 1282. Pergaminos del Archivo de la Corona de Aragón" en *La*

parte del séquito de la infanta Isabel y allí se casó)[104], Violante (casada con Pedro de Ayerre, nieto de Jaime I)[105] y, finalmente, Juan, que luego heredó el condado de Ventimiglia. Láscara hija, cuyo matrimonio con Arnau Roger fue obra de «Pere II el Gran, el gran diplomatic»[106], tuvo tres hijos cuyos nombres son Sibila, Beatriz y Violante; muerto el conde en 1288, el condado pasó a su hermano Román Roger y, a su muerte (1295), Sibila fue proclamada «contessa propietària del comtat de Pallars, al que, de resultes del seu matrimoni amb Hug de Mataplana, incorporà el patrimoni dels Mataplana»[107].

La historia que acabamos de exponer, un tapiz cuyo complicado dibujo va zigzagueando desde el Imperio de Nicea a la Sicilia de los Hohenstaufen y de allí llega a Aragón y Cataluña, no está del todo completa; son algunos más los malentendidos de las fuentes y la investigación moderna que cabría señalar[108], pero —en nuestra opinión— basta con lo dicho para explicar cuáles, en la actualidad, el

---

società mediterranea all'epoca del Vespro II, p. 44). Beatriz aparece aquí como «filia domine Azchare de Grecia et sponsa Guillelmi de Montecathano» (*o. c.*, p. 65).

(104) Baucells i Reig, "L'expansió", pp. 257-260 trata de ella; murió en Coimbra en 1334 «i fou sepultada a la Seu Vella, ou el seu sepulcre mostra les armes imperials de Bizanci» (*o. c.*, p. 260). Véase también Miret i Sans, "Nuevos documentos", pp. 702-710 y Masià de Ros, *o. c.*, pp. 151-155. Para una foto de su sepulcro puede verse Maclagan, *o. c.*, lámina 95.

(105) Véase Baucells i Reig, "L'expansió", pp. 260-261 y Miret i Sans, "Nuevos documentos", pp. 710 y ss.

(106) Véase Puig i Ferreté, *o. c.*, p. 140.

(107) Véase Baucells i Reig, "La successió", pp. 35-36. Hay que llamar la atención sobre el peligro de confundir los datos referentes a Láscara madre con los relativos a su hija del mismo nombre; una labor de síntesis con aportaciones documentales propias parece ser el objeto de los trabajos de Baucells i Reig que no hemos podido consultar (véase n. 98).

(108) D. Zakythinos, *Le Despotat grec de Morée, I. Histoire politique*, Londres 1975, 2ª ed. revisada, p. 42 y Geanakoplos, *o. c.*, p. 174, n. 58, por poner sólo un ejemplo, creen que el marido de Eudocia fue Mateo de Velígosti y V. Gjuselev, "Bulgarien und das Kaiserreich

estado de la investigación sobre el documento que Marinesco editó (Dölger, *Regesten*, nº 1916) y sobre diversas cuestiones íntimamente ligadas a él. Por supuesto, el interés de los testimonios analizados no es sino anecdótico ya que, como bien se sabe, los descendientes de Teodoro II Láscaris ni en tierras hispanas ni fuera de ellas desempeñaron un papel principal en la historia bizantina; el único hijo varón, Juan, fue desposeído de sus derechos y cegado por Miguel VIII y las cuatro hembras, muy probablemente, no pasaron de soñar en aquel lejano trono perdido mientras se adaptaban a nuevas lenguas y costumbres[109]. Sin embargo, el documento estudiado y lo

---

von Nikaia (1204-1261)", *JÖB* 26, 1977, p. 154, siguiendo la opinión de otros historiadores de Bulgaria, afirma que la boda del déspota y señor de Vidin, Jacobo Svetoslav, con Eudocia, tercera hija de Teodoro II, «war der letzte Akt in der Kette der bulgarisch-nikäischen Kontakte» y remite a Paquímeres I, p. 181. Lo cierto es que este personaje búlgaro fue marido de la quinta hija de Teodoro cuyo nombre no aparece en historiador alguno.

(109) Irene (Eudocia) fue, pues, la madre de Juan, conde de Ventimiglia, quien parece ser el primero «que tomó el nombre y armas de la casa de los Láscaris» como dice Miret i Sans, "Tres princesas", p. 75 (y también "Nuevos documentos", pp. 122-123); de él arranca una larga serie de personajes que se pasearon por Europa entre los siglos XIV al XVIII llamándose Láscaris y, a la vez, presentándose como descendientes de los Ventimiglia. Por lo que se refiere a la tumba portuguesa de la princesa Vatatza (véase n. 104), hay que decir, en el mismo sentido, que presenta las armas imperiales; sin embargo, conviene traer a colación la opinión de Maclagan, *o. c.*, p. 292, para quien «It should be noted that the great two-headed eagles are not strictly heraldic (for heraldry was unknown in the eastern Empire), but partake more of the nature of a badge or emblem; their imperial significance is inmistakable». Acerca de la incipiente heráldica bizantina puede verse bibliografía en Karayannópulos - Weiss, *o. c.*, p. 51 (más exactamente sobre coronas e insignias) y es de interés M. R. Lida de Malkiel - R. T. Kahane, "Doña Angelina de Grecia", recogido en Lida de Malkiel, *Estudios sobre la literatura española del siglo XV*, Madrid 1977, p. 348, n. 6. Aunque no es muy abundante, este tipo de estudios cuenta con cierta literatura de sumo interés que no podemos citar aquí.

aquí expuesto tienen además una cierta importancia por el hecho de que lo que conocemos acerca de Constanza de Hohenstaufen ha sido utilizado por algunos historiadores modernos[110] para explicar otro documento del *Regesto* de Dölger, relacionado igualmente con España y a propósito del cual salen a relucir algunos de los personajes ya citados: nos referimos al nº 2059 y sobre él —no es exagerado decirlo— ha corrido mucha más tinta de la que lo ha hecho acerca de la copia que Marinesco editó hace años y aquí hemos comentado. Efectivamente, nos referimos al famoso tratado entre Bizancio y Aragón —que nadie ha visto— y que tenía por objeto la realización de un ataque contra la Sicilia de Carlos de Anjou; sin embargo, pese a su interés y a la nutrida bibliografía a él dedicada, no podemos examinarlo aquí porque, de hacerlo, nos llevaría un tiempo y un espacio del que no disponemos. No queremos terminar estas páginas sin llamar la atención sobre un hecho que, a veces, queda algo obscurecido en los panoramas de la Edad Media que pueblan los libros de texto; nos referimos, claro está, al rico entramado de relaciones de todo tipo que el Imperio bizantino mantuvo con Occidente. Historias como la que aquí nos ha entretenido sólo son mínimos detalles de un cuadro mucho más rico en colores y matices, y aspectos como el comercial o el cultural o religioso guardan dentro de sí todavía muchos problemas sobre los que aún no se ha dicho la última palabra. Es cierto

(110) Véase Geanakoplos, *o. c.*, p. 356 y A. E. Laiou, *Constantinople and the Latins. The foreign Policy of Andronicus II 1282-1328*, Cambridge, Mass. 1972, pp. 47-48. Dejamos de lado, claro está, el interés casi novelesco que este episodio presenta; «il y a quelque chose de mélancholique» —ha escrito Diehl, *o. c.*, pp. 224-225— «dans la destinée de ces princesses d'Occident, Berthe de Sulzbach, Agnès de France, Constance de Hohenstaufen, qui s'en allèrent, au XII^{e} et au XIII^{e} siècle, régner sur l'empire de Byzance et leur figure indécise, presque effacée, en conserve une grâce touchante. Transportées par les jeux de la politique loin de leur pays natal, demeurées presque toujours étrangères au monde nouveau où le sort les avait jetées, ces princesses en exil ont tristement prouvé l'impossibilité qu'avaient à s'entendre les Grecs et les Latins de leur temps». El caso de Eudocia y sus descendientes en la Península Ibérica parece ser bastante diferente en cuanto a su aceptación por la corte se refiere.

que conocemos bastante acerca de algunas cuestiones —el comercio, por ejemplo— pero ignoramos en más de una ocasión cuáles fueron los vehículos de las transferencias culturales. «Estos, en el Mediterráneo» —ha escrito F. Braudel—[111] «son tan numerosos, unos más rápidos y otros lentos, y proceden en direcciones tan distintas, que no siempre es posible localizarlos en esta inmensa estación de mercancías donde nada permanece en su sitio». De ahí que en nada nos sorprenda, por tanto, que en el Sinaí[112] —por poner un ejemplo— se hayan encontrado pinturas catalanas, que la transmisión del legado de la Antigüedad griega haya dependido en ocasiones de los manuscritos guardados en el hatillo de un emigrante bizantino venido a tierras más promisorias o, finalmente, este ir y venir de princesas que hemos tenido ocasión de estudiar. Pese a la distancia, a las palabras y a las ideas, de Oriente a Occidente sólo hay un paso.

(111) *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, II, tr. cast., México - Madrid - B. Aires 1976, 2ª ed., p. 146.
(112) *Ibidem* ; puede verse una reproducción del «retaule català de Santa Catarina (1387). Monestir del Sinaí» en la figura 3 de Nicolau d'Olwer *o. c.* (hemos manejado la 1ª ed. de Barcelona 1926).

LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA GRIEGA Y LA CREACIÓN DEL ESTADO NACIONAL GRIEGO.

Johannes Irmscher
Berlín. (R.D.A.)

El 25 de marzo de cada año, el pueblo griego señala su Fiesta Nacional, en memoria del comienzo de la lucha independentista de 1821, que tuvo como resultado la fundación del estado griego -con los protocolos de Londres de 1829 y 1830, la monarquía bávara, por la "Gracia de Dios" y con la revolución de 1843- y la consolidación de este Estado nacional como una estado burgués.

También para los alemanes es importante este aniversario. El pueblo alemán, hace un centenar de años, buscó el acercamiento con Grecia, a través del arte y la cultura griega -que en realidad fue un tipo de tiranía de Grecia sobre Alemania, como le gustaba decir a un intelectual inglés-, por esto, la insurrección de 1821, su preparación y la definitiva institución del estado, se encuentran a menudo conectadas con las relaciones greco-germánicas.

Sin embargo, para hacer comprensibles los hechos, es preciso que recordemos la historia que precedió: En 1453, cayó el último reducto del Imperio Bizantino -Constantinopla junto con su territorio aledaño- en manos de los conquistadores turcos. Así se extinguió el estado griego medieval que al margen de los cambios que se habían producido en su base socio-económica, especialmente de tipo jurídico,

que había constituído la continuidad del antiguo Imperio Romano. El pueblo griego quedó rebajado a la condición de vasallo, es decir, se hizo miembro del "gran rebaño", como calificaban los turcos a sus sometidos que no eran mahometanos. Gobernadores nombrados por el sultán, con el título de *voivodas*, tenían su sede en diferentes localidades con un conjunto de recaudadores a su servicio. Atenas había perdido desde la época de la Edad Media bizantina su importancia política y económica; mientras tanto, se mantenía, a causa de su posición de otros tiempos en la cultura, con algún esplendor todavía. En la época de la dominación turca aún decayó mucho más y, en los comienzos de la guerra de la independencia, no era más que un pueblo al que tan sólo le había quedado un mercado, mientras que la Acrópolis, una vez más, como en los más antiguos tiempos, era una fortaleza -ahora, se entiende, en manos de los turcos- que ignoraban su historia y sus monumentos artísticos.

Por otro lado, existían determinados factores favorables que hacían más llevadero el yugo turco a los griegos que a otros pueblo balcánicos. El estrato bizantino de los intelectuales que residían en Constantinopla, después de su caída, se estableció en el distrito del Patriarcado, en el Fanar, de ahí el nombre de Fanariotas. Los fanariotas se las arreglaron rápidamente para hacerse indispensables a los ocupantes otomanos como intérpretes, diplomáticos, banqueros, e incluso marinos y, gracias a esta gran necesidad que los conquistadores tenían de ellos, se aseguraron diversos privilegios. La iglesia ortodoxa se mantuvo con su jerarquía y los conquistadores les confiaron cargos administrativos y jurídicos. Excepcionalmente, en algunas regiones difíciles, como en Mani, al sur del Peloponeso -con sus pueblos fortificados y sus casa-fuerte, que servían a una familia como vivienda, almacén de aprovisionamiento y como fuerte- la soberanía de los turcos, en general, sólo fue teórica.

Durante el siglo XVIII, algunos sectores del pueblo griego, trataron de romper los vínculos feudales. En las islas, por parte de los armadores, se formó una clase burguesa que se distinguía por su experiencia naval y habilidad mercantil. En 1774, esta clase, se aseguró su derecho a viajar con bandera rusa (en lugar de la turca). Simultáneamente, también en Tesalia se creaba una clase burguesa comerciante, que establecía sucursales en el extranjero y enviaba a sus hijos a estudiar a universidades europeas, especialmente alemanas y francesas.

De este modo, junto a estos condicionantes socioeconómicos, también actuaron otros de carácter ideológico para la fundación de un estado nacional burgués. Pero lo primero que debía hacerse era sacudirse la dominación extranjera.

En este proceso de emancipación, Viena desempeñó un importante papel. La capital del Danubio se mostró una vez más como la puerta de los Balcanes y de forma más efectiva aún, cuando bajo la influencia del Josefinismo, se otorgaron diferentes privilegios a los comerciantes griegos. Los últimos se remontan, en 1770, a 300; en 1787 se duplicaron y, hacia finales de siglo, llegaron a 1000. Entre ellos se desarrolló un vivo movimiento de ilustración general, formación científico-naturalista y de unión nacional. En este espíritu actuó, también en Viena, el revolucionario Rigas, de Velestino (Tesalia) con sus mapas, traducciones y su poesía nacionalista, para incitar a los pueblos balcánicos al levantamiento, hasta que, en 1798, encontró el martirio en Belgrado, cuando fue detenido por la policía austríaca y entregado a los turcos. En Viena, desde 1784, se publicaron revistas y periódicos griegos -entre ellos el *Efimerís*, con la cabeza de Atenea como símbolo de la ilustración- que también se vendían en el imperio turco. Cuando en 1813 se fundó en Atenas la *Filómusos Etería* (Sociedad de Amigos de la Cultura), con el objeto de divulgar la ciencia y la literatura, editar a los autores clásicos y, sobre todo, hacer posible el envío al extranjero de niños con aptitudes especiales para los estudios, encontró un considerable apoyo en Viena. Uno de sus más enérgicos protectores fue el Conde Ioanis Capodístrias, procedente de Corfú, que por entonces se encontraba al servicio de la misión rusa. Capodístrias supo sacar provecho de su propaganda, incluso en el Congreso de Viena, que reunió a las fuerzas reaccionarias de toda Europa.

A la *Filómusos Etería* le siguió la *Filikí Etería* (Sociedad Fraternal), que trataba de obtener con la espada lo que la primera pedía con la pluma. Se fundó en Odessa en 1814, como sociedad secreta, por tres jóvenes que procedían de la clase burguesa, con el objeto de culminar la obra de Rigas. La *Filikí Etería* se desarrolló vigorosamente y creó una conciencia en la base social que sobrepasó en mucho los límites de la burguesía; simultáneamente la lucha independentista, entendida como un deber histórico, entraba en el

orden cotidiano desde el momento en que el régimen militar feudal de los conquistadores se volvía un obstáculo para el ulterior desarrollo de las fuerzas de producción, no sólo de los comerciantes y de los propietarios de barcos, sino, sobre todo, de los campesinos. Desde hacía diez años, muchos jóvenes habían comenzado a refugiarse en las montañas, huyendo del terrorismo turco y de la opresión de los hacendados del país, que tenían extrechas relaciones con los primeros. Unas veces luchaban en solitario contra los opresones -así el nombre *cleftes* (bandoleros) se fue convirtiendo en un título honorable- y otras, tras reagruparse y, bajo la autoridad de un jefe (*capetanios*) se constituían en partidas libres, construyendo así los fundamentos de la futura lucha por la libertad pero, al mismo tiempo. las bases de la futura discordia civil. La vestimenta albanesa de los *cleftes* pervive aún hoy en el uniforme de los *evsones*, un cuerpo especial del ejército griego.

Pero también las condiciones internacionales favorecían las medidas que predisponían a la insurrección. Rusia, objetivamente enfrentada al Imperio Otomano en los Balcanes, había librado diferentes guerras contra los turcos -la última hasta entonces había tenido lugar entre 1806/12- y, por consiguiente, convergieron con los mismo intereses griegos. La campaña de Napoleón en Egipto había atraído la atención de las potencias europeas hacia el gran Imperio Otomano, que se derrumbaba, y habían puesto, desde hacía tiempo, la cuestión de Oriente en el orden del día de la política mundial. Justamente, estas debilidades se aprovecharon por numerosos dignatarios turcos para disminuir su dependencia del poder central, la Sublime Puerta, como por ejemplo el bajá de Yanina -en Epiro- el albanés Alí de Tebelén, que había puesto bajo su autoridad a una gran parte de Grecia continental y había reunido en su corte a oficiales e intelectuales griegos.

Hacia finales de 1820, parecía estar próximo el momento de comenzar la ofensiva. La asamblea de los "Fraternales" (o sea los miembros de la *Filikí Etería*, el embrión de partido político independentista antes mencionado) se reunió en octubre en Ismailia (Besarabia), decidió la lucha armada y confió el mando a Alejandro Ipsilandís, hijo de una familia fanariota, que había perdido, siendo oficial ruso, su mano derecha en la batalla de Dresde de 1813. Ipsilandís con su "Compañía Sagrada" (*Ierós Lójos*) -como la

llamaba- atravesó el Pruth y, a principios de marzo de 1821, entró en Iasi, la capital de Moldavia, tributaria de un principado del Imperio Otomano que era gobernada, así como la vecina Valaquia, por fanariotas. La acción de Ipsilandis provocó al mismo tiempo la insurrección del pueblo rumano, al mando de Tudor Vladimirescu. Sin embargo, los rumanos, que sufrían una despiadada explotación, pedían que los liberaran no sólo del extranjero -del yugo turco- sino, sobre todo, del inmediato, y por esto más sufrido, yugo de los feudales del país, es decir, de los boyardos rumanos y de los fanariotas griegos. Este enfrentamiento de intereses, así como la no realización de la ayuda que esperaban del gobierno zarista, hicieron inevitable el fracaso de Ipsilandis y de su "Compañía Sagrada". Ipsilandis pasó al territorio de los Habsburgo y fue apresado como revolucionario por el gobierno de Metternich en la fortaleza húngara de Munkács (actualmente territorio de la Unión Soviética).

Sin embargo, no era ya posible contener la madura insurrección. El 25 de marzo sonó el primer disparo en el Peloponeso y al poco tiempo toda la región estaba en pie. Más tarde le siguió el Archipiélago, con las islas de Hidra, Speches y Psará a la cabeza, con su flota de corbetas ligeras y sus expertos capitanes. A pesar de la resistencia de los grandes terratenientes, que se unieron estrechamente con los turcos, y de las duras represalias de La Puerta -que el mismo día de Pascua de 1821 colgó al Patriarca Gregorio V en la puerta del Patriarcado en Constantinopla, dejando expuesto su cuerpo para escarmiento.- la sublevación continuó. Se extendió rápidamente al interior de Grecia y llegó hasta Tesalia y la Calcídica. La revolución, que se apoyaba en el campesinado, irritado hasta el extremo por la explotación, y bajo la dirección de elementos progresistas de la clase burguesa, había tomado el camino más directo para llevar a cabo una auténtica revolución popular.

Esta revolución popular fue seguida con la atención y la colaboración activa de las fuerzas progresistas de toda Europa. Los Filohelenos tenían la esperanza de que renacería la Grecia Clásica y que se daría, paralelamente, un golpe decisivo al sistema reaccionario de Metternich, que trataba de acabar con las secuelas de la Revolución Francesa y de las guerras de liberación contra el conquistador napoleónico. Entre los filohelenos, nos encontramos con el poeta ruso

Pushkin, el poeta parisiense Pierre-Jean Béranger, el romántico francés Chateaubriand y el poeta inglés Lord Byron, que fue a Grecia y dió su vida por la libertad griega. Sin embargo, un auténtico movimiento masivo estimuló el filohelenismo en Alemania, que padecía asimismo duramente bajo la Santa Alianza sus persecuciones en contra de toda expresión liberal y, por esto, cada acción que tenía por meta la libertad, la seguían allí con igual atención, alegría y satisfacción. ¡Pero cuánto más profunda y sentida debía de ser esta atención si se trataba de Grecia, que a través del clasicismo y por el neohumanismo, ambos coincidentes, había provocado la simpatía generalizada del pueblo alemán! Junto al filósofo Guillermo Traugott Krug, que sucedió a Kant en su cátedra universitaria de Koenigsberg, se alzó también vivamente la voz del filósofo bávaro Federico Thiersch quien era, asimismo, miembro de la *Filikí Eteria*, para organizar un cuerpo alemán y enviarlo a Grecia con el fin de colaborar en la lucha por la liberación. En todas partes se formaron diversas unidades destinadas a Grecia y numerosos grupos de voluntarios bajaron al Peloponeso. Naturalmente, no todos eran hombres a quienes les movía sólo el entusiasmo. Entre ellos se hallaban, y no pocos, desarraigados, gente sin fortuna, oportunistas, etc. El terror del régimen de Metternich, por una parte, y la decepción por la realidad de los Balcanes, por otra, detuvieron momentáneamente la gran oleada del filohelenismo.

Mientras tanto, los revolucionarios griegos lograban importantes resultados. Controlaban todo el Peloponeso, gran parte de la Rumelia y numerosas islas. La caída de Tripolichá -la actual Trípoli-, en el centro del Peloponeso, en octubre de 1821 selló su victoria que halló su eco en el *Himno a la Libertad*, que escribió el poeta nacional Dionisios Solomós desde la seguridad de Zante, una de las islas del mar Jónico que se hallaba entonces bajo la protección británica. Más tarde, este poema se convirtió en el himno nacional de los griegos. Cito algunas de sus estrofas:

Te conozco por el filo
terrible de tu espada.
Te conozco por tu semblante
que con determinación escruta la tierra.

Nacida de las cenizas
sagradas de los griegos
y, como antes vigorosa,
te saludo, oh, te saludo, Libertad.

Allí recóndita habitabas
amargada, triste,
aguardabas una voz
que te dijera: ¡Ven de nuevo!

Paralelamente a estos hechos, se definieron más diáfanamente también los frentes de clase que dividían al pueblo griego. Los que llevaban la lucha de liberación y, en consecuencia, representaban el progreso, eran, por una parte, la clase de los comerciantes burgueses y, por otra, la de los *cleftes*. A los primeros los representaba Dimitrios Ipsilandís, quien apoyaba la postura de su hermano; a los segundos, Teodoro Colocotronis, que en la lucha se mostró como el león del Peloponeso. El bando contrario lo constituían los llamados *cochambásides* ("notables") o sea, terratenientes insertos en el sistema feudal de los turcos, que intentaban conservar su situación y fortalecerla, en la medida de lo posible, y el sector reaccionario de la burguesía, representado por el político fanariota, príncipe Alejandro Mavrocordatos, cada vez más inclinado hacia Inglaterra. Así, la primera Asamblea Nacional, reunida en Epidauro (Peloponeso) votó el 1 de enero de 1822 la proclamación de la independencia, que históricamente era, naturalmente, progreso y, paralelalmente, sin embargo, tenía la intención de engañar a los combatientes en relación con los beneficios que les aseguraría la lucha. Al pasar así el poder político a Mavrocordatos, convertido en Presidente del Gobierno, pasó también éste a las fuerzas reaccionarias que evitaban cuidadosamente el resolver con seriedad el problema más importante de la política interior de Grecia, como era el agrario. Aunque la victoria estaba prácticamente lograda, el gobierno renunció a la creación de un ejército nacional y, en su lugar, organizó diversos cuerpos a sueldo, que estaban bajo las órdenes de los terratenientes (*cochambásides*) locales. Por sus manos pasaron al principio -prescindiendo del gobierno central- los presupuestos nacionales. Está claro que, después

de estos acontecimientos, se había renunciado de hecho a las pretensiones revolucionarias de la *Filikí Eteria*.

El resultado fue el decaimiento del gran entusiasmo de la época de la guerra popular nacional. A partir de entonces la iniciativa militar pasó a ritmo vertiginoso a los Pachás turcos, a quienes no faltaban triunfos; asimismo, las divergencias entre griegos eran exacerbadas por las potencias europeas, con sus diferentes intereses, y se llegaba hasta la guerra civil. El pueblo llano, que aguantaba resignadamente, encontraba sin embargo el valor para renovadas acciones heroicas, como la de las naves incendiarias del almirante Canaris, que destruyeron a la escuadra turca; con represalias de un terrible costo humano, como la sufrida por la población de Quíos, donde, de acuerdo con la tradición, encontraron la muerte y se vendieron como esclavos más de 70.000 personas.

El año 1824 reservaba grandes crisis. El sultán, analizando la experiencia de años anteriores, veía que no era posible librarse de la sublevación griega solamente con el apoyo de los medios y fuerzas locales. Debido a esto, acudió al Virrey de Egipto, adepto al reformismo, Mohamed Alí, un albanés de Cavala (Macedonia). Mohamed Alí se mostró dispuesto y puso a la cabeza de la expedición militar a un hijo adoptivo suyo, Ibrahín Pachá, quien se encargó de los preparativos. Al mismo tiempo, las disensiones en Grecia se habían agudizado. Los grandes armadores navieros, cuyo jefe era Jorge Cunduriotis, fortalecidos por sus relaciones con Inglaterra y por un préstamo inglés, pidieron disolver la alianza con los terratenientes *cochambásides* . En este estado de cosas se llegó hasta la división en dos gobiernos opuestos y, finalmente, a la guerra civil. A principios de 1825, cuando ocurrió el desembarco de Ibrahín Pachá en el Peloponeso, pudo éste ir de victoria en victoria, y tomar, después de un año de feroz y heroica resistencia, el 22 de abril de 1826, Mesolongui, que era el punto de resistencia más importante de los griegos en la parte occidental del continente. El 17 de agosto del mismo año cayó también Atenas. Así, toda Grecia, aparte de algunas fortalezas, se hallaba otra vez en manos turcas, con excepción de las islas. Grecia había muerto -utilizando las palabras del título de un cuadro del pintor francés y filoheleno, Eugène Delacroix- sobre las ruinas de Mesolongui. Sin embargo, llegó otra vez ayuda del exterior.

Debido al paso de los años, la cuestión griega se había convertido en un tema cotidiano para los europeos que ya no era posible resolver de acuerdo con los principios de la legalidad, como exigía en particular Metternich al comienzo de la revolución. Una imagen representativa de aquella situación la dio más tarde Engels: "Durante cierto tiempo -escribió- la Santa Alianza mantenía aún el derecho divino que tenía el sultán para quemar y despedazar a sus súbditos griegos. El asunto, sin embargo, era muy escandaloso y los griegos se tomaron la libertad de sacudirse el yugo turco". Esta libertad no se dio, claro, sin limitaciones, se dio sólo en la medida en que lo permitían los cambiantes intereses de las grandes potencias.

Al principio, el filohelenismo recibió renovados impulsos, en esta ocasión, como movimiento en el cual participaban aún más los gobiernos y las cortes, aunque, con un "celo moderado", como burlonamente decían algunos. El rey bávaro Luis I, que sabía muy bien cómo ajustar sus románticos sueños griegos a sus miras dinásticas de la casa de Wittelsbach, envió a Grecia una misión militar con el coronel Heideck a la cabeza, el cual por su experiencia ofrecería indiscutiblemente, últiles servicios al país, que se hallaba en tan difícil situación. Más importante que todas estas ayudas, era, a la postre, la voluntad de las grandes potencias: en Abril de 1827, Inglaterra y Rusia proponían a Turquía conversaciones con Grecia para la creación de un estado independiente, pero como tributario del primero.

Con motivo del obstruccionismo turco, Inglaterra y Rusia y también Francia, acordaron el 6 de julio en el Protocolo de Londres, imponer por la fuerza una tregua, en el caso de que su mediación resultara rechazada. Su ultimatum quedó sin respuesta. Entonces las flotas de las grandes potencias se unieron y atacaron el 20 de octubre de 1827, a la flota turco-egipcia en Navarino, la antigua Pilos, y la destruyeron. Los otomanos, sin embargo, no aceptaban el hecho de su derrota. Por esto se hizo necesario un desembarco de un cuerpo del ejército francés en el Peloponeso. Finalmente fue necesaria una guerra ruso-turca en 1828-29 para imponer, el 14 de septiembre de 1829, con el Tratado de Adrianópolis, la indepencencia de Grecia. Después de más de tres siglos y medio de soberanía extranjera, Grecia recuperó otra vez su libertad. Podría haberse liberado con las fuerzas de su pueblo -esto se demostró claramente en el transcurso de la guerra popular de liberación de 1821 - pero las fuerzas

antiprogresistas que no deseaban renunciar a sus privilegios, impidieron la victoria del pueblo. Así, Grecia se hizo libre, porque así lo quisieron las grandes potencias y sólo hasta donde querían éstas. Esta dependencia económica y política, que rápidamente se convirtió en servidumbre mediocolonial, determina, todavía hasta fecha reciente, los destinos de Grecia. La causa de esto -lo repetimos- fue la traición hecha a las masas populares y a su justa causa por parte de la reacción griega.

Volvamos al desarrollo de los acontecimientos en el interior del país. Tras las presiones del exterior se reunió en Trezén en la primavera de 1827 la Asamblea Nacional con los representantes de los diversos grupos y se nombró al conde de Capodistrias jefe del estado griego por siete años y, como contrapeso se encargó el mando del ejército y de la flota a oficiales británicos. A comienzos de 1828 Capodistrias llegó a Grecia. El diplomático zarista, a pesar de sus orígenes griegos, desconocía totalmente el país, lo que no dejó de tener sus consecuencias. Así, pronto se enajenó a todos los sectores del pueblo griego. Cuando fue asesinado, el 9 de octubre de 1831 en el puerto de Náfplion (Peloponeso), que era entonces la capital,el país volvió a caer en la anarquía y la guerra civil.

En otro Protocolo de Londres, firmado el 22 de marzo de 1829, Gran Bretaña, Francia y Rusia, que entretanto se había erigido en potencias protectoras del nuevo estado, proclamaron a Grecia reino soberano e independiente. Cuando sus diferentes candidatos renunciaron -y tenían serias razones para ello- a sentarse en este frágil trono, la elección recayó finalmente en el segundo hijo del conocido filoheleno Luis I de Baviera, Otón, nacido el 1 de junio de 1815. Gracias a Federico Thiersch, quien era muy apreciado en Grecia, la Asamblea Nacional reunida el verano de 1832 en Prónia, una barriada de Náfplion, aceptó esta decisión, asimismo, Luis tuvo la incomprensible pretensión, para la diplomacia de la época, de pedir el consentimiento del pueblo griego.

La llegada del rey de 17 años a la capital, Náfplion, se retrasó hasta el 6 de febrero de 1833 y, después de 12 años de lucha por la libertad y de guerra civil, fue aclamado por un pueblo esperanzado. El pintor muniqués Peter Hess que captó en un cuadro suyo este acontecimiento es seguro que reflejaba la realidad. La extraordinaria y viva expectación por la llegada del príncipe extranjero -que había de traer

la concordia a los ciudadanos, el orden al estado y, sobre todo, el dinero- se vio desmentida amargamente por la bavarocracia, como se empezó a llamar pronto al nuevo régimen. El joven monarca demostró que ni por su formación ni por su idiosincrasia física y psíquica, estaba preparado para desempeñar la misión que le fue encomendada y Marx expresa con sencillez la opinión popular cuando en un artículo suyo hace referencia a la "patria de Pericles y de Sófocles que fue entregada al poder nominal de un joven tonto de Baviera".

Al principio, el poder de Otón era nominal, ya que le representaba, en tanto durara su minoría de edad, una regencia al cuidado de tres personas. Esta regencia recayó sobre el conde Armansberg, como presidente, anteriormente ministro bávaro, con fama de ideas liberales, el historiador del Derecho, Ludwig von Maurer, quien a su reconocida erudición unía el escolasticismo cosmopolita del profesor germano y, finalmente, el comandante general Heideck, antes citado, y a quien sus conocimientos de la realidad griega no le impidieron mezclarse en las numerosas intrigas de los partidos. A la regencia la acompañaban 3.500 soldados bávaros así como gran número de funcionarios de todas las categorías y, a los que con el paso del tiempo se sumaron también numerosos hombres de ciencia, comerciantes y artistas. A todos estos se aplicaba lo que afirmaba Maurer de la regencia: completa ignorancia de la lengua griega, así como de las condiciones y necesidades de los griegos.

¿Qué aspecto presentaba el país que se aprestaba a gobernar la regencia?. Económicamente estaba en ruinas. Uno de los miembrso de la regencia, Maurer, nos dice que "por todas partes veía uno rocas peladas y desnudas, tierras sin labrar y yermas. En ninguna parte, ni caminos ni puentes. Los habitantes de Grecia vivían en cuevas o en chozas de barro con algunas piedras encima. En ruinas, no sólo algunas casas, sino aldeas y ciudades enteras". Socialmente, Grecia se componía, por una parte, de una clase pudiente dividida en grupos, compuestos por notables o sea, terratenientes, navieros, comerciantes y fanariotas. De la otra, los campesinos, quienes soportaban la explotación, así como la mayor parte de la gente de mar, de los artesanos y pequeños comerciantes, que se habían arruinado a causa de la guerra contra los turcos y por la guerra civil. La política, sin embargo, la decidían las potencias protectoras, cada una de las cuales era respaldada por su propio partido.

Indudablemente, la regencia llevó en breve plazo de tiempo la paz al país y aseguró sus fronteras. Al contrario de lo que sucedió con las medidas tomadas en la esfera de la administración, sobre la política económica y agrícola, en los asuntos del ejército, en política religiosa, en educación, que naufragaron en general, ya que no se partió de la realidad de un estado balcánico que permanecía en situación de atraso, debido al gobierno extranjero que padeció durante cientos de años; sino que, con arrogancia bávara, se pensó erróneamente que sería posible, mediante el traslado de su burocracia y una sencilla traducción de disposiciones y leyes bávaras, la elevación del nuevo estado a un nivel de desarrollo europeo. No es casual el detalle de que el Diario Oficial del Gobierno se publicaran en dos idiomas, griego y alemán. Diversas fricciones posteriores entre los miembros de la regencia contribuyeron a anular la efectividad de las disposiciones de la misma.

Sólo una de las medidas de la regencia tuvo éxito: el traslado de la sede de la monarquía de Náfplion a Atenas. Esta medida se liga a un serio peligro, ya que en la conciencia del pueblo griego permanecía siendo su capital la bizantina Constantinopla y no la clásica Atenas, cuya historia, desde la Edad Media se había olvidado y, tras la guerra de liberación, el espectáculo que se veía -por citar las palabras de un visitante contemporáneo de aquella época- era, "el de montones de cascotes, el de masas amorfas de un monótono gris pardo, de ruinas y polvo". Tanto estimuló la reconstrucción de la ciudad a los entusiastas artistas filohelenos que, muy acertadamente, Leon von Klonze, el arquitecto del rey Luis I, definió la reconstrucción de Atenas como empresa de artistas que "en cierta manera sería uno responsable por ellas ante toda Europa".

La Acrópolis, que desde tiempos prehistóricos fue fortaleza de Atenas, utilizada por los turcos y los griegos como plaza fuerte y que, por tanto, había sufrido grandes daños en sus antiguas edificaciones, ofrecía un interés de primera línea. Carlos Federico Schinkel, el maestro del clasicismo berlinés, proyectó la construcción en la Acrópolis de un romántico Palacio Real. Dos discípulos suyos, el alemán Schaubert y el griego Cleandis, prepararon un proyecto de edificación que hubiera convertido a Atenas en la primera ciudad jardín de Europa. Sin embargo, el exhausto tesoro del gobierno, impuso rápidamente límites más sobrios a semejantes e inspirados proyectos. El único servicio que pudo ofrecer Klenze fue, el de

conseguir, contra la voluntad de los militares, llevar a cabo la demolición de los fortines que existían en la Acrópolis. Sin embargo, el plano de la ciudad que se proyectó y, del cual la capital griega conserva la impronta en líneas generales en su trazado, merecería ser continuado. Era preciso, como antigua ciudad de Teseo, como ciudad del emperador Adriano más tarde, y como capital actual, que estuviera ligada a la Acrópolis como una media luna.

En julio de 1835 se llevó a cabo en la nueva capital, con gran pompa, dentro de los límites permitidos por la exangüe bolsa del estado, la coronación de Rey Otón. Para el pueblo griego esto fue una nueva desilusión, debido a que durante la proclamación del rey, "por la gracia de Dios" no se dijo una palabra sobre la Constitución, que aguardaba desde tiempos del Protocolo de Londres. Armnsberg consiguió rápidamente, como recién nombrado primer ministro, fortalecer aún más su posición. Cuando más tarde se vio que su manirroto gobierno conducía claramente al país a la bancarrota, Otón cedió a las presiones de Metternich, sustituyendo al hasta entonces su favorito, por el Presiente del Gobierno de la Baja Baviera, Ignacio von Rudhart, cuya anterior gestión como parlamentario liberal, no trajo al pueblo griego la esperada Constitución. Su breve gobierno (hasta el 20 de diciembre de 1837) se asocia a una institución de la importancia de la Universidad de Atenas, fundada durante su mandato. Establecida según el modelo de la Universidad de Göttingen, en breve alcanzó a tener esta escuela superior de Grecia un nivel europeo. Entre sus primeros profesores, se hallaban filohelenos germanos, tal como el médico Dr. Triber, en cuyas manos murió Lord Byron en Mesolongui en 1824. Aunque Rudhart fue apartado del gobierno, la burocracia sin embargo continuó. Otón gobernaba ahora de forma más absoluta que antes, actuando él mismo como primer ministro. Los problemas agrícolas sin resolver y las revueltas campesinas que por ello se sucedían, el bandidaje creciente por todo el país, el fraude y el soborno en el funcionariado y, sobre todo, la cada vez más visible dependencia política y económica de las llamadas potencias protectoras, así como de los correspondientes fracasos en política exterior, caracterizaron los años transcurridos hasta septiembre de 1843, cuando la revolución democrática impuso sus exigencias burguesas: la creación de un nuevo Gabinete, la convocatoria de la Asamblea Nacional para poner en vigor la Constitución, así como la dimisión de los restantes funcionarios bávaros. Así, pues, se estableció formalmente

el Estado burgués griego. En realidad, también la nueva forma de estado era la oligarquía. Era el estado de los navieros, los ricos comerciantes y de los terratenientes, con un rey extranjero para el pueblo. Nada más que un juguete, como antes, en manos de las potencias europeas. El compromiso de deshacerse de la reacción en el interior así como de las ataduras imperialistas en el exterior, continuaría incumplido para el pueblo griego aún durante mucho tiempo.

LOS HELENISMOS EN LAS TRADUCCIONES ARAGONESAS DE JUAN FERNANDEZ DE HEREDIA

Adelino Alvarez Rodríguez

0. Introducción

A modo de introducción, quiero precisar que en el tratamiento de este tema limito mi análisis a la *Crónica de Emperadores*, al *Tucídides* y al *Plutarco*[1].

Esto quiere decir que, en principio, queda fuera de mi consideración el *Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea*[2] por ser harto improbable que haya sido traducido de la versión griega[3].

(1) Estos son los nombres que en el escriptorio herediano se dan a la Ἐπιτομὴ ἱστοριῶν, de J. Zonaras, a la *Historia de la guerra del Peloponeso*, de Tucídides, y a las *Vidas de hombres ilustres*, de Plutarco, respectivamente. Estas obras han sido editadas y estudiadas por Th. D. Spaccarelli (75), L. López Molina (60) y A. Alvarez Rodríguez (83), respectivamente.

(2) Es una versión aragonesa de la *Crónica de Morea*, de la que existen, además, versión italiana, francesa y griega. Por eso, se la designa también con el nombre de *Crónica de Morea* . Ha sido editada por A. Morel-Fatio (885).

(3) Mientras que las otras tres muestran abundancia de bizantinismos fonéticos e italianismos, en mayor o menor cantidad (cf., para esto, A. Alvarez Rodríguez (83) A, págs. 39-41 y 113-114), en el *Libro de los fechos*... no se advierte ni lo uno ni lo otro. Además, según Morel-Fatio (885) p. LX, existen numerosos, y a veces largos, pasajes en la versión aragonesa que no aparecen en la versión griega.

Una segunda precisión necesaria es que mi análisis se refiere sólo a los helenismos puros o directos. Quedan, por tanto, excluidos los grecolatinismos, o elementos griegos que en la época de las traducciones heredianas ya estaban latinizados y, en consecuencia, habían pasado ya a formar parte del acervo glótico de la cultura occidental. Los grecolatinismos a que me refiero pertenecen, en su mayor parte, al ámbito de la filosofía, de la teología, de la liturgia, y son especialmente numerosos en la *Crónica de Emperadores*. *Cisma* (*Cr. Emp., II, vb*), *Sínodo* (*Cr. Emp., II, vb*), *Cathólico* (*Cr. Emp., II, vb*), *idiota* (*Cr. Emp., LVII, va*), *cometa* (*Cr. Emp., XI, ra*), *prophecía* (*Cr. Emp., XVII, vb*), *mártires* (*Cr. Emp., XXVI, ra*), *marturio* (*Cr. Emp., XX, va*), *epístola* (*Cr. Emp., XXVII, va*), *fantasma* (*Cr. Emp., LIX, ra*) son sólo algunos ejemplos.

En el tratamiento del tema, consideraré, primeramente, los posibles helenismos gramaticales —tal vez mejor, morfosemánticos—, y, después, los helenismos léxicos, tanto en su aspecto interno o significativo como en su aspecto exterior, gráfico y fonético. A esto añadiré unas breves consideraciones sobre la causa de los helenismos en las traducciones heredianas.

1. HELENISMOS GRAMATICALES

En las tres últimas *Vidas* del *Plutarco*[4] y en toda la *Crónica de Emperadores*, se advierte un uso indiferenciado del pretérito indefinido y del imperfecto[5]. Véase, como muestra, los dos pasajes siguientes:

> Se *levantó* con miedo et *salió* fuera et *espertó* Basilio, que dormía, et *a* lo *feito* entrar dentro, et *a* lo *levado* a su cambra, et *a* le *feita* honor. (*Cr. de Emp., XLIV va-b*)

(4) Es, a saber, en las *Vidas* de Cicerón, Pericles y Fabio Máximo.

(5) A. Badía Margarit (cf. A. Badía Margarit (44) p. 185-186) sostiene que «no se puede establecer ninguna regla sobre una *consecutio temporum* en la sintaxis de Heredia». Pero esta afirmación no es aplicable a la lengua del *Tucídides* ni a las veintiocho primeras *Vidas* del *Plutarco*.

Et por aquesta occasión los çagueros succesores no *refusaron* aquesti sobrenombre, antes lo *han quesido* et *amado*. (*Cic. 144 v*)[6]

Se podría, en principio, pensar que se trata de un helenismo morfosemántico, ya que en el griego tardío se llega a la neutralización del aoristo y del perfecto[7]. Así lo apunté en mi edición y estudio del *Plutarco* [8]. Según esta hipótesis, el traductor románico del *Plutarco* —probablemente italiano—[9] habría traducido mecánicamente los perfectos griegos a perfectos románicos, y los aoristos a pretéritos indefinidos, sin tener en cuenta la distinción existente en románico entre el significado del perfecto simple y el del compuesto[10]. Posteriormente, los correctores de Heredia habrían efectuado la corrección, pero, por diferentes motivos[11], sin llevarla hasta el final, o haciéndolo sólo superficialmente.

Hoy, sin embargo, prefiero considerarlo como un fenómeno intrarrománico situado dentro de la problemática de las relaciones, no siempre amistosas, entre el perfecto simple y el compuesto romances,

(6) Las diferentes *Vidas* de las *Vidas de hombres ilustres* se citan directamente por la abreviatura de cada biografiado particular añadiendo el nº de folio en números arábigos en el caso de la traducción aragonesa, o la adecuada numeración en caracteres romanos más romanos/arábigos en el caso del texto griego original; por ej., *Cic., 144 v* vs. *Cic.* XII, 6. Análogamente la *Hª de la guerra del Peloponeso* es citada como *Tuc.*, seguido de numeración arábiga para la traducción aragonesa, y seguido de caracteres romanos para el original griego.

(7) Cf. R. Browning (69) p. 37, donde escribe: «Perfect forms continue to appear in late κοινή texts, but they are used by side with and in equivalence to aorist forms».

(8) Cf. A. Alvarez Rodríguez (83) A, pág. 60-61.

(9) Cf., para esto, A. Alvarez Rodríguez (83) A, p. 106-109.

(10) E. Alarcos (cf. E. Alarcos (73) p. 40-44) muestra que hasta el siglo XVII no es infrecuente en castellano el uso indiferenciado del perfecto simple y el compuesto. Y la situación podía ser muy bien la misma en aragonés. Pero eso no resuelve nuestro problema; ¿por qué en las 28 primeras *Vidas* del *Plutarco* se observa escrupulosamente la distinción, y no se hace en las tres *Vidas* finales?

(11) Cf. A. Alvarez Rodríguez (83) A, p. 126.

pero sin que pueda, por el momento, aportar mayores precisiones[12].

A esta nueva actitud me han conducido tres razones: la primera es que, tanto en el caso del *Plutarco* como en el de la *Crónica de Emperadores*, se trata de traducciones resumen más que de traducciones ceñidas, lo que propicia mucho menos el juego de las traducciones mecánicas a que antes me refería. La segunda es la falta de base en el texto griego de Zonaras en algunos pasajes que he compulsado. La tercera razón es la presencia de otras rarezas temporales en la *Crónica de Emperadores*[13].

Sin embargo, la segunda razón perdería su fuerza si admitimos para la *Crónica de Emperadores* una versión griega popular intermedia, al estilo de la versión puente del *Plutarco*[14].

(12) En catalán, se documenta la crisis del pretérito simple a favor de la perífrasis *anar + infinitivo* desde el siglo XIII (cf. P. Bec (70) t. I, 483), y este accidente tiene amplio eco en la *Cr. de Emperadores*. Véase, por ejemplo: «El cual con grant pena se *movió*, et lo *va seguir*, et assí *escapó* de los moros» (*Cr. Emps., XXVI va*). Pero la crisis del perfecto simple catalán parece afectar sólo al significante, no al significado, como sucede en los textos heredianos.

(13) Cf. los siguientes pasajes:

> Vino con huest en ayuda del Emperador, et posa su aloiamiento en un lugar que se clamava Tacidocta (*Cr. Emp., XIX vb*)

> De continent fu*e* aleviado de aquella malautía, et se levant*a*, et se posav*a*, et demand*ó* agoa pora lavar et a comer et bever (*Cr. Emp., 176 rb*)

(14) Este punto está pendiente aún de investigación.

2. HELENISMOS LEXICOS

2.1. Aspecto significativo.

Si prescindimos del referido fenómeno del uso indiscriminado del perfecto, la totalidad de los helenismos que he encontrado en las traducciones heredianas son de índole léxica. Unos son de carácter toponímico, como: *Viotía* (*Tuc., 44 vb*) < Βοιωτίᾳ (*Tuc.*, IV, 192), *Carquidona* (*Tuc., VI, 34*) < Καρχηδόνα (*Pelóp.* XIV, 6), *Iviria* (*Sert., 1 v*) < 'Ιβηρίαν (*Sert.*, XI, 2), *Lefsina* (*Pelóp., 58 r*) < 'Ελευσῖνος (*Pelóp.*, XIV 6), *Lissitanía* (*Sert., 2 r*) < Λυσιτανία (*Sert.*, XII, 2); otros son de carácter antroponímico, como: *Theopombo* (*Agesil., 9 v*) < Θεόπομπος (*Agesil.*, XXXII, 14), *Edra* (*Tes., 86 v*) < Αἴθρα (*Tes., passim*), *Tuquididi* (*Tuc., 65 b*) < Θουκυδίδης (*Tuc.*, VI, 93), *Pelopidi* (*Pelóp., 52 r*) < Πελοπίδᾳ (*Pelóp.*, III 1); otros son de carácter gentilicio, como: *pirotes* (*Pirro, 160 r*) < 'Ηπειρῶται (*Pirro*, V, 5), *lissitanos* (*Sert., 1 r*) < Λυσιτανοί (*Sert.*, X, 1), *carquidonios* (*Marc., 70 v*) <Καρχηδονίοις (*Marc.*, I, 5); otros son patronímicos, como: *alcmeonido* (*Alcib., 212 r*) < 'Αλκμαιωνίδης (*Alcib.*, I, 1), *leontidos* (*Tem., 20 r*) < Λεοντίδος (*Tem.*, I, 1), *acamandidos* (*Pericl. 164 v*) < 'Ακαμαντίδης (*Pericl.*, III, 1), *pirridas* (*Pirro, 155 v*) < Πυρρίδας (*Pirro*, I, 2); otros son sobrenombres o apodos, como: *Poliorquiti* (*Demet., 89 v*) < Πολιορκητοῦ (*Demet.*, I, 7), *Epafródito* (*Sila, 186 v*) < 'Επαφρόδιτος (*Sila*, XXXIV, 4); muchos, en fin, son denominaciones referentes a instituciones políticas, sociales, militares..., como: *quiliarco* (*Cic., 162 v*) < χιλίαρχος (*Cic.*, XLVIII, 1), *ípato* (*Cic., 151 v*) < ὑπατικός (*Cic.*, XIX, 1), *poliarchía* (*Tuc., 58 b*) < πολυαρχίαν (*Tuc.*, VI, 72), *dimocratía* (*Tuc., 16 a*) < δημοκρατία (*Tuc.*, II, 37), *pendacosiomédinos* (*Sol., 68 r*) < πεντακοσιομεδίμνους

(*Sol.*, XVIII, 1), *ipadas* (*Sol., 68 r*) < ἱππάδα (*Sol.*, XVIII, 1), *thitas* (*Sol., 68 r*) < θῆτες (*Sol.*, XVIII, 2), *varangos* (*Ant., 139 v*) < βαράγγοι[15]...

Junto a estos helenismos, que designan realidades circunscritas a un marco geográfico o cultural muy concreto —lo que dificulta especialmente su traducción—, existen otros que designan realidades de la vida ordinaria, realidades que desbordan marcos geográficos determinados y que, por tanto, no ofrecen resistencia especial a ser traducidos. Tal es el caso de *cocuagia / cucovaya* (*Demóst., 142 r / Pericl., 173 r*)[16], *rimostati* (*Coriol., 204 r*) y *crene* (*Alcib., 213 v*).

(15) En el estudio y glosario que acompañan a mi edición del *Plutarco* (cf. A. Alvarez Rodríguez (83) A, pág. 98-99, y B, pág. 1528) interpreté *varangos* como deformación fonética, por parte del traductor románico, de un φάλαγγος / φάλαγγας, presuntamente existente en la versión puente al griego popular, ya que el texto clásico de Plutarco presenta φυλακή. Frente a eso, hay que decir que se trata sencillamente del traducto del bizantino βαράγγοι, un cuerpo de tropas, al servicio del Emperador, reclutado entre los escandinavos, rusos e ingleses. De ellos nos hablan, entre otros, Ana Comneno en su *Alexiada* II, IX, y J. Zonaras en su *Ἐπιτομὴ ἱστοριῶν* XVIII, 19. Para los *varangos*, cf., sobre todo, la monografía M. A. Dendias (25): Οἱ βαράγγοι καὶ τὸ βυζάντιον. Curiosamente, el término βαράγγος falta en el *Dictionnaire grec-français* (63) de A. Bailly, en el *Greek-English Lexicon* (68) de H. Liddell y R. Scott, en el *Μέγα Λεξικόν*... (64) de Δ. Δημητράκου, en el *Thesaurus graecae linguae* (54) de H. Stephanus, e incluso en el *Johannis Zonarae Lexicon* (69) de J. A. H. Tittmann. En el texto aragonés (cf. *Ant., 139 v*), el término presenta una curiosa ampliación de sentido. En la coronación de Alejandro y Tolomeo, hijos de Cleopatra, «el uno havía maceros arminios, et el otro, *varangos* de Macedonia, es a saber, hombres qui trayen segures por guardar la persona del senyor». Ha perdido, pues, su vinculación a unas circunscripciones geográficas concretas para designar, genéricamente, la guardia de corps.

(16) Así se denomina la *lechuza* en las *Vidas* —finales— de Demóstenes y Pericles. En las demás (*Lisan., 156 v*, y *Róm., 104 r*), el término utilizado es *cuco*.

Cocuagia o *cucovaya* aparece las dos veces traduciendo al plutarquiano γλαύξ (*Demet.*, XXVI, 6 y *Pericl.*, XXVI, 4). *Cucovaya* es término empleado, aún hoy en día, en la Italia meridional[17]. No es posible decidir si el vocablo estaba ya en la traducción puente al griego popular o fue introducido en la traducción al romance por el traductor occidental, probablemente italiano. La variante reducida *cocuagia* no está atestiguada[18]; pero se puede explicar por simplificación de dos segmentos *—u* y *v—* homoorgánicos[19].

Rimostati aparece traduciendo al plutarquiano ῥυμός, y es, como glosa el traductor, un «fust de carro». El segundo componente, *stati*, parece remontar a un biz. *στάτης, o similar; pero no es fácil precisar qué contenido añade al componente ῥυμός. Tal vez aluda a la idea de que el carro en situación de reposo se apoya sobre la punta del ῥυμός.

Crene es la restitución del manuscrito *trene*:

> Et la sola amor de Sócrates era grant testimoniança de la buena natura et la de la virtut del infant, la cual Sócrates considerava por la fisonomía de su cara a la manera de la *c*rene (*Alcib., 213 v*)

Dada la similitud gráfica de *c* y *t* en el ms. de París (cods. 70 y 72), y habida cuenta del contexto, creo aceptable la restitución. No

(17) Cf. Rohlfs (79) lám. 34, donde se señala el área de utilización; cf. también Kahane (76) s. κουκουβάγια, y Meyer-Lübke (72) 1898.

(18) Entiéndase *no atestiguada* en una lista de 123 repertorios léxicos latinos, griegos, románicos... consultados para la confección del glosario. La lista figura en A. Alvarez Rodríguez (83) B, pág. 1491-1492.

(19) Incluso *cuco*, el otro término empleado en el *Plutarco* para designar la lechuza (cf. *Lisan., 156 v* y *Róm., 104 r*), tendrá que relacionarse probablemente con *cucovaya* y *cocuagia*, ya que *cuco*, en su denominación normal, designa al *cuclillo*, y no a la *lechuza*.

responde a nada en el texto de Plutarco, sino que se trata de una *amplificatio* de los traductores. Parece aludir al mito de de Narciso reflejado y mirándose en la fuente (κρήνη), mito conocido y aprovechado por la literatura medieval[20].

Aunque no atestiguados[21], griegos deben ser también *ligoferi* (*Cat., 118 v*), que traduce al plutarquiano τῇ χειρὶ πὺξ παίειν (*Cat.*, XX, 6), *proximoda* (*Pirro, 169 v* y *180 r*), que representa al plutarquiano προνομαία y προβοσκίς (*Pirro*, XX, 4 y XXXIII, 6), y *anoca* (*Flamin., 46 v*), que traduce al plutarquiano χελῶναι (*Flamin.*, XVII, 4). No conozco pistas para descifrar su étimo, y no se puede excluir, sobre todo en *ligoferi* y *anoca* —ya que *proximoda* aparece dos veces— la posibilidad de corrupciones gráficas.

En las traducciones heredianas hay incluso helenismos de índole interjectiva. Así sucede con *macari* "ojalá" (*Demóst., 139 r*) y *vavaile*, utilizado como grito de combate (*Luc., 90 v*), que traduce al plutarquiano ἀλαλάξαντες (*Luc.*, XXVIII, 5), y que está en manifiesta relación con el clásico βαβαί.

2.2. Aspecto gráfico y fonético.

Por lo que se refiere al aspecto exterior —gráfico y fonético— de los helenismos heredianos, se advierte una serie de particularidades que reflejan, con mayor o menor perfección, la fonética bizantina de finales del XIV.

(20) Así, Bernard de Ventadorn, en su celebradísima *cansó Can vei la lauzeta mover*, equipara la situación del enamorado que se mira en el "espejo" de la dama a la de Narciso mirándose en la fuente:

> Miralhs, pòs me mirei en te,
> m'an mort li sospir de preon,
> qu'aissi.m perdèi cum perdèt se
> lo bels Narcisus en lo font.
>
> (Cf. M. de Riquer (75) I, 385)

(21) Para el sentido de *no atestiguado*, cf. nota 18.

Vocales : En el dominio de los segmentos vocálicos hay que señalar:

1) La pérdida esporádica de la vocal átona inicial: *Lefsina* (*Pelóp., 58 r*) < Ἐλευσῖνος (*Pelóp.*, XIV 6), *pirotes* (*Pirro, 160 r*) < Ἠπειρῶται (*Pirro*, VII, 10), *Lispondo* (*Alcib., 11 v*) < Ἑλλήσποντος (*Alcib.*, XXVI, 5)[22];

2) El yotacismo de ει, οι, η, υ: *Coronia* (*Tuc., 39 a*) < Κορωνείᾳ (*Tuc.*, III, 67), *Viotía* (*Tuc., 44 vb*) < Βοιωτίαν (*Tuc.*, IV, 95), *Abrilio* (*Sila, 185 r*) < Αὐρήλιος (*Sila*, XXXI, 11), *lissitanos* (*Sert., 1 r*) < Λυσιτανοί (*Sert.*, X, 1)... Sin embargo, aparece, junto a *Evia* (*Pericl., 72 v*), *Euboya* (*Tem., 23 v*), debido tal vez a la inercia de la transcripción; y junto al susodicho *Abrilio*, *Cirene* (*Luc., 72 r*) < Κυρηναίους (*Luc.*, II, 4), sin duda por tratarse de un grecolatinismo. *Marturio* (*Cr. Emp., XX va*), *marturiar* (*Cr. Emp., XVIII ra*) y *Suria* (*Cr. Emp., XXIII vb*), frecuentes en la *Cr. de Emperadores*, deben interpretarse también como grecolatinismos;

3) La resolución sistemática de αι en e; *Egeo* (*Cim., 62 r*) < Αἰγαῖον (*Cim.*, VIII, 5), *Edra* (*Tes., passim*) < Αἴθρα (*Tes., passim*), *Egina* (*Tuc., 10 va*) < Αἴγιναν (*Tuc.*, I, 140). Sin embargo, en *Cimón, 62 r*, junto a *Egeo*, tenemos también *Ayo*; el «Ayo piélago»[23]. En este caso, el primer elemento del diptongo se ha mantenido, mientras que el segundo parece haberse fundido con el resultado palatal de la antigua velar sonora. La expresión Αἰγαῖον πέλαγος, correlato griego de la aragonesa «Ayo piélago», aparece ya en Esquilo:

> Ἐπεὶ δ' ἀνῆλθε λαμπρὸν ἡλίου φάος
> ὁρῶμεν ἀνθοῦν πέλαγος Αἰγαῖον νεκροῖς.
> (*Agam.*, 658-59);

(22) Este fenómeno sólo se documenta con claridad en el *Plutarco*.
(23) Se trata de una adición explicativa de los traductores.

4) La consonantización —por asimilación regresiva— del segundo elemento de los diptongos αυ y ευ : *Pandafco* (*Pirro, 160 r*) < Πάνταυχος (*Pirro*, VII, 7), *Lefquio* (*Flamin., 47 r*) < Λεύκιον (*Flamin.*, XVIII, 3), *Evia* (*Pericl., 172 v*) < Εὐβοίας (*Pericl.*, XXII, 2) —con asimilación total, **Evvia*, y posterior simplificación—. Sin embargo, junto a *Lefquio*, aparece también *Leuquio* (*Cat., 124 v*) y *Leucio* (*Sila, 165 r*), que cabe achacar a la inercia de la transcripción.

Consonantes: Dentro de las consonantes se advierten los fenómenos siguientes:

1) La β se resuelve normalmente en *v*: *Iviria* (*Sert., 1 v*) < Ἰβηρίαν (*Sert.*, XI, 1), *Evia* (*Pericl., 172 v*) < Εὔβοιαν (*Pericl.*, XXIII, 3), *Viotia* (*Tuc., 44 vb*) < Βοιωτία (*Tuc.*, IV, 92), *vita* (*Emp., XL vb*) < βῆτα (*Ἐπιτ.*, XVII, XV). Las excepciones —*Euboya* (*Tem., 23 v*) < Εὐβοίας (*Pericl.*, XXII, 2), *Bitinia* (*Sert., 9 r*) < Βιθυνίαν (*Sert.*, XXIII, 6), *Iberia* (*Sert., 2 v*) < Ἰβηρίας (*Sert.*, XII, 4)... —deberán interpretarse como grecolatinismos o como productos de la inercia de la transcripción[24];

2) Las correspondencias gráficas de la γ ante vocal palatal son oscilantes; por una parte, aparecen *Egina* (*Tuc., 10 va*) < Αἴγιναν (*Tuc.*, I, 140), *eginites* (*Tuc., 37 vb*) < Αἰγινήτας (*Tuc.*, III 64), *Egeo* (*Cim., 62 r*) < Αἰγαῖον (*Cim.*, VIII, 5), *homologeta* (*Emp., XIV ra*) < ὁμολογητής (*Ἐπιτ.*, XV, XIX)..., con *g*; por otra, *Guilipo* (*Tuc., 65 a*) < Γύλιππον (*Tuc.*, VI, 93), *Eguena* (*Pericl., 167 r*) < Αἴγιναν (*Pericl.*, VIII, 7) ..., con *gu*; y, por otra, *argheos* (*Tuc., 57 vb*)

(24) Tampoco hay que olvidar las alternancias de *b* y *v* que se dan con frecuencia dentro del aragonés: *avía* (*Emp., IV ra.b*) frente a *abíen* (*Emp., V rb*), *savio* (*Emp., XXXVI ra*) frente a los normales *avíen*, *sabio*.

< 'Αργεῖοι (*Tuc.*, VI, 68), con *gh*. En este último caso, parece tratarse sencillamente de una grafía italianizante[25] para la expresión de la velar sonora; equivalente, pues, en el fondo a *gu*. Las grafías parecen revelar una indecisión, o indefinición, entre la articulación velar y la palatal de la consonante griega[26];

3) Los paragramas, o correspondencias gráficas, de la k ante vocal palatal son casi siempre *qu* o *ch*, lo que indica una pronunciación netamente velar. Las soluciones con *c* —fonéticamente [ts]—, como *cercireos* (*Pericl.*, *174 r*$_1$) < Κερκυραίοις (*Pericl.*, XXIX, 1) y *Cipión* (*Mario*, *181 v*) < Σκιπίωνι (*Mario*, I, 1) frente a las normales con *qu*, como *quirquereos* (*Pericl.*, *174 r*$_2$) < αὐτοὺς (*Pericl.*, XXIX, 1), *Squipión* (*Cat.*, *122 r*) < Σκιπίων (*Cat.*, XI, 1), pueden interpretarse como producto de la transcripción, la primera, y como latinismo evolucionado, la segunda;

4) Detrás de nasal, la π y la τ suelen aparecer sonorizadas: *Theopombo* (*Ages.*, *9 v*) < Θεόπομπος (*Ages.*, XXXII, 14), *Pandaíco* (*Pirro*, *160 r*) < Πάνταυχος (*Pirro*, VII, 7), *Trapesunda* (*Eum.*, *12 v*) < Τραπεζοῦντος (*Eum.*, III 4)... Las excepciones, abundantes sobre todo en la *Crónica de Emperadores* —*Trapezonta* (*Emper.*, *CLIV vb*) < Τραπεζοῦντος (*'Επιτ.*, XVIII, IX), *Adimanto* (*Alcib.*, *17 v*) < 'Αδείμαντον (*Alcib.*, XXXVI, 6), etc.—, parecen deberse a la inercia de la transcripción[27].

De k precedida de nasal no he encontrado ningún ejemplo ni en el *Plutarco* ni en el *Tucídides*. Los ejemplos de la *Cr. de*

(25) Para los italianismos en las traducciones heredianas, cf. A. Alvarez Rodríguez (83) A, pág. 61-62 y 113.

(26) Para *Ayo* < Αἰγαῖον, cf. *supra*, a propósito de la traslación de αι.

(27) Otros ejemplos, como *Olinpio* (*Tuc.*, *8 a*, y *Pericl.*, *166 v*) < 'Ολυμπίᾳ y 'Ολύμπιον (*Tuc.*, I, 121, y *Pericl.*, VIII, 3), *pentecostés* (*Emper.*, *LVI va*), deberán considerarse como grecolatinismos.

Emperadores —*Pancracio* (*Emp., CXVI vb*) < Παγκράτιον (*Ἐπιτ.*, XVII, IX), *prínquepo* (*Emp., CXXV ra*) < πρίγκιπος (*Ἐπιτ.*, XVII, XIX), *sincello* (*Emp., CXLII rb*) < σύγκελλος (*Ἐπιτ.*, XVII, XV)— tampoco presentan sonorización. En *sincello*, por otra parte, la k es transliterada por *c*, como en los casos ya vistos de *Cirene* y *cercireo*.

5) En el caso de las aspiradas clásicas, la φ es transliterada con toda regularidad por *f* o *ph*, lo que atestigua su carácter ya fricativo frente al oclusivo de los derivados de π: *Efimo* (*Tuc., 62 vb*) < Εὔφημος (*Tuc.*, VI, 88), *Leondoquéfalos* (*Tem., 34 v*) < Λεοντοκεφάλῳ (*Tem.*, XXX, 1). Los paragramas de θ son oscilantes: normalmente, se confunden con los paragramas de la τ, y aparecen, indistintamente, como *t* o *th*. Pero, precedida de vocal y seguida de ρ, aparece en los dos ejemplos recogidos transcrita por *d*: Αἴθρα, la madre de Teseo, aparece siempre como *Edra* (*Tes., passim*), y Πομαξάθρης, como *Pomacxadro* (*Craso, 144 r*). Tal vez se quiera representar mediante la *d* su carácter especialmente debilitado o fricativo en esa posición. Los paragramas de la χ son, asimismo, oscilantes: normalmente se transcribe por *c*, *ch* o *qu*, coincidiendo así con los paragramas de la κ; *Carquidona* (*Tuc., 54 b*) < Καρχηδόνα (*Tuc.*, VI, 34), *Pandafco* (*Pirro, 160 r*) < Πάνταυχος (*Pirro*, VII, 7)... Pero algunas veces es transcrita por *h*: *haraquitanos* (ms. 10.133 de la Bibl. Nac., fol. *CCXCVIII va*) < χαρακιτανούς (*Sert.*, XVII, 1). Asimismo en *Ages., 12 r*, Χαβρίαν (*Ages.*, XXXVII, 3) es transcrito como *Havría*[28]. Tal vez se intenta reflejar con esto el carácer fricativo de

(28) En *Sert., 4 v*, χαρακιτανούς es traducido por *araquitanos*, sin *h*, en el ms. de París (codd. 70-72); pero en el ms. 10.133 —1ª partida de la *Grant Crónica d'Espanya* —, anterior a la copia de París (cf. para esto A. Alvarez Rodríguez (83) A, p. 9-13), presenta *haraquitanos*, con *h*. Asimismo, en *Ages., 12 r*, junto a *Havría*, aparece también la

la χ. La χ de Χίος se presenta ya por *X—Cim., 62 v* y *65 r* < Χίου y Χῖοι (*Cim.*, IX, 1, y XII, 4); *Cr. de Morea, 237 v* y *254 v*—, ya por *S—Alcib., 216 v* < Χίων (*Alcib.*, XII, 1); y *Cr. de Emp., CLXXIV ra*—. Probablemente, dado el carácter palatal de la vocal que le sigue, se quiere reflejar una fuerte anteriorización del antiguo sonido velar. Por otra parte, el fenómeno es también explicable, como grecolatinismo, dentro de la fonética histórica del románico; compárese, por ejemplo, con los resultados romances: esp. *cisma*, fr. *schisme*, it. *scisma*, del gr. σχίσμα.

6) Dentro del conjunto de las sibilantes, la ζ es transcrita normalmente por *z* [dz]; la τζ, por *c* o *ç* [ts]; y la ξ, por *x* [ks]: *Trapezonta* (*Emp., CLIV vb*) Τραπεζοῦντος (*Ἐπιτ.*, XVIII, IX), *pacinacos* (*Emp., CL vb*) < Πατζινακαί (*Ἐπιτ.*, XVIII, VI), *Xifilino* (*Emp., CLXVIII va*) < Ξιφιλίνου (*Ἐπιτ.*, XVIII, XVIII)... Pero, debido a la confusión existente en los escritos heredianos entre los valores representados por *c* / *ç*, *z*, *x*, e incluso *s* y *ss*[29], a veces se confunden. Y así, tenemos: *Zachas* (*Emp., CLXXIV rb*) < Τζαχᾶς (*Ἐπιτ.*, XVIII, XXII), *Anazagora* (*Pericl., 170 r*) < Ἀναξαγόρας (*Pericl.*, XVI, 8), *Trapesunda* (*Eum., 12 v*) < Τραπεζοῦντος (*Eum.*, III, 4)...

Aféresis silábica: La aféresis afecta a veces al conjunto de consonante y vocal, y no sólo a la vocal. La *Cr. de Emperadores* nos suministra tres ejemplos: *Sopotamía* (*Emp., CIII rb*) < Μεσοποταμία (*Ἐπιτ.*, XVI, XXII), *Saloniqui*[30] (*Emp., XXXVI rb*) < Θεσσαλονίκης (*Ἐπιτ.*, XV, IV) y *fantino* (*Emp., LXXXII va*) < Παιδίον (*Ἐπιτ.*, XVI, XXIII). En el tercer caso, se

variante *Avría*. En uno y otro caso, la supresión de la *h* parece deberse a los copistas, que la considerarían carente de valor fonético.

(29) En vocablos de origen latino, aparece, junto a *conoxido* (*Emp., XXV va*), *conoscido* (*Emp., LXXXIV rb*), junto a *az* (*Flam., 41 r*), *aç* (*Emp., XXVI va*), etc.

(30) Cf. también *Salonich* en las *Vidas* (*Flamin., 41 v*), como glosa al topónimo «Thesalia» < Θεσσαλίης (*Flamin.*, IX, 2).

podría pensar que se trata de un latinismo medieval de los muchos que pueblan el léxico bizantino[31] —* *infantinus*[32] > *ἰμφαντῖνος— sometido ulteriormente al fenómeno de la aféresis silábica. Pero la explicación más sencilla es tomarlo como un italianismo: el diminutivo de *fante* "niño". La hipótesis se ve plenamente corroborada por el correlato griego παιδίον, sobrenombre aplicado al emperador León el Macedonio[33].

Acentuación: Al lector, y más aún al editor de las traducciones heredianas, se le plantea constantemente el problema de dónde acentuar todo este conjunto de helenismos que desde el principio hemos distinguido, con particular insistencia, de los grecolatinismos.

Puestos a excogitar criterios, tres parece que, en principio, podrían aspirar a marcar la pauta prosódica:

El primero sería una acentuación a la latina y, en este caso, tendríamos, a título de ejemplos: *dimocrátia*, *Ivíria*, *Temístocli*, *Carquídona*, *olligárchia*, *Pandáfco*, *Pelópidi*.

El segundo sería una solución a la griega: *dimocratía*, *Iviría*, *Temistoclí*, *Tuquidídi*, *Carquidóna*, *olligarchía*, *Pándafco*, *Pelopídi*.

El tercero, finalmente, sería una solución de compromiso, que podríamos llamar hispano-helénica: según este criterio, siempre que la acentuación a la griega no vaya en contra de la norma de la acentuación aragonesa deberá ser respetada. En los casos en que pugne

(31) En la *Ἐπιτ.*, de Zon., encontramos, por ejemplo, *Πρίγκιπος* (*Ἐπιτ.*, XVIII, XIX) < *Princeps*. Πρωτοασηκρῆτις (*Ἐπιτ.*, XVI, V), Αὐγοῦστα (*Ἐπιτ.*, XVIII, IV)...

(32) No figura en el Du Cange.

(33) No es este el único italianismo que hay en la *Crónica de Emperadores*. Otros son: *ramo* "cobre" (*Emp., CLXXIII va*), *peró que* "porque" (*Emp., I va*), *piglar* "pillar" (*Emp., XII ra*) —italianismo gráfico; cf. *argheo*, *supra*—, etc. Los italianismos están presentes también en el *Tucídides* y en el *Plutarco* (cf. A. Alvarez Rodríguez (83) A, pág. 61-62 y 113-114). Esta solución corrobora la hipótesis, ya emitida en otro lugar, de que el traductor de la *Crónica de Emperadores*, del *Plutarco* y del *Tucídides* era italiano. Cf. *supra*, nota 1.

con la norma aragonesa, habrá de adaptarse a ella. Esta norma, coincidente con la castellana, exige que, cuando la penúltima sílaba tenga diptongo o sea trabada, el acento no pueda ir en la antepenúltima. Así, pues, según este criterio, no será posible acentuar *Pándafco*, a la griega, sino *Pandáfco*[34], a la aragonesa.

2.3. Causa de la presencia de helenismos.

Se podría pensar que la presencia de helenismos en las traducciones heredianas obedece a un prurito de fidelidad. Así ha opinado, refiriéndose al *Plutarco*, J. S. Lasso de la Vega (62): «La fidelidad del traductor al aragonés, de acuerdo en esto con la tónica imperante en la técnica traductoria de la época, llega hasta la conservación de los vocablos griegos cuando no encuentra otros aragoneses apropiados para verterlos»[35]. Pero tal vez sean otras las razones. En muchos de los topónimos menores, apenas cabe otra solución que dar la denominación original. En otros casos parecen ser la prisa y la comodidad los factores determinantes: *cucovaya* e *hípato*, por ejemplo, no ofrecen especial resistencia a la traducción. Pero la prisa del traductor, expresada repetidas veces en las últimas *Vidas* mediante el expeditivo *breument* (*Cic., 163 v, Pericl., 176 v* ...), explica la conservación del término griego y la ausencia de la glosa. Esa misma prisa y comodidad —si no ya el desconocimiento— pueden explicar la traslación de Καρχηδόνα por *Carquidona*, en vez de por el esperable *Cartagena*. Que no se trata de un prurito de fidelidad al original se infiere también del hecho de que, en general, estas traducciones heredianas son más bien una traducción resumen que una traducción ceñida[36].

(34) Cf. Esbozo (74) pág. 85.
(35) Cf. J. S. Lasso de la Vega (62) pág. 469.
(36) Cf. A. Alvarez Rodríguez (83) pág. 67-73 y 84-86.

Abreviaturas

Agam.	=	*Agamenón*
Ages.	=	*Agesilao*
Alcib.	=	*Alcibíades*
Ant.	=	*Antonio*
Cat.	=	*Catón*
Cic.	=	*Cicerón*
Cim.	=	*Cimón*
Coriol.	=	*Coriolano*
Demet.	=	*Demetrio*
Demóst.	=	*Demóstenes*
Emp.	=	*Crónica de Emperadores*
Eum.	=	*Eumenio*
Flamin.	=	*Flaminino*
Lisan.	=	*Lisandro*
Lúc.	=	*Lúculo*
Marc.	=	*Marcelo*
Pelop.	=	*Pelópides*
Pericl	=	*Pericles*
Róm.	=	*Rómulo*
Sert.	=	*Sertorio*
Sol.	=	*Solón*
Tem.	=	*Temístocles*
Tes.	=	*Teseo*
Tuc.	=	*Tucídides*

Bibliografía

ALARCOS, E. (73)
«Perfecto simple y compuesto», en *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid, 1973, p. 13-49.

ALVAREZ RODRIGUEZ, A. (83)
Cf. FERNANDEZ DE HEREDIA, J. (83)

BADIA MARGARIT, A. (44)
«Algunas notas sobre la lengua de Juan Fernández de Heredia», en *RFE*, XXVIII (1944) p. 177-189.

BAILLY, A. (63)
Dictionnaire grec-français. Paris, 1963.

BEC, P. (70)
Manuel pratique de philologie romane. Paris, 1970 (2 vols).

BROWNING, R. (69)
Medieval and modern Greek. London, 1969.

COMNENO, A.
Alexíada

Crónica de Emperadores. Cf. FERNANDEZ DE HEREDIA, J.: *Crónica de Emperadores*. Ms, 10.131 de la B. N.

Crónica de Morea. Cf. FERNANDEZ DE HEREDIA, J.: *Libro de los fechos*... Ms. 10.131 de la B. N.

DENDIAS, M. A. (25)
Οἱ βαράγγοι καὶ τὸ Βυζάντιον. Athènes, 1925.

ΔΗΜΗΤΡΑΚΟΥ Δ. (64)
Μέγα λεξικὸν ὅλης τῆς ἑλληνικῆς γλώσσης... Ἀθῆναι, 1964.

Du CANGE, J. (54)
Glossarium mediae et infimae latinitatis. Graz, 1954.

Esbozo de una nueva gramática de la lengua española. Madrid 1974.

FERNANDEZ DE HEREDIA, J.
Tucídides. Ms. 10.801 de la B. N.

FERNANDEZ DE HEREDIA, J. (885)
Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea... Ed. de A. Morel-Fatio. Genève, 1885.

FERNANDEZ DE HEREDIA, J. (60)
Tucídides romanceado en el siglo XIV. Edición y estudio de L. López Molina. Madrid, 1960.
FERNANDEZ DE HEREDIA, J. (75)
An edition, study and glossary of the «Libro de los Emperadores...» Ed. de Th. Spaccarelli. Univ. de Wisconsin, 1975.
FERNANDEZ DE HEREDIA, J. (83)
Las vidas de los hombres ilustres (nos. 70-72 de la Bibl.Nac. de París). Estudio y edición. Madrid, 1983.
Grant Crónica d' Espanya. Cf. FERNANDEZ DE HEREDIA, J.: *Grant Crónica d'Espanya...*
KAHANE, H. y R. (76)
Abendland und Byzanz: Sprache. Reallexicon der Byzantinistik, t. I. Amsterdam, 1970-76.
LIDDELL, H. y SCOTT, R. (68)
A Greek-English Lexicon. Oxford, 1968.
LOPEZ MOLINA, L. (60)
Cf. FERNANDEZ DE HEREDIA, J. (60).
MEYER-LÜBKE, W. (72)
Romanisches etymologisches Wörterbuch. Heidelberg, 1972.
MOREL-FATIO, A. (885)
Cf. FERNANDEZ DE HEREDIA, J. (885).
Plutarco.
Cf. FERNANDEZ DE HEREDIA, J. (83).
RIQUER, M. DE
Los trovadores. Hª literaria y textos. Barcelona, 1975.
ROHLFS, G. (79)
Estudios sobre el léxico románico. Madrid, 1979.
SANCHEZ LASSO DE LA VEGA, J. (62).
«Traducciones españolas de las *Vidas* de Plutarco», en *Estudios Clásicos* VI (1962) p. 451-514.
SPACCARELLI, Th. D. (75).
Cf. FERNANDEZ DE HEREDIA, J. (75).

STEPHANUS, H. (54)
Thesaurus graecae linguae. Austria, 1954.
TITTMANN, J. A. H. (69)
Johannis Zonarae Lexicon. Amsterdam, 1969.
Tucídides.
Cf. FERNANDEZ DE HEREDIA, J. *Tucídides*...
ZONARAS, J.
Ἐπιτομὴ ἱστοριῶν.

CAVAFIS
Constantinopla-1885 / Cartagena-1985
(Homenaje privado)

Carmelo Vera Saura

Siendo uno de los poetas extranjeros que mejor se conocen últimamente en España me voy a permitir un regocijo personal, sólo permisible por ese profundo amor que uno tiene hacia ciertos escritores o poetas que ya forman parte del mundo íntimo e intransferible de una persona: me refiero al aniversario privado de la estancia de Cavafis en Constantinopla (hoy Estambul) justamente hace 100 años. Allí vivió de 1882 a 1885, es decir, entre los 19 y 22 años, y precisamente quizá sea la afinidad de la edad lo que me haya impulsado, en última instancia, a tan gozosa efemérides. Porque, por supuesto, otros motivos poderosos hay que se dejarán traslucir contrastivamente en los breves motivos de exposición.

Desde luego Cartagena no posee el sincretismo y la promicuidad de Constantinopla, pero transmutados, el mar es el mismo, y la brisa, y el oro de la tarde, y el rumor de los cuerpos que pueblan las calles. Cambia el personaje, pero la sensibilidad también es la misma. Desgraciadamente la Cartagena de 1984, cuya fama llegó a las Indias, es aún (incomprensiblemente) más impermeable (reducto militar de

involución) que la Constantinopla de 1884 a esas palabras tantísimas veces repetidas por nuestro poeta, por mí, y por otros artistas que crecen en el último reducto de la libertad: la belleza y el placer.

Dos hechos marcan decisivamente la vida de Cavafis en dicha ciudad: la precariedad y el inicio de sus relaciones homosexuales. Sus primeras relaciones nunca contarán como un hecho que sucedió en el tiempo y que paulatinamente van perdiendo magia y estímulo. Su estructura vital jamás concebirá el sexo con un medio, algo relegado a un sentimiento enmascarado por las parafernalias cotidianas. Cavafis siempre concebirá el sexo como un fin en sí mismo, y más que sexo yo diría erotismo, esa zona penumbrosa donde se confunden amor, deseo, atracción, belleza, platonismo...

En Constantinopla comenzará el estudio de la literatura griega, de la historia de la antigua Grecia, de Roma y de Bizancio (y yo tengo el presentimiento de que comienza a conocer la poesía árabe y persa), comenzará también a escribir sus primeros poemas y, como he apuntado antes, iniciará su andadura por eso tan breve y tan largo que se llama erotismo.

Su penuria económica se hace patente a la hora de poder comprar libros, y puesta de manifiesto por el hecho de que sus hermanos le mandan dinero a él y a su madre, sobre todo su hermano Yanis, que tanto lucharía por él. Su experiencia vital está llena de conflictos íntimos por el temor a revelar su inclinación homófila, sobre todo en su relación epistolar con sus amigos Mijail Peridis y Stéfanos, los cuales le piden que les cuente asuntos personales, e incluso le invitan a ir "al Arapina para ver a las mujeres árabes y turcas cómo bailan desnudas". Parece ser que Cavafis tuvo alguna relación con mujeres durante esta época, pero no pasaría de un mero hecho.

Stéfanos se queja: "No me escribes nada de tu vida privada". Su inclinación sexual comenzó a manifestarse en Constantinopla, en 1883, a los veinte años, con su primo Yorgos Psilíaris. No se sabe si su primo fue su amante, su confidente o si ambas cosas a la vez: De tales primeras experiencias nace un pequeño poema en septiembre de 1915:

Cuando entré en la casa del placer,
no me quedé en el salón donde, con cierto decoro,

se celebran aceptados juegos de amor.
Me fui a las habitaciones secretas
y en sus lechos me recliné y me eché,
que ya cuando yo era muchacho
mi cuerpo deseaba ilimitadamente.
Me fui a las habitaciones secretas
cuya sola mención avergüenza.
Mas yo no siento vergüenza, porque entonces
¿qué poeta sería yo y qué artista?
Mejor haber sido un asceta. Estaría más a tono,
mucho más a tono con mi poesía
que hallando placer en el promiscuo salón.

O este otro de 1913, que pasa por ser uno de los más logrados del corpus cavafiano:

Nada me ató. Me liberé de todo y caminé.
A placeres que, medio reales,
medio soñados, rondaban en mi alma,
a través de la noche iluminada.
Y bebí de los más fuertes vinos, como
de los que beben los héroes del placer.

El verbo cavafiano es de una perfección asombrosa. Nunca o muy pocas veces se ha dicho poéticamente ese sentimiento de liberación humana y sensual con tan pasmosa sencillez y tan estemecedora emoción. Pero entonces, a aquella edad, no comprendía Cavafis la verdadera y profunda significación de esos primeros goces, goces que más tarde se pondrán al servicio de una estética rigurosamente definida y acabada. A aquella edad no operaba aún la consciencia de una juventud madura, hecho que nos explica que nuestro poeta no fue precoz, no poetizó su experiencia en el momento en que ésta nacía, porque (hay que decirlo francamente) no tuvo la capacidad para ello en aquel entonces. Cavafis, frente a otros poetas geniales en la juventud, tuvo su genialidad en plena madurez.

No todo fueron gozos y alegrías. Las tendencias eróticas de Cavafis lo sumergen en una gran angustia frente a la sociedad de su tiempo.

Hay una nota en sus manuscritos inéditos donde nos dice: "Esta noche me pasó por la imaginación escribir acerca del amor. Sin embargo no voy a hacerlo. ¡Qué fuertes son los prejuicios! Yo, por mi parte, me he liberado, pero pienso en los que todavía están ligados a ellos y bajo cuyos ojos podría caer este papel. Me contengo. ¡Qué cobardía! Tener que señalar con una letra "T" como símbolo de este momento. 9-XI-1902. La letra "T" no se sabe con exactitud qué significaba. Probablemente suple el nombre de una persona, o, como se puede interpretar, significaría la inicial del poema "Muros" (Te□xh en griego) de 1896:

Sin miramientos, sin piedad, sin pudor,
grandes y altas murallas en torno mío levantaron.
Y ahora estoy aquí sin esperanza.
No pienso sino que este destino devora mi razón;
porque fuera mucho tenía yo que hacer.
¿Por qué, ay, no reparé cuando iban levantando la muralla?
Mas nunca oí el ruido ni la voz de sus autores.
Sin sentirlo desde fuera me cercaron.

Es una imagen serena pero dolorosa la que describe Cavafis sobre esa barrera de prejuicios morales y sociales que levantan a su alrededor lentamente.

Hay otro poema de 1918, "Comprensión", que reflexiona sobre lo que representó su juventud inclinada a los placeres. Cavafis ve en su experiencia la preparación de su estética posterior, pero ya desde esa estética madurada. La poesía para Cavafis supone una intensificación de la vida, un embellecimiento de lo vivido. No se refugia en la poesía como desahogo a sus tristezas o frustraciones. En él no hay renuncia (como en el poema: "yo que odié los amores y los goces de rutina") es una renuncia al sentimiento mediocre y nunca a la vida. De ahí resulta que lo que fue hermoso en la vida en el poema asciende en la escala de la belleza para hacerse apolíneo:

Los años de mi juventud, mi vida de placer
con cuánta claridad veo ahora su sentido.

Qué inútiles remordimientos, qué estériles...
Pero entonces no veía el sentido.
En medio de mi vida disoluta de juventud
iban formándose las tramas de mi poesía,
se iba dibujando el contenido de mi arte.
Por ello jamás hubo firmes arrepentimientos.
Y los empeños por dominarme, por cambiar,
duraban dos semanas a lo más.

Como anteriormente he apuntado la poética de Cavafis es *a posteriori* de las experiencias, es decir, comprende el sentido de ellas mucho tiempo después de haberlas vivido. Él mismo nos lo dice: "Pero entonces no veía el sentido". Es el único reproche que se puede hacer a esa filosofía hedonista cavafiana, la no consciencia del goce de los años de juventud. Nuestro poeta de Cartagena ha escrito en 1983:

Pensar en la juventud ahora
que gozamos y somos jóvenes
es el verdadero paraíso terrestre.
La juventud es la más alta razón de amor
y la adolescencia su más bello atributo.

Y ello exactamente cuando tenía 21 años, la misma edad que el Cavafis de Constantinopla, pero he ahí el único y poderoso elemento diferenciador que ha operado en 100 años de conciencia poética, no de civilización: la consciencia de que ser joven, gozar la juventud (o poder gozarla), la edad de mayor hermosura física es la mayor felicidad que puede existir en este mundo. Así termina otro poema de nuestro poeta cartegenero:

Nunca tendremos la piel tan madura
para el amor.

De recordar la juventud en la madurez se pasa a ser consciente de la dicha juventud siendo joven. Del recuerdo idealista cavafiano (todo recuerdo es idealista de por sí) a la tensión presente, breve y efímera, pero consciente. De ahí que abunden en Cavafis poemas que recrean

(magistralmente, claro) el pasado, con todos sus errores y frustraciones, lo que pudo ser vivido y no se vivió, poemas como "Deseos" de 1904, "Desde la nueve" de 1918, "Un viejo" de 1897, o "Septiembre de 1903" de 1904; en este último nos cuenta con frialdad increíble:

Ahora me engaño al menos con ilusiones
para no sentir mi vida vacía.

Si bien Cavafis recordó los placeres de juventud no consumados, jamás hay en él un triste resentimiento o una posición derrotista que ponga en peligro su propio ego, su visión apasionada de la vida. La clásica lamentación no existe en su obra, he ahí uno de los principales rasgos que lo diferencian de muchos poetas, por ejemplo del tono lamentativo de nuestro Cernuda. En este sentido Cavafis estaría compuesto por tres fenómenos sobre todo: el sentimiento que se experimenta, el recuerdo (siempre idealista), y el deseo en su sentido platónico de querer concordar la belleza física con la idea de belleza.

Si bien antes me he referido a la poética a posteriori cavafiana, algo tendría que matizar, y es que Cavafis sentía la necesidad de distancia temporal para que sus experiencias se plasmaran en versos, como él mismo nos dice al final de un poema de 1921:

Cómo se ha enriquecido, en cambio, la vida del poeta.
Mañana, pasado o años más tarde se escribirán
los versos vigorosos que aquí tuvieron su comienzo.

Pero hay que pensar que esta postura es propia de la madurez del poeta, y que en la adolescencia de sus 20-21 años no era consciente de la vida que tenía en sus manos ni de lo que representaban aquellas experiencias con respecto a su futura poética. Cavafis, hay que decirlo, no tuvo la capacidad de plasmar poéticamente los placeres de su adolescencia al mismo tiempo que los experimentaba. En este sentido vida y poesía quedan disociados por el tiempo para quedar asimilados posteriormente en la conciencia del poeta. Cavafis no fue un poeta precoz. Vivió antes de escribir. La síntesis de ambas lo hubiera hecho otro Rimbaud. Precisamente por esa sensación de

insuficiencia en la distancia temporal respecto a la experiencia excluye de su selección definitiva "Media hora", un epléndido poema erótico de 1917, poema que lleva el sello inconfundible de este orífice del verso erótico:

Ni te he poseído, ni nunca, creo,
te poseeré. Algunas palabras, un contacto,
como en el bar anteayer, y nada más.
Es, aunque no lo diga, triste. Mas nosotros, siervos del Arte,
en ocasiones con la intensidad del pensamiento y, desde luego,
sólo por poco tiempo, creamos un placer
que parece casi real.
Así en el bar anteayer -con la ayuda, por lo demás,
del muy compasivo alcohol-
gocé media hora de total erotismo.
Y lo comprendiste, me parece,
y adrede te quedaste un rato más.
Era sumamente necesario. Porque
con tanta fantasía y el mágico alcohol
tenía que mirar tus labios,
tenía que estar cerca de tu cuerpo.

No hay frustración, ni símbolos, sólo estemecimiento, sinceridad, tensión interior de un sentimiento que posee tanta belleza como el ser amado. El sentimiento sublimado como embellecimiento, como otro ser que existe en nosostros y que merece nuestro culto para ascender en la escala de la belleza.

Frases totalmente aplicables al poema anterior son éstas de Juan Gil-Albert: "La resignación es el acatamiento del fracaso; sólo eso. Nuestro amor sobrevive, y es por lo que podemos sentirnos desgraciados, no derrotados -la derrota estriba en perder facultades. Son, pues, desgracias vivificantes. Aceptémoslo. Y bendigamos nuestro sino".

No es fácil seguir el camino emprendido por Cavafis. Quien busca la belleza y el placer debe renunciar a muchas cosas: dogmas, lisonjas, envidias, rutinas, banalidades, hopocresía... esa es la belleza que buscaba nuestro último poeta del helenismo.

A sus veinte años, delgado,mesurado, ávido, estudioso,estremecido y

temeroso ante la belleza física, de la meno de su primo Yorgos o solitario por las calles, sentía la llamada de la que fue su más alta razón de vida, en aquella ciudad donde placer y cultura comenzaban a formar su sabiduría de poeta. Aquel Cavafis que vagaba por las calles de Constantinopla quizá renazca en estos versos de un poeta que vaga por las calles de Cartagena:

Vivo constantemente seducido.
Vago por las calles impresionado y ocioso.
Me gusta pasear levemente
por esta ciudad
donde los placeres son humildes.
El tiempo halaga los sentidos.
Anoche disfruté una calma inefable.
El aire estaba imperceptible,
los árboles quietos,
las sensaciones blancas como una página.
Cuando la naturaleza calla
la amistad se ahonda
y el amor transparenta como el aire.
La luna entre las nubes
fulgía como un sueño
que se acaricia entre gasas.
Pusiste una flor amarilla en mi solapa,
y luego, sudorosa bajo las sábanas,
me besabas.
Hoy me envuelve una inmensa quietud.
Entre la exaltación y la nostalgia
la felicidad es una rara armonía.
No añoro nada. El tiempo
es un sosiego meridional e intenso.
Sólo me apetece pasear y adormecerme
entre los versos de algún poeta.

Cartagena 12, Octubre, 1985

CÉSAR EMMANUEL

Manuel González Rincón
Sevilla

Para mejor centrar a César Emmanuel trataremos de esbozar primeramente un breve bosquejo de los caminos por los que se desarrollaba la poesía neohelénica en la época de entreguerras.

Hasta los años 20 habían aparecido en las letras griegas la mayoría de los escritores que luego serían los exponentes de la corriente neorromántica y neosimbolista, tales como Uranis y Cariotakis. En la época que siguió, 1920-1930, estos poetas, además de consolidar su puesto en las letras, conviven con una serie de nuevos escritores que siguen la línea de sus predecesores, aunque generalmente con menos éxito. De ellos, algunos se mantendrían fieles a este estilo y otros tratarían de adaptarse, tras la guerra, a los nuevos moldes de expresión aunando la tradición con la ola renovadora. Una segunda clase de poetas que se dan a conocer en este período, y que van a formar parte de la generación de entreguerras, son aquellos que aportan, sobre la base de sus predecesores, una renovación estética de corte más personal, introduciendo un tono cosmopolita, el tedio y la asfixia de la vida diaria y el motivo de la fuga, adaptando todo ello a su situación individual y al clima modernista de entreguerras, impregnado de las teorías de Mallarmé y de Valéry y del del postulado de la poesía pura.

Primo segundo de Jean Moréas, seudónimo literario de Yanis

Papadiamandópulos, César Emmanuel nació en Atenas, en 1902. Comenzó estudios de filosofía en la universidad de esa ciudad, estudios que se vieron interrumpidos por su reclutamiento militar. En 1928 ejerce como traductor de francés, inglés e italiano, lenguas que conocía a la perfección. Finalmente, obtiene su licenciatura en 1938 y trabaja como profesor en diferentes escuelas hasta 1957, alternando esta ocupación con la de corresponsal literario del periódico galófono rumano "Le Moment". Posteriormente fue profesor en Chipre, El Cairo, Alejandría e Ismailía. Tras su regreso a Grecia, se dedicó profesionalmente a la traducción hasta su muerte, ocurrida en Atenas en 1970. César Emmanuel se dedicó sobre todo a la traducción de "poetas difíciles", y colaboró en las revistas literarias más importantes de su época. Publicó cuatro colecciones poéticas: *La flauta disonante* (1929), *Doce máscaras sombrías* (1931), *La dinastía de las quimeras* (1940) y *Stillae sanguinis* (1951). Tradujo a Poe, Valéry, Mallarmé, Rimbaud, Shakespeare, Stevenson, Kipling, Dickens, Zola y otros. No fue menos estimable su labor de traducción de los clásicos como Eslquilo, Sófocles y Eurípides, y merece especial mención la traducción completa del *Corpus* hipocrático.

La aparición de César Emmanuel en las letras helénicas se produjo poco después de la catástrofe de Asia Menor [1], en un clima donde predominaba un sentimiento de derrota y de inestabilidad política; un tiempo, en definitiva de crisis, dominado en literatura por la estética baudeleriana decadentista y una atmósfera cosmopolita. De estos presupuestos se hace representante César Emmanuel en sus dos primeras producciones [2] para pasar posteriormente a la influencia de Mallarmé, Valéry Melajrinós [3] y a los presupuestos de la poesía pura. En esta segunda época pasa, de la pereza y la indolencia de su primer período, a una fuerte dosis de narcisismo y dandismo y una técnica de

(1) Sobre la catástrofe de Asia Menor y la pérdida de los territorios griegos en Jonia, ver C. M. WOODHOUSE, *Modern Greece, a Short History*. Faber and Faber. londres. 1977. p. 207 ss.

(2) Como ha observado K. Steriópulos en *Késar Emmanuíl. Piímata*. Ed. Prósperos. Atenas. 1980. p. 14.

(3) Dimarás, *Istoría tís neoelinikís logotejnías*, Ed. Ikaros. Atenas. 1975, p. 431.

consciente rebuscamiento. No obstante, en ambos períodos de su obra encontramos rasgos que el poeta conserva como signos distintivos de su personalidad, como el egocentrismo, el narcisismo, el rebuscamiento, la altivez. De esta manera se eleva César Emmanuel como uno de los pocos poetas que cultivaron esta técnica literaria en la Grecia de la primera mitad de siglo.

A la hora de referirse a este segundo período de su obra, es obligado hacer mención de la "Introducción" con que el poeta abre su tercera colección, *La dinastía de las quimeras*, en 1940, verdadero manifiesto sobre lo que César Emmanuel entendía por poesía pura y la disposición del poeta hacia el público lector. De esa "Introducción" trataremos de entresacar las partes más significativas. Comienza haciendo referencia a quién va dirigida la colección: "Ya desde el prinicipio me es obligado hacer notar que esta poesía va dirigida primeramente a mí mismo -completo e ideal lector-, en segundo lugar a dos o tres inteligentes y diestros críticos míos y en tercer lugar a cinco o diez iniciados entre mis amigos. En cuanto al llamado público, no tengo inconveniente en confesar que por mi carácter y por mi educación estética me deja por lo general completamente indiferente y apático [...]", para continuar en la misma línea negando que la sensibilidad del público sea capaz de "situarse en un feliz correlación con el complicadísimo funcionamiento de la sensibilidad poética para llegar a comprender y sentir ciertas formas especiales de poesía donde el verso abstracto, el irracional e incluso el metafísico esparcen los manojos mágicos de su irradiación dentro de los inextricables recovecos de la vida psíquica del poeta".

Y continúa aún: "Además, es sabido que la demofilia ha sido siempre la Circe de los poetas. Y el leve placer de esta popularidad lo dejo a los mimos, a los políticos y a los periodistas [...] Creo que es deber de cuantos honran la economía de la poesía [...] alejarse del forum [4] fortificado la muralla de su torre de marfil. Longe a stupido foro! [5] ¡He aquí la consigna!" Pasa posteriormente a exponer su preferencia por el vocabulario del griego purista (a veces extremadamente rebuscado en sus poesías) perteneciente, según él, a la "tour d'ivoire",

(4) En latín en el original.
(5) En latín en el original.

y a constatar cómo la inteligencia y la musicalidad son las características principales de la poesía, la primera opuesta "a lo que Rimbaud llamó déreglement des sens", y la segunda imprescindible "para construir mejor el clima, la atmósfera del poema [...], el goût de l'infini, como lo denominaba Baudelaire".

Teniendo presentes estos presupuestos se hace casi comprensible el tono de velada dureza con que Carandonis trata a César Emmanuel y su poesía en un artículo referente a él a propósito de la publicación de sus obras completas [6], donde, tras alabar la disposición más popular de otros autores del mismo movimiento, como Melajrinós [7], achaca el poco éxito y el olvido sistemático de César Emmanuel a su altivez literaria y a que bebe directamente de las fuentes francesas, inimitables por su propia genialidad (algo sintomático si tuviésemos que analizar el eterno sentimiento de inferioridad que ha invadido siempre al pueblo griego ante cualquier manifestación política o cultural extranjera) y le critica igualmente el que parte de "un sentimentalismo impetuoso y fácil; del sentimentalismo proveniente de un fracaso en la vida (pricipalmente en el amor)" [8]. Por demás, califica de snobismo lingüístico su preferencia por el vocabulario purista, en una época donde privaba ya el demótico en las letras [9]. En definitiva, Carandonis permanece en la postura que ya expresara hace una década [10] cuando calificaba a Melajrinós de fracasado imitador de Mallarmé, continuando incluso la línea de la crítica de los años 30, cuando, siendo prácticamente desconocida la poesía pura en Grecia, esta crítica resaltaba indefectiblemente las dependencias con Mallarmé o Melajrinós de cualquier producción que tuviese visos parecidos [11].

Según Carandonis, César Emmanuel quiso llegar a ser , como

(6) Andreas Carandonis, "César Emmanuel", *Nea Estía*, núm. 1277. Atenas. Septiembre 198), p. 1278-1285.

(7) Apóstolos Melajrinós (1880-1952). Nacido en Rusia y muerto en Atenas. Cultivó el verso simbolista para pasar más tarde a la influencia de la poesía pura.

(8) A. Carandonis, en op. cit. p. 1281.

(9) A. Carandonis, en op. cit. p. 1283.

(10) A. Carandonis, *O piitís Yorgos Seferis*. Atenas. 1963. p. 14.

(11) Mario Vitti, *Istoría tís neoelinikís logotejnías* , Ed. Odysseas. Atenas. 1978. p. 353.

Melajrinós, el Mallarmé de Grecia, y finalmente su atrevimiento y su presunción no hicieron más que poner de manifiesto su mediocridad, lo que motivó que, en lugar de convertirse en "centro de nuevos poetas", como pretendía, no consiguiera más que permanecer para siempre prisionero de la sombra del desconocimiento [12].

No es nuestra intención contradecir las consideraciones de Carandonis, para las que debe de tener fundadas razones, pero a nuestro parecer esta crítica es excesivamente acerba, y nos inclinamos a pensar más bien, aun aceptando para nuestro escritor la calificación de poeta menor, que a César Emmanuel le tocó ocupar el lugar de la retaguardia de una decadencia estética que venía ya expresada desde hacía al menos un decenio, y que esta decadencia fue especialmente acentuada en él a causa de su persistencia en ese modelo de expresión que ya debió de tener visos de anacronismo para muchos en la fecha de publicación de sus dos últimas colecciones, cuando comenzaba a tomar áuge la "nueva poesía" que asaltaría con posterioridad la totalidad de las letras helénicas [13]. Por otro lado, habría que perfilar el poco éxito dela obra de este poeta aludiendo a que la sensibilidad del pueblo griego, siempre creativa dentro de unos presupuestos sumamente vitalistas, dista mucho de poder adaptarse a una estética tan "razonablemente fría" como la de la poesía pura. En definitiva, y a pesar de todos los inconvenientes, nosostros hemos tratado de encontrar en los poemas de César Emmanuel ese "algo" llamativo que, después de todo, concede Karandonis a los denominados "poetas menores", y que puede ser, quizá, el encanto algo morboso de lo irremediablemente decadente.

(12) A. Carandonis, en op. cit. p. 1280.

(13) Para las respuestas poéticas que se dieron en Grecia en la época de entreguerras y sus contrastes y concomitancias con las respuestas poéticas "occidentales", así como el rechazo final del modernismo, ver el artículo de Artemis Leondí, "I Elinikí píisi stín epojí tís mijanikís anaparagoyís. Mía meléti tís apóthisis tú Modernismú" *Jartis*. 13. Atenas. 1984. p. 100-110.

¡Una noche, de pie tu oído en los labios
de tu abismo cuando resistías sus compases,
dejando muda a la multitud de sabios,
salteste al caos de ébano!

Allí, en un rincón, entre pantanos
letárgicos que sableteaban las tinieblas,
y entre impuros reptiles cuyos negros lechos
horriblemente volvían a tejerte un dulce sueño,

recogiste las flores de aroma profundo y libertino
cuya embriaguez trae la muerte,
regadas con la sangre abundante
que goteaba de tus incontables heridas.

Y puesto que solo abriste tu propio pecho
y viste cuán sabia era tu ruina,
entregaste tu cuerpo a Satanás,
tu gran y sombrío maestro.

La flauta disonante

CHARLES BAUDELAIRE

Μιά νύχτα, ὀρθό στά χείλη τῆς ἀβύσσου σου
τ' αὐτί σου ὅπως ἐκράτεις στούς ρυθμούς της,
τῶν σοφῶν τήν ἀγέλη ἄναυδη ἀφήνοντας,
πήδησες μές στά ἐβένινα τά χάη!

Ἐκεῖ, σέ μιά ἄκρη, ἀνάμεσα σέ τέλματα
ληθαργικά πού ἐσπάθιζαν τά σκότη
κι ἀκάθαρτα ἑρπετά πού ἡ μαύρη κοίτη τους
φριχτά γλυκό σοῦ ἀνύφαινε ἕναν ὕπνο,

τ' ἄνθη, μέ τό βαρύ, τ' ἀκόλαστο ἄρωμα,
πού ἡ μέθη τους τό θάνατο προσφέρει,
ἔδρεψες, ἀρδεμένα πλούσια ἀπ' τό αἷμα σου
πού ἐστάλαζε ἀπ' τίς ἄμετρες πληγές σου.

Κι ἀφοῦ τά ἴδια σου στήθη μόνος σου ἄνοιξες
κι εἶδες πόσο σοφή ἦταν ἡ φθορά σου,
στό Σατανᾶ τό πτῶμα σου παράδωσες
τό μέγα σκυθρωπό διδάσκαλό σου!

HABLA UN JOVEN DECADENTE

Parezco un fresco inmemorial
en el fondo de una iglesia italiana.
De algún artista florentino debió ser,
y por ello aún conserva cierto brillo.

De algún artista florentino debió ser
que amase los rubios adolescentes;
debió pintarlo en un momento febril
y por ello su expresión es placentera:

blanco el rostro, cual el rostro dulce
de un apasionado amante bajo la luna;
los ojos tienen la embriaguez delirante
del aroma de un ramo de violetas.

Los labios, surcos puros, testigos
ásperos de una vida de besos perfumados.
El cabello -almíbar de oro en el ocaso-
removido por caricias adorables.

Ahora ya hace años que lo olvidaron
y su color cae como la escama,
pero sus ojos perdurables
muestran aún sus vigor dorado y extinto;

y cuando los observas, dulces y firmes,
en su silencioso abandono,
hermosos por su fatal deterioro, de pronto,
adivinas una lluvia color violeta.

Parezco un fresco inmemorial
en el fondo de una iglesia italiana.
Del algún artista florentino debió ser,
y por ello aún conserva cierto brillo.

La flauta disonante

ΟΜΙΛΕΙ
ΕΝΑΣ ΠΑΡΑΚΜΑΣΜΕΝΟΣ ΝΕΟΣ:

Σά μιά τοιχογραφία μοιάζω ἀμνημόνευτη
σ' ἑνός λατινικοῦ ναοῦ τά βάθη.
Κάποιου φλωρεντινοῦ τεχνίτη θά 'τανε,
γιά τοῦτο κάποια λάμψη ἀκόμα μένει...

Κάποιου φλωρεντινοῦ τεχνίτη θά 'τανε
πού τούς ξανθούς ἐφήβους θ' ἀγαποῦσε·
μιάν ὥρα πυρετοῦ θέ νά σχεδιάστηκε,
γιά τοῦτο ἡδονική εἶναι ἡ ἔκφρασή της·

τό πρόσωπο λευκό, γλυκό ὡς τό πρόσωπο
παθητικοῦ ἐρωμένου μέ φεγγάρι·
τά μάτια ἔχουν μιά μέθη ὡς νά τά λίγωσε
τό ἄρωμα ἑνός μπουκέτου ἀπό βιολέτες.

Τά χείλη, ἀτόφια λάκα, ὡς νά μαρτύρησαν
σκληρά ἀπ' τή βία φιλιῶν εὐωδιασμένων.
Ἡ κόμη — θημωνιά σέ δύση ὁλόχρυση —
σάν ἀπό χάδια ἐράσμια ταραγμένη.

Τώρα εἶναι χρόνια πιά πού λησμονήθηκε
καί πέφτει της τό χρῶμα λέπια-λέπια,
τά μάτια ὅμως ἀκόμα πού ἀπομένουνε
δείχνουνε τή χρυσή, σβησμένη ἀκμή της·

κι ἐκεῖ πού τά θωρεῖς, γλυκά κι ἀσάλευτα,
μέσα στή σιωπηλή ἐγκατάλειψή τους,
ὡραῖα, γιά τή μοιραία φθορά τους, ἄξαφνα,
μαντεύεις μιά βροχή μενεξεδένια...

Σά μιά τοιχογραφία μοιάζω ἀμνημόνευτη
σ' ἑνός λατινικοῦ ναοῦ τά βάθη.
Κάποιου φλωρεντινοῦ τεχνίτη θά 'τανε,
γιά τοῦτο κάποια λάμψη ἀκόμα μένει...

SENTIMENTALISME

Recuerdo tu cabeza vuelta
sobre un blanco macizo de jazmines,
la música -un nocturno de Chopin-
y el dulcísimo trepidar de los nervios
que me producía tu presencia aquella noche.

El entorno era muy excitante,
tanto como para despertar lo sutil
que encerraban nuestros dos sexos en aquellos momentos,
fáciles presas de su oscura y hermosa atracción.
(El parque que nos rodeaba exhalaba
un dulce perfume tras la lluvia de seda,
y la luz que goteaba el candelabro
desde el ópalo de la Noche favorecía
las caricias y las palabras entrecortadas)
Aquella noche tu presencia, amada mía,
completaba cuanto yo creía incompleto
en esta vida vil e insignificante:
el perfume de las flores que temblaban tiernamente
en tus dedos desconfiados, e incluso
la música, la música que ese noche llegaba
entre nosotros para expirar con dulzura.

Todo evidenciaba el momento solemne,
el inminente contacto febril...
Y como mis manos ansiosas perseguían
las trémulas, blancas palomas de tus manos
y mis labios murmuraban esa profunda palabra
que resume la felicidad o la desdicha
de los hombres débiles,
fui hermoso, blanco como las flores
que bajo tu blanca estera temblaban
y feliz cuanto pude serlo
un muerto muy triste.

SENTIMENTALISME

.... the beauty is to me
like those Nicean barks of yore
that gently, o'er a perfumed sea,
the weary, wayworn wanderer bore
to his own native shore.

EDGAR POE

Θυμᾶμαι τό κεφάλι σου γυρμένο
πάνω ἀπό μιά ἄσπρη τούφα γιασεμιά,
τή μουσική — κάποιο nocturne τοῦ Chopin —
καί τό γλυκύτατο τῶν νεύρων κραδασμό
πού ἡ παρουσία σου μοῦ γεννοῦσε αὐτό τό βράδι...

Τό πλαίσιο ἦταν πολύ ἐρεθιστικό,
τόσο ὅσο ν' ἀφυπνίζει ὅ,τι λεπτό
κλεῖναν τά δυό μας φύλα τέτοιες ὧρες,
ἕρμαια στή σκοτεινήν, ὡραία τους ἔλξη.
(Τό πάρκο πού μᾶς κύκλωνε εὐωδοῦσε
γλυκά ἀπό τή μετάξινη βροχή,
καί τό φῶς πού ἀπ' τήν ὀπάλλινη τῆς Νύχτας
ἐστάλαζε λυχνία πολύ εὐνοοῦσε
τά χάδια καί τά λόγια τά κομμένα...)
Τή νύχτα ἐκείνη ἡ παρουσία σου, ἀγαπημένη,
συμπλήρωνε ὅσα ἀσύγκριτα θαρροῦσα
στήν ταπεινή κι ἀσήμαντη ζωή:
τήν εὐωδιά τῶν λουλουδιῶν πού ἁπαλοτρέμαν
στά δάχτυλά σου ἀνυποψίαστα, κι ἀκόμη
τή μουσική, τή μουσική πού ἀπόψε ἐρχόταν
ἀνάμεσά μας ἁπαλά νά ξεψυχήσει.
Ὅλα προδίδαν τήν ἐπίσημη στιγμή,
τήν ἐπικείμενη πυρετική ἐπαφή...
Κι ὅπως τά χέρια μου ἐναγώνια κυνηγοῦσαν
τά ριγηλά, ἄσπρα περιστέρια τῶν χεριῶν σου
καί τή μεγάλη λέξη ἐψέλλιζαν τά χείλη
πού τῶν ἀδύνατων ἀνθρώπων συνοψίζει
τήν εὐτυχία ἤ τή δυστυχία —
ἤμουν καλός, λευκός σάν τά λουλούδια
πού κάτω ἀπ' τή λευκή σου ψάθα ἐτρέμαν
κι εὐτυχισμένος τόσο ὅσο μπορεῖ
ἕνας Θνητός πολύ θλιμμένος νά 'ναι.

LUIS II DE BAVIERA

En los sombríos pasillos del espíritu solitario
cual ruina pálida, desmelenada, pasea la Locura.

Golpeándole el pálido pensamiento con su trágico bastón
lo atormentó en apacibles islas con bellas rosas que destilaban
un letargo púrpura sobre su alma solitaria;
en torres, sueños esculpidos, donde su amarga fantasía,
esfera dorada, se espesaba bajo bosques siderales.

Sueño con el príncipe enfermo de Baviera,
sólo y ajeno en la "Isla de las rosas" cualquier noche.

Silencio. En tumbas de púrpura donde se abren fieras rosas
bajo los picos broncíneos de una mística luna,
deshojará el emperador sus sombríos pensamientos.

Abatido, desterrado y caótico sentirá
que una lúgubre noche de asfalto vuelve a su mente.

Y cuando el cuerpo desnudo, excitado, de una rosa persa
tiemble entre sus dedos imperiales,
bordado de estrellas, el recuerdo amoroso de Isabel
enardecerá dulcemente su espíritu turbio y abismal,
y su nombre, musical resonancia, se apagará en el fondo
de la somnolienta ciudadela de las rosas exiliadas.

Stillae sanguinis

ΛΟΥΔΟΒΙΚΟΣ Β' ΤΗΣ ΒΑΥΑΡΙΑΣ

Στοῦ ἐρημικοῦ τοῦ πνεύματος τούς σκοτεινούς διαδρόμους
ἄνασσα ὠχρή, λυσίκομη, περιδιαβάζει ἡ Τρέλα.

'Απ' τό ραβδί της τραγικά κρουσμένη ἡ ὠχρή του σκέψη,
σ' ἔρημα ἐστοίχειωσε νησιά μέ ρόδα ὡραῖα πού χύναν
τόν πορφυρό τους λήθαργο στήν ἔρημη ψυχή του·
σέ πύργους, διάγλυφα ὄνειρα, ὅπου ἡ πικρή του ρέμβη,
χρυσή τολύπη, ἐπύκνωνε κάτω ἀπό τ' ἄστρινα ἄλση.

Τῆς Βαυαρίας τόν ἄρρωστο ὀνειρεύομαι ἡγεμόνα,
μόνο καί ξένο στό «Νησί τῶν ρόδων» κάποια νύχτα.

Σιωπή. Σέ τάφους πορφυρούς πού ἔξαλλα ρόδα ἀνοίγουν
κάτω ἀπ' τά ράμφη τά χαλκά μιᾶς μυστικῆς σελήνης,
θά ξεφυλλίζει ὁ βασιλιάς τίς σκοτεινές του σκέψεις.

Ἄθυμος, αὐτεξόριστος καί χαοτικός θά νιώθει
μιά νύχτα ἀσφάλτινη στυγνά τό νοῦ του νά κυκλώνει.

Κι ἐνῶ στ' αὐτοκρατορικά θά τρέμει δάχτυλά του
γυμνή ἑνός ρόδου περσικοῦ ἡ ἐρεθισμένη σάρκα,
ἡ ἐρωτική, ἀστροκέντητη τῆς 'Ελισάβετ μνήμη
γλυκά θ' αὐγάζει τό θολό κι ἀβυσσαλέο του πνεῦμα,
καί τ' ὄνομά της, μουσικό θρόισμα ,θά σβεῖ στό βάθος
τῆς ὑπνωμένης πολιτείας τῶν ἐξορίστων ρόδων.

TAEDIUM VITAE

Parece que ya nada, nada puede salvarnos.

El lujo de tu habitación, la atmósfera perfumada,
tu cuerpo, amalgama de esmalte y de coral,
que, deliciosa, erguiste ante tí como radiante trofeo,
liberando la feroz multitud de los días,
son crueles armas que hieren desesperadas esta noche
las paredes chinas de nuestro tedio.

Me he vuelto hacia el Silencio, caminante devastado
por la ruda tormenta, con los labios amargos y sellados.
Cuando en esta curva peligrosa y oscura
te abrases, columna de mármol,
no me busques: ¡llamarás a una puerta cerrada y extraña!

Parece que ya nada, nada puede salvarnos.

Caen, caen y se pudren los alciones
de profundo cansancio cual cúmulo de ensueños
sobre los recodos mudos y anochecidos de nuestro cráneo.

Bajo este fulgor de ágata de nuestra lámpara
(¡como si una tierna luna se lamentase en la techumbre!)
en la atmósfera densa perfumada de tu habitación,
donde el placer repta como muerte embaucadora,
el pensamiento turbio sabe esta noche a insólita embriaguez:
¡cómo nos dispone el cielo desde arriba,
cual rueda de ébano, una fúnebre coronación!

Stillae sanguinis

TAEDIUM VITAE

Φαίνεται πιά πώς τίποτα — τίποτα δέ μᾶς σώζει.

Τοῦ δωματίου σου ἡ χλιδή, ἡ εὐωδιαστή ἀτμοσφαίρα,
τό σῶμα σου, ἕνα ἀμάλγαμα ἀπό σμάλτο καί κοράλλι,
πού ὡς τρόπαιο, ἀκόλαστη, ὄρθωσες μπροστά μου ἀχτινοβόλο,
λυτή τήν ἄγρια ἀφήνοντας ἀγέλη τῶν ἱμέρων,
ὅπλα σκληρά εἶναι πού χτυποῦν ἀπελπισμένα ἀπόψε
τά σινικά τῆς πλήξης μας τά τείχη!

Πρός τή Σιωπή μέ τά πικρά καί σφραγισμένα χείλη
ἔχω, ὁδοιπόρος πού ἡ σκληρή θύελλα μαστίζει, στρέψει.
Σ' αὐτή τήν ἐπικίνδυνη καί σκοτεινή καμπύλη,
ὅταν ὡραῖα θά φλέγεσαι, μαρμάρινη ἐσύ στήλη,
μή μέ ζητήσεις: μιά κλειστή θά κρούεις καί ξένη πύλη!

Φαίνεται πιά πώς τίποτα — τίποτα δέ μᾶς σώζει.
Ἀπό μιά κούραση βαθιά θανατωμένες πέφτουν,
πέφτουν καί σήπονται σωρό τῶν στοχασμῶν οἱ ἀλκυόνες
μές στοῦ κρανίου μας τίς βουβές καί νυχτωμένες κόχες.

Κάτω ἀπ' αὐτό τό ἀχάπινο τοῦ πολυελαίου μας φέγγος
(σά νά θρηνεῖ στήν ὀροφή μιά τρυφερή σελήνη!)
μές στήν πυκνή κι εὐωδιαστή τῆς κοίτης σου ἀτμοσφαίρα,
ὅπου ἡ ἡδονή σά θάνατος φενακισμένος ἕρπει,
μιά μέθη ἀλλόκοτη ἡ θολή γεύεται ἀπόψε σκέψη:
πώς ρόδα ἐβένινα ὁ οὐρανός ἀπό ψηλά κυλώντας,
μιά πομπική, νεκρώσιμη μᾶς ἑτοιμάζει στέψη!